



El Aromo
Periódico cultural piquetero

Gabinete de
Educación
Socialista



PRO y K: un
mismo plan

Laboratorio
de Análisis
Político



¿Existe el Modelo
San Luis?

Observatorio
Marxista de
Economía



Fantasías chinas

Taller de
Estudios
Sociales



La tragedia de
los enfermeros

Entrevista



Un diálogo con
el historiador
Josep Fontana

La misma clase, la misma lucha

POLÍTICA

- La huelga de las fuerzas de seguridad
- Los procesistas de Macri y Cristina

ECONOMÍA

- Mateo Tomé: la crisis en España
- La (des)inversión kirchnerista

HISTORIA

- Los explotados en la revolución burguesa
- La tierra en el período colonial

LOS '70

- Montoneros, el PRT-ERP y el Pacto Social
- ¿Quiénes fueron los sacerdotes tercermundistas?

CLASE OBRERA

- La sojización, según el peón rural
- Supermercados flexibles

ARTE

- ¿Hay que rendirse al cine peronista?



La piedra por la que mana el agua



Fabián Harari
LAP-CEICS

Al cierre de esta edición, el país asiste a las vísperas del segundo cacerolazo nacional convocado por el arco opositor. Seguramente, será una movilización masiva que empiece a anticipar un clima de final de régimen. Pocas dudas quedan sobre la dirección del movimiento. Basta ver a Macri y a De la Sota. El viernes 9, los periódicos opositores dirán que se ha formado una fuerza “republicana” con miras al 2015, mientras que los kirchneristas llamarán a combatir al menemismo redivivo. Ese será, indefectiblemente, el argumento del oficialismo: es la derecha que no quiere perder sus privilegios. Ya se lo gastó anticipadamente Aníbal Fernández. Que el gobierno intente correr de esa manera a los manifestantes es atendible. En cambio, que la izquierda se deje amedrentar por ese tipo de chicanas, en vez de intentar comprender el fenómeno, es peligroso.

Los unos, los mismos y los otros

Para analizar el problema, hay que empezar por la pregunta más sencilla: ¿Por qué el obrero que fue a las tres convocatorias de Moyano, que fue al paro contra el gobierno, no va a sacar sus cacerolas? No solo los burgueses protestan, sino aquellos a los cuales el impuesto a las ganancias les reduce el salario, los que ven limitadas las asignaciones familiares, los que ven peligrar su salud con la nueva ley de riesgos de trabajo y a los cuales la presidenta no se cansa de acusar de “privilegiados”: los obreros en blanco y relativamente bien pagos, la base de Moyano, Barrionuevo y compañía. Pero, también, los obreros del Estado, representados por la CTA (hoy día, la única que queda). La rebelión de gendarmes y



prefectos es un síntoma del malestar de este último sector. Se trata de aquellos que tienen la ambición del ahorro y la inflación se los impide. Son los verdaderos perjudicados por el cepo al dólar. El gobierno ha decidido descargar el ajuste en este sector. Tal vez, porque lo juzga el menos explosivo. Por eso, entre las consignas, hay que prestar atención a las que se manifiestan contra la inflación y contra el cepo al dólar. A toda esa masa de gente, el cacerolazo le permite pasar de los reclamos sindicales al campo de la política. Si la izquierda no lo hace (ya vimos la campaña electoral del FIT, concentrada en las reformas económicas), la derecha sí. Entonces, en torno a las huelgas de Moyano-De Micheli y a los cacerolazos se está gestando una fuerza social: la que reúne al bombo y a la cacerola. Esa alianza, agrupa a las capas más altas de la clase obrera con la pequeño burguesía empobrecida. Hoy, la dirección de ese movimiento ha sido tomada por sectores más proclives al ajuste. ¿Qué los unifica? La promesa de que, si hay que cortar, se hará sobre otros obreros, sobre aquellos que se vieron parcialmente beneficiados por el kirchnerismo: la sobrepoblación relativa. Sería, en caso de concretarse, la reedición de la alianza de los '90, y recordemos que Moyano la apoyó hasta que entró en crisis (fue diputado provincial hasta el '91 y recomendó y sostuvo al ministro de Trabajo, Enrique Rodríguez). Es una alianza diferente de la del conflicto agrario. Aquella era, por contenido y por exigencias, netamente burguesa. Aquí hay una presencia y un descontento obrero que los revolucionarios deberíamos atender y, por lo tanto, intervenir. Enfrente, está el kirchnerismo. Por el momento, su mejor soporte son las pequeñas y medianas empresas y todo ese espectro de sobrepoblación relativa que aún le responde. En definitiva, burgueses y obreros que viven del Estado. Para unos, las trabas a la importación no es un problema. Para otros, tampoco lo son el grueso de las medidas de ajuste tomadas hasta el momento. No les afecta la ley de ARTs (porque no tienen seguro), el impuesto a las ganancias (porque cobran poco o viven de planes), el tope a las asignaciones (porque no las cobran), ni el cepo al dólar (porque no pueden ahorrar). Es cierto, pierden con la inflación y con la disminución de la asistencia. Sobre este conflicto, que sale a la luz bajo la forma de la protesta por los Planes Argentina Trabaja, hay que recuperar la iniciativa del movimiento piquetero.

Piquete, bombo y cacerola

Moyano dice que sus obreros no tienen por qué mantener a los desocupados. Y no le falta razón. Por su parte, el gobierno le truca que los que más ganan deberían solidarizarse con los que nada tienen. Lo que, puesto así en abstracto, parece razonable. El problema es la solución que ambos proponen: avanzar sobre otros trabajadores. Estamos entonces ante el enfrentamiento entre dos fracciones de la clase obrera. Como los reclamos se mantienen dentro del plano corporativo (defensa del sector), cada fracción obrera acusa a la otra. Como nadie apunta hacia arriba, no parece difícil para el personal político burgués ponerse al frente de cada alianza. La única forma de discutir ambas conducciones y romper esas alianzas es liderar la unidad de la clase obrera y enfrentarla con un enemigo que adquiere diferente ropaje. Para hacerlo, hay que lograr que se comprenda que quien debe sangrar no es el obrero, cualquiera sea su condición, sino la burguesía. La recomposición salarial no debe salir del plan social, sino del patrón. El plan, a su

vez, no debe financiarse con una quita del salario, sino con impuestos a los empresarios. La clase obrera, en su conjunto, debería discutir de dónde salen los recursos, en un congreso que convoque a las organizaciones sindicales y a las que nuclean a los desocupados. Los obreros en negro y tercerizados también deben poder organizarse para tal fin y llevar allí sus reivindicaciones. Hay que dar con el verdadero dique por donde fluye el agua de las riquezas del país, para que se la apropien sus verdaderos creadores.

Una izquierda *voyeur*

En esta crisis, los partidos que componen la izquierda han demostrado su escasa ambición y vocación de poder. El FIT no ha sido más que un frente electoral, que no pudo confluir en una organización común ni fue capaz de editar un órgano representativo. El PTS ha decidido declararse prescindente, como en el 2001. No interviene en la fracción desocupada, y los deja a merced del kirchnerismo, porque “no son obreros”. Los “verdaderos obreros”, se nos dice, son los “batallones industriales”. Pero cuando esos “batallones” van a la huelga y se movilizan, los compañeros tampoco asisten, porque los dirige Moyano. ¿Y quién esperan que los dirija? ¿El espíritu de Trotsky? Normalmente, los obreros aceptan una dirección burguesa. Es la tarea del partido: darles otra dirección. El PTS, en cambio, exige, *antes* de acercarse a un solo obrero, que abjuren de cualquier forma de ideología burguesa, enarboleden la bandera roja y canten la internacional. Entonces sí, el Chipi bajará de las alturas, bendecirá a todos y les dirá qué hacer (o no, porque ya lo hicieron todo sin él). En realidad, el PTS está esperando que la realidad por sí misma (la naturaleza, el Capital, el espíritu de Trotsky) les resuelva el problema. Mientras eso no pase, los compañeros se van a quedar esperando al Mesías. Pero incluso, cuando venga, se van a encargar de desacreditarlo (no sea que haya que abandonar la comodidad de la secta). *Izquierda Socialista* devuelve la misma imagen que el PTS, pero invertida. No espera un Mesías que nunca va llegar, sino que santifica al primero que amague con juntar gente. En este caso, Moyano (o Binner), pero antes fue Ubaldini o De Gennaro. Apoyan las movilizaciones y el cacerolazo, sin cuestionar ni disputar la dirección. Al igual que el PTS, esperan que la realidad por sí misma (la naturaleza, el Capital...) realice los cambios que ellos no están dispuestos a provocar. Cuando eso ocurra, ellos estarán ahí cerca (¿cerca de qué?). Mientras tanto, van saltando de charlatán en charlatán que lógicamente termina llevándose todo lo que construyen. El PO actualmente se encuentra paralizado y sumergido en una dinámica puramente electoral. Va a las movilizaciones de Moyano, pero sin una perspectiva superadora. No supo delinear una intervención concreta en el caso de la huelga de las fuerzas de seguridad y tampoco ha logrado hacerlo frente al cacerolazo. En este último caso, se deja correr por Aníbal Fernández que advierte sobre las señoras de Barrio Norte. Al PO, la lucha de clases lo sobrepasa y lo deja congelado, recitando frases con poco sentido práctico. En el balance del fracaso del FIT, reconoce que el frente no logra intervenir y que va a la zaga de los acontecimientos. Como solución, Altamira propone reconstruirlo negociando candidaturas para el 2013. El problema del FIT es más grave aún de lo que plantea el PO. Cada partido ha intervenido en forma diferente en los grandes acontecimientos. Es decir, el FIT no existe no porque los tres dirigentes no se reúnen, sino porque siempre fue un frente electoral. Una farsa que, pasadas las elecciones, se desarma. La solución del PO, frente a esta crisis, es reeditar el sainete. Y, como no sabe cómo proceder ante los acontecimientos presentes, arroja el problema hacia adelante. La izquierda debe intervenir decididamente en ambas alianzas, con el fin de romperlas. De un lado, apoyando la acción de los obreros ocupados. Del otro, las organizaciones que supieron levantar el movimiento piquetero tienen que retomar la iniciativa en ese campo y pelearle esas masas al kirchnerismo. La mejor forma de hacerlo es actuar como partido unificado. Llamamos a la izquierda a que abandonen las sectas puramente electorales y se planten en calle como una organización de masas. Un Partido Revolucionario hoy tendría la fuerza y la autoridad para marcar un rumbo. Ocasiones como estas permiten demostrar la diferencia entre los pesos muertos, lo vacilantes y los que no le tienen miedo a golpear la piedra con la mano para quedarse con todo.

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año X • Nº69 • Noviembre-diciembre de 2012

Buenos Aires
ISSN 1851-1813

Editor responsable: Sebastián Cominiello

Redacción: Condarco 90, CABA, Arg . CP: 1406
elaromo@razonyrevolucion.org

Diseño e imagen: Sebastián Cominiello
Corrección: Rosana López Rodriguez

Para publicitar en *El Aromo*:
publicidad@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
Romina De Luca
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's, periódicos y consultar nuestras promociones:
Nicolás Villanova
ventas@razonyrevolucion.org

Para solicitar notas, entrevistas o difundir material ya publicado:
Mariano Schlez 15-5804-3270
prensa@razonyrevolucion.org

Barrilete Libros - Centro cultural y librería de Razón y Revolución
Condaro 90, CABA, Arg. CP: 1406

www.razonyrevolucion.org

Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las opiniones vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.

OMAR DIB ABOGADO

Tel.: (011) - 4383-0098
E-mail: diib@argentina.com



Santiago Rossi Delaney
Grupo de Investigación de la
Revolución de Mayo-CEICS

La idea de una pampa dominada por una “oligarquía terrateniente”, herencia del período colonial, tiene una larga historia y se remonta a fines del siglo XIX como mínimo. Desde las obras tempranas de Cárcano, Oddone y Levene entre otros, esta caracterización ha pasado casi al sentido común y subyace en la mayoría de las propuestas políticas de distintas corrientes del variado arco intelectual, que incluye al PC y al trotskismo. En los ’80, la historiografía “moderna” negó la existencia de una clase terrateniente a partir de los resultados de los censos que arrojaba una dispersión de la propiedad. La conclusión que se sacó es que esas unidades pequeñas representaban una economía campesina. Y, si no había terratenientes, dicen estos historiadores, no había explotación.

Ambas corrientes historiográficas comparten el mismo prejuicio: intentar definir a una clase por el grado de concentración de la propiedad, antes que por las relaciones sociales de producción. Estrictamente, la figura de “terrateniente” ha cambiado a lo largo de la historia: hay terratenientes esclavistas, feudales y capitalistas. Por lo tanto, el concepto no nos dice mucho. Por otro lado, esta categoría no depende del grado de concentración de la tierra, sino del acceso a ella. De la misma forma, la existencia de una clase terrateniente no implica que no existan las relaciones de explotación.

La principal característica de un terrateniente es la de reproducir su existencia fundamentalmente a partir de la apropiación de renta, la cual emerge de la propiedad sobre un bien que es no reproducible y toma diferentes formas a lo largo de la historia. Sin embargo, para que exista tal clase, se necesita de un pleno desarrollo de la capacidad de monopolización de la tierra por parte de una clase social, lo cual implica la exclusión de su acceso a otros grupos de la sociedad. Veamos qué sucedía bajo el régimen colonial en el Río de la Plata.

El usufructo de la tierra durante la colonia

En términos jurídicos, la compilación de la legislación promulgada por los monarcas españoles conocidas como la Recopilación de Indias (1640) “organizó de la propiedad agraria sobre la base de que todas las tierras en América pertenecían al Estado como único propietario.”¹ Esta disposición atañe a la soberanía del Estado sobre la tierra pero no como propietario de derecho privado, de allí que en muchas partes de América se respete la propiedad comunitaria de los indios. Lo que se sostiene es la facultad de la Corona sobre las tierras baldías, las cuales pueden ser otorgadas a particulares mediante mercedes reales. Conquistadores, virreyes, gobernadores, audiencias, cabildos e intendentes estuvieron en uno u otro momento autorizados a conceder mercedes en nombre del Rey.

Los datos de los partidos de Chascomús, Ranchos y Monte nos muestran que el traspaso de la tierra pública a manos privadas durante la colonia se realizó fundamentalmente a partir de mercedes reales. En Chascomús (que durante el siglo XVI pertenecía a la jurisdicción de Magdalena), se entregaron 10 mercedes reales, pero en casi todas estas la posesión no fue reafirmada por la ocupación efectiva, de manera que hacia fines del siglo XVIII no hubo reclamos de derechos de dominio. A principios del siglo XIX únicamente los dueños de dos terrenos pudieron ejercer el derecho de propiedad que devenía de una merced. Las 67.743 hectáreas que abarcaban todas estas mercedes representaban apenas el 10% del total de la tierra otorgada en la jurisdicción delimitada para estos partidos. La tierra más grande otorgada fue de 6.588 hectáreas en Monte, el 4,2% de la superficie del partido.²

Por su parte, el proceso de ocupación de la tierra pública en Mercedes (Guardia de Luján) confirma que el otorgamiento de mercedes reales fueron la modalidad más antigua de acceso a la tierra, pero fueron pocos los actos de ocupación efectiva hasta mediados del siglo XVIII, en este sentido, fue una minoría respecto a la posterior entrega de enfiteusis una vez consolidada la

HISTORIA

¿Un origen terrateniente?

Los inicios del capital agrario y la propiedad de la tierra bajo el dominio colonial

revolución. Durante la colonia se entregaron dos mercedes reales principales, la más grande medía una superficie de 2 leguas de frente por 1 legua ½, ambas sobre los márgenes del Río Luján, las cuales fueron subdivididas en una ocho fracciones de 0,75 leguas promedio.² En comparación, que entre los años 1837 y 1839 el Estado cedió a los particulares a través de enfiteusis 19,93 leguas (53821, 8 hectáreas) en 15 operaciones, una gran diferencia.³

No obstante, la escasa adquisición de propiedades en los estudios de caso analizados no debe llevar a pensar una inexistencia del acceso a la propiedad individual de la tierra. Azcuy Ameghino, en base al Censo de Hacendados de 1789, dio cuenta de la existencia de 265 propietarios en los partidos de Magdalena, Areco y Pilar, quienes ocupaban un total de 291.297 varas de frente (150 Leguas cuadradas aproximadamente).⁴

De hecho, se puede ver una tendencia al crecimiento de la propiedad individual, con un correlato en las transformaciones del Derecho Indiano. Esto se observa en los pleitos entre los individuos que apelan a los derechos de comunidad, contra aquellos hacendados que pretenden ejercer su dominio personal. Esto se plasma en la contradicción doctrinaria jurídica en donde se comienza a prohibir a las comunidades afectar el interés de terceros. Las palabras de José Manuel Pérez Castellano son bastante gráficas:

“Se dirá que los pastos son comunes. Sí, son comunes, pero lo son para los caminantes que van y vienen [...] con tal de que no hagan daño en las huertas y sembrados; pero no son comunes para que se tome nadie la facultad [...] en heredad que no es suya, diaria y habitualmente ”.⁵

Los hacendados, antes de la revolución, no se constituyeron en terratenientes. Era la Corona, junto a las órdenes eclesiásticas, quien ostentaba ese título.

1810: avance de los derechos individuales

El avance de la obtención de derechos de propiedad después de la revolución de 1810, en comparación con el período colonial, es significativo: en primer lugar, la adquisición de tierras mediante la composición, reglado por la Real Cédula de 1754, implicaba la legalización de la ocupación de hecho de tierras realengas practicada por un particular. Este sistema nace a partir de las penurias financieras del Estado y tienen un inequívoco carácter fiscal, es decir que aquellos que ocupaban tierras hace tiempo, a través de un pago al Estado, podían comenzar los trámites para el traspaso de los derechos.⁶ En este sentido, pareciera ser que funcionó como un sistema de transición entre la colonia y el período revolucionario ya que en los partidos de Chascomús, Ranchos y Monte las denuncias comenzaron a partir de 1770, pero los 40 campos que fueron obtenidos en propiedad por este método antes de que se reemplazaran todos los sistemas por la enfiteusis, a pesar de haber sido exigidos antes de 1810, fueron entregados recién luego de esa fecha.

La cantidad de hectáreas entregadas en estos partidos mediante el sistema de composición, en los partidos nombrados, fueron 258.311,7; aquellas donadas durante el Directorio en 1818-1822, 101.017.18 ha; las de la enfiteusis Rivadaviana en 1822-1840 fueron 42.049,5 ha; y las ventas de tierras durante el período de Rosas en 1836-1839, a cantidad de 36.063,0, si bien el total de todas estas no superan las de la composición, se caracterizan por otorgamientos de grandes cantidades en una menor cantidad de tiempo. Por último, los sucesivos gobiernos desde 1857-1880 entregaron 50.951,7 hectáreas en estos tres partidos. Claramente, la generalización de los derechos de propiedad se consolida mucho después de la revolución.

Para agregar, este contraste entre una escasa adquisición de derechos de propiedad durante el período colonial y un crecimiento vertiginoso luego de la revolución se comprueba, con matices, en los últimos estudios de los partidos de San Nicolás, Dolores y Azul.⁷

Conclusiones

Los datos de los distintos estudios de caso analizados no permiten aseverar la difusión de derechos de propiedad durante la colonia, pero tampoco nos permite negar la por completo la existencia de propietarios privados. Esto se debe a que estamos en sociedades en plena transición. Lejos de constituir una clase terrateniente antes de la revolución, la burguesía agraria, en sus primeros inicios, no parece apoyarse en una acaparación de tierras. En realidad, el hecho de que durante la colonia el usufructo de la tierra se entregue a partir de mercedes, las cuales no garantizan del todo el título y la ocupación efectiva, da cuenta de como el hacendado no posee el monopolio sobre la tierra. Si la propiedad no se encuentra generalizada, la posibilidad de retener arrendatarios y pequeños productores que paguen un canon o la captación de agregados que trabajen a cambio de una parcela se vuelve muy difícil de sostener ya que estos, al no existir derechos y obligaciones, pueden en determinadas circunstancias no solo abandonar la unidad productiva u ocupar una propia, sino incluso reclamar los pastos para sus ganados, de allí los infinitos litigios. Desde el sur de Santa Fe hasta el norte de Buenos Aires, la tierra es de quien puede garantizar su ocupación. La fortaleza de los hacendados se apoya más bien en la capacidad de acumular ganado (la mercancía que permite la obtención de una ganancia) y de condiciones para poner en movimiento la producción (aloamientos, pulpería, dinero para adelantar salarios, armas para defender la tierra). Es la explotación de mano de obra la que hace posible la producción de ese ganado. La explotación del trabajo, en las contabilidades de estancia parece componerse en su mayor parte por peones libres contratados y sometidos a relaciones sociales de producción asalariadas.⁸

En este sentido, el problema del “terrateniente” y el tamaño de la tierra no es lo que verdaderamente importa para entender las características de los hacendados, si no el carácter de la



Suele creerse que la burguesía argentina nace deformada como una “clase terrateniente” que hunde sus raíces en el período colonial, a partir de la apropiación de grandes cantidades de tierra. En realidad, previamente a 1810, el acceso privado a la tierra era más bien precario. Los hacendados, antes que terratenientes, surgen como burgueses.

explotación sobre la que se apoyan. Si ponemos eje en las relaciones sociales, observamos que los hacendados, antes de ser “terratenientes”, forman parte de la *burguesía agraria*, una clase social que en este momento se encuentra en plena gestación, pero que puja por su desarrollo frente al atraso que impone el colonialismo español. Esta clase va a ser la que luego, en mayo de 1810, va a tomar el poder y, a partir de allí, sentar las bases estructurales del desarrollo capitalista en el Río de la Plata.

Notas

¹Mariluz Urquijo, José María: *El régimen de la tierra en el derecho indiano*, Editorial Perrot, Buenos Aires., 1978, p. 22.

²Banzato, Guillermo: *La expansión de la frontera bonaerense. Posesión y propiedad de la tierra en Chascomús, Ranchos y Monte. 1780-1880*, Editorial Universidad Nacional del Quilmes, Bernal, 2005, p. 45.

³Barcos, María Fernanda: “Los sistemas de acceso a la tierra en Mercedes (Guardia de Luján): pueblo, ejido y campo. 1745-1830”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina “Emilio Ravignani”*, n°7, 2007, Universidad de Buenos Aires, edición digital, p. 11-15.

⁴Azcuy Ameghino, Eduardo: *La otra historia. Economía, estado y sociedad en el Río de la Plata colonial*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2002, p. 169-170.

⁵Mariluz Urquijo, José María: op. cit., p.134.

⁶Idem., p. 61.

⁷Garavaglia, Juan Carlos: “La propiedad de la tierra en la región pampeana bonaerense: algunos aspectos de su evolución histórica (1730-1863)” en Fradkin, Raúl y Garavaglia, Juan Carlos (editores): *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el “país de la abundancia” 1750-1856*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004.

⁸Amaral, Samuel: *Producción y mano de obra en el Buenos Aires colonial. La estancia de Clemente López Osornio. 1785-1795*, Editorial Tesis, Buenos Aires, 1989.

ESTUDIO JURIDICO

Ignacio L. Achával & Asoc.

Derecho del Trabajador

Despidos

Trabajo mal registrado

Horas extraordinarias


ART - Accidentes

Derecho de Familia

T.E.:4811-3333 / 15-5140-4266
estudioachavalasoc@gmail.com

Razones de pobres

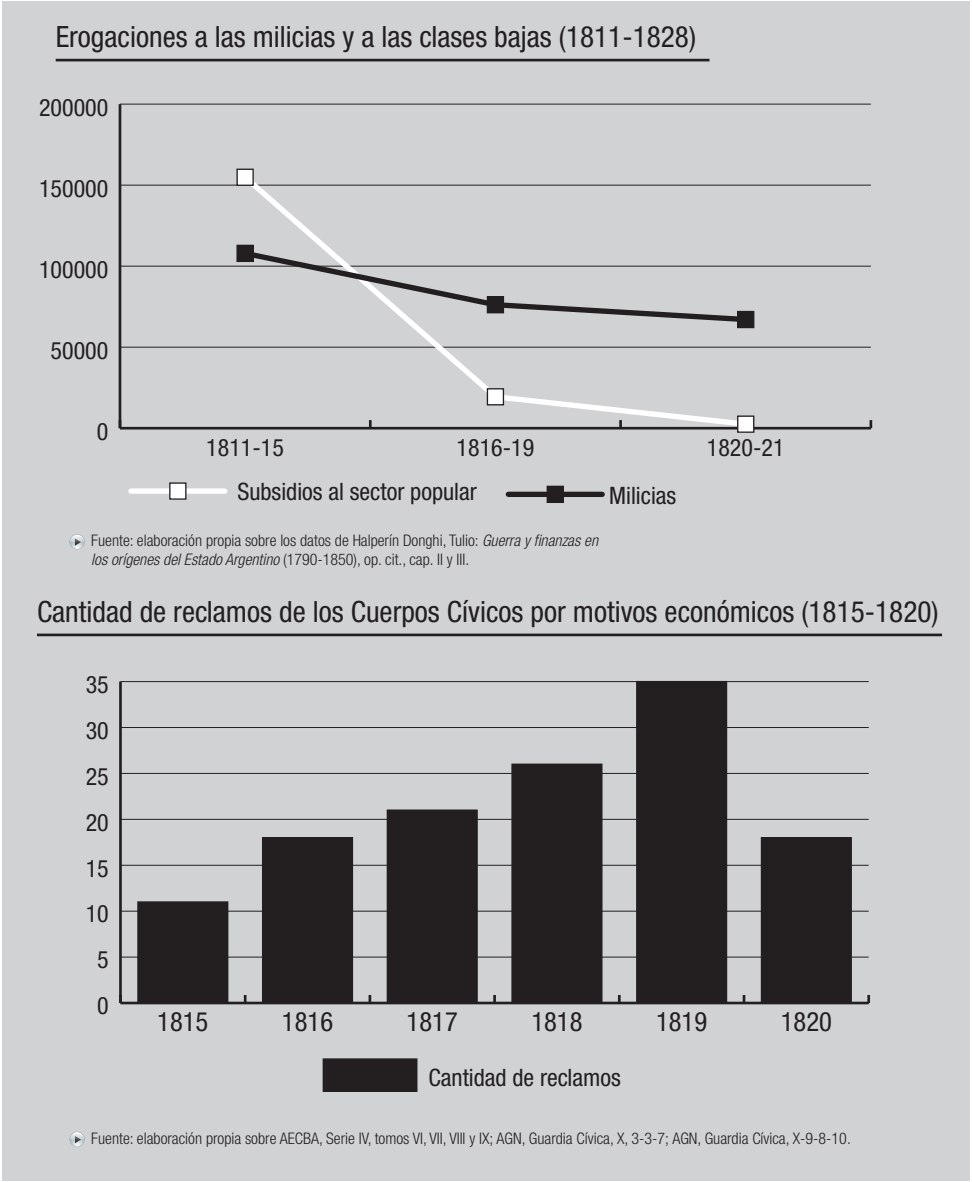
Los explotados en la revolución burguesa (Buenos Aires, 1810-1820)

 Fabián Harari y Juan Flores
Grupo de Investigación de la Revolución de Mayo-CEICS

La intervención de las masas explotadas en la Revolución de Mayo, como sabemos, no se limita a la venta de empanadas y mazamorra en la plaza, como nos quisieron hacer creer en la infancia. Esos negritos (a los que habría que agregar pardos, indios y blancos jornaleros y aprendices) se armaron en 1806 y se mantuvieron en armas, llegando a influir decisivamente en la semana de mayo de 1810. Se suele creer que, luego de esa fecha, esa gente vuelve a sus casas, satisfechas de un nuevo gobierno “patrio”. La inestabilidad que sucede a la revolución parece ser el producto de desacuerdos propios de un personal político dominado por la ambición personal. Sin embargo, vemos que desde 1810 a 1820, esas masas participan de todos los levantamientos. Incluso, son la condición de los mismos. Vicente Fidel López sostenía con mucha certeza que

“la seguridad de Buenos Aires reposaba sobre la fuerza de sus cívicos. Apasionados por la defensa de la capital natal, era ellos el municipio en armas. Pero el estado turbulento de su masa y, sobre todo, de la gran parte que pertenecía a la plebe, era a la vez un riesgo muy serio”.

Es lógico que más de un historiador quiera preguntarse por los motivos de esa intervención popular. La acción de los explotados en la revolución burguesa o en contextos precapitalistas dio lugar a una serie de estudios llamados “historia desde abajo” o “historia de los sectores subalternos”, cuyos exponentes más representativos fueron Eric Hobsbawm, Eduard Thompson y George Rudé. Uno de sus postulados más importantes es que, a diferencia del proletariado moderno, las masas explotadas bajo otros modos de producción no tienen conciencia de clase y adscriben a identificaciones primitivas (y más bien poco racionales) como el paternalismo (“Viva el Rey. Muera el mal gobierno”) o la “economía moral”. Aquí, esa herencia fue reclamada por historiadores académicos como Raúl Fradkin o Gabriel Di Meglio. Claro que, para adecuarse al canon institucional, reemplazaron la pregunta sobre la conciencia y formación de una clase por las cuestiones ligadas al “liderazgo carismático” (Max Weber), la legitimidad (liberalismo) y los giros discursivos (posmodernismo). Gabriel Di Meglio fue quien se ocupó específicamente de los explotados (a los que llama “plebe”) en la ciudad. El historiador del Instituto Ravignani y figura responsable de la programación histórica del Canal Encuentro intenta dar



una explicación basada en el apego de las masas a figuras carismáticas y a cierta legitimidad política de Antiguo Régimen. Veamos un poco más de cerca cómo construye su argumento y, luego, pasemos a ver la realidad.

Masas irracionales y patrióticas

El interés del mencionado autor se centra en el estudio del “vínculo de la plebe con la política”, entendiendo esta última como la aglutinación de una serie de expresiones variopintas: desde conflictos facciosos y motines hasta charlas y eventuales encuentros en una pulpería. Entendido así, no parece haber una correcta delimitación del objeto de estudio; en cualquier circunstancia, un integrante de la “plebe” puede “hacer política” y todas esas acciones parecen tener la misma importancia. Más importante aún es comprender qué motiva

a la “plebe” a movilizarse o a “vincularse” con la política. Para Di Meglio, habría una multiplicidad causal pero dos de ellas parecen tener un rol central. La primera sería la “politización del espacio urbano”, concepto que lógicamente posee las mismas deficiencias que el de “política”. Es decir, un proceso amplio y carente de delimitación que incluye la circulación de pasquines, rumores, participación en fiestas, luchas facciosas y hasta motines. El segundo es el que suscita mayores discusiones, una supuesta “identificación con la Patria” en un sentido pre-moderno. Es decir, un supuesto “amor” por la tierra de origen, sentimiento aparentemente expandido en el mundo colonial hispanoamericano.¹ La “plebe” daría así la vida por el “amor” a la Patria, y, al mismo tiempo, sentiría una identificación con las instituciones y los símbolos políticos. Tal es el caso del Cabildo, institución que, según Di Meglio, sería algo así como un “padre” al cual recurrir ante cualquier necesidad. Otro elemento que atraviesa la movilización de la “plebe” sería el de la autoridad política. Para Di Meglio, la “plebe” entraría en estos conflictos entre “élites”, bajo la autoridad de líderes “carismáticos” (Dorrego, Pagola o Soler). De hecho, la base de su autoridad radicaría en su pertenencia al ejército, pero “no bastaba con ello: el carisma y los gestos hacia el bajo pueblo jugaron también un papel decisivo, así como la actitud política”². Es decir, cualquiera que se vista con harapos y ensaye el habla popular con ciertos gestos carismáticos podría convencer a una multitud infantil, ignorante y cándida. El poder de la autoridad sobre la plebe residiría entonces en meras atribuciones y actitudes personales. Visto de este modo, las infantiles masas actuarían más por irracionalidad y problemas discursivos en torno a la legitimidad del poder político que por motivos concretos, y sólo en disputas “intraelite”. Como esos altercados no tienen ningún

¿Qué hicieron los negros, los mulatos y los jornaleros después de 1810? ¿Eran un elemento pintoresco de la ciudad o influyeron en los acontecimientos políticos? Desde la academia, se intenta hacerlos pasar por masas irracionales que siguen a cualquier líder con carisma. A continuación, veremos que tenían intereses muy concretos y sabían hacerlos valer.

contenido, las masas tampoco se movilizan por la defensa de ningún interés material propio. El Buenos Aires revolucionario se convierte en un abrir y cerrar de ojos en la “ciudad de los niños”.

¿Crisis orgánica o politización del espacio?

Un estudio más cuidadoso nos muestra, sin embargo, que la explicación debe ser buscada en otro ámbito. Sabemos que se trata de un período de crisis orgánica, es decir, donde el Estado no centraliza por sí mismo la capacidad de coerción material y moral. Muy por el contrario, el grueso de la población porteña parece estar armada y todo levantamiento puede derivar en la posibilidad de un golpe de Estado. Este problema puede ser observado si nos atenemos a los datos más duros, aquellos que Di Meglio incluso calculó erróneamente. En efecto, para Di Meglio en 1815 habría 3.079 milicianos y 2851 en 1817. Sin embargo, no cuenta a los Auxiliares Cívicos, cuerpo miliciano de esclavos. Contando tan sólo los de Infantería, el número asciende a 5.785, a lo cual habría que agregar los tercios cívicos de caballería, donde uno sólo tiene por sí mismo 1308 miembros³. Es decir, todo el mundo está armado y lejos de ser mera carne de cañón, resultaría difícil estabilizar un gobierno si no se atiende a algunas de las demandas milicianas. No obstante, el problema no puede ser comprendido en toda su dimensión si no entendemos qué implica propiamente ser un miliciano. Un miliciano no es equiparable a un miembro del ejército regular. El ejército regular exigía un acuartelamiento permanente, el viaje hacia un destino lejano a su hogar (generalmente el norte), malas condiciones de vida y el riesgo permanente de la muerte. De hecho, una de las penas jurídicas para un reo era la de cumplir el servicio militar de línea. En cambio, un miliciano era un civil armado que vivía en su ciudad, tenía la posibilidad de residir con su familia, trabajar para sí o para otro y cumplir un servicio lleno de informalidades. Esta diferencia aparece ignorada por la Academia en general, y por Di Meglio en particular, a la hora de explicar las conductas de los explotados. ¿Cuál sería entonces una explicación más realista de su accionar? Una reconstrucción cuidadosa de una serie de hechos entre 1815 y 1820 nos permite afirmar que aquello que motiva a los milicianos a amotinarse y seguir a tal o cual líder militar sería la propia defensa de la condición miliciana y no el “amor” a la Patria. En efecto, el poder miliciano se expresaría en enero de 1818, cuando reclamara exitosamente al Director Pueyrredón contra la suspensión del fuero militar. Más aún se vería en febrero de 1819, cuando en un motín, el Tercer Tercio (formado por pardos, negros y mulatos libres) rehusaría acuartelarse y perder así la condición miliciana y de servicio voluntario. Tras el evento, se llegó a programar desde la cárcel del regimiento de Agueridos -donde estaban presos algunos cívicos del Tercer Tercio- una conspiración contra el gobierno para



Opción psicológica

Experiencia y confidencialidad

Coordinación:

Lic. Silvia Weitzman

Lic. Saul Jelen

Docentes UBA

Teléfono: 4861-6355

Los honorarios los convenís con tu profesional

Reciclados

Los empresarios golpistas de Macri y Cristina



Gonzalo Sanz Cerbino
Grupo de investigación de la lucha de clases en los '70-CEICS

El golpe de estado que institucionalizó la masacre que cerró el proceso revolucionario en la década de 1970 fue impulsado por buena parte de la burguesía nacional. La salida golpista se fue preparando con meses de anticipación, agitada desde los primeros meses del '75 en los paros comerciales desarrollados por la burguesía agraria, y luego, por la intensa campaña desplegada por APEGE (Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias), que culminó en el lock out general del 16 de febrero de 1976.¹ De esta entidad participaron los más destacados dirigentes de la burguesía local, muchos de los cuales ocuparon puestos claves en la función pública con el gobierno de facto. La restauración democrática trajo un recambio del personal político y se deshizo de los ahora impopulares cuadros castrenses, que se habían manchado las manos en defensa de la hegemonía capitalista. Sin embargo, muchos de los dirigentes de la burguesía que los habían colocado en ese lugar pudieron reciclarse con cierto éxito en los nuevos tiempos. De repasar su trayectoria nos ocuparemos en este artículo.

Haciendo carrera por derecha...

Algunos de los dirigentes de la burguesía golpista supieron retener sus puestos en democracia. Es el caso de Federico Peña, integrante de la dirección de APEGE en el '75 que se mantuvo hasta hace unos años, como ayer, en la dirección de la Cámara de Sociedades Anónimas.² También Jorge Sabaté, presidente en 1975 de la Unión Comercial Argentina (UCA) e integrante del Secretariado Ejecutivo de APEGE, que hoy se ubica como titular de la Unión de Entidades Comerciales Argentinas.³ Armando Braun, que ocupó un lugar dirigente en APEGE en tanto presidente de la Cámara Argentina de Comercio, a principios de los '90 llegó a la presidencia del Consejo Empresario Argentino.⁴ Esta entidad, en los '70, reunía a lo más selecto de la burguesía golpista, y estaba presidido por José Alfredo Martínez de Hoz. Más conocido es el caso de Jorge Zorreguieta, no por virtudes propias sino por ser el padre de Máxima, la princesa de Holanda. El ahora miembro de la familia real, en los '70 era un dirigente de larga trayectoria en la Sociedad Rural y CRA, con activa participación en APEGE, que llegó a convertirse en secretario de Agricultura y Ganadería de la mano de Martínez de Hoz. En democracia, fungió como presidente de la Coordinadora de la Industria de Productos Alimenticios (COPAL), hasta que las causas judiciales por su responsabilidad en la desaparición de técnicos del INTA durante la dictadura lo obligaron a “guardarse”. Pero no todos los cuadros de la burguesía se mantuvieron, con bajo perfil, en la dirigencia corporativa. Algunos intentaron, con cierto éxito, desarrollar una carrera política en democracia. Es el caso de Guillermo Alchouron, que en vísperas del golpe del '76 se desempeñaba como director de la Sociedad Rural y titular de la Asociación de Criadores de Holando Argentina. Tuvo una intensa participación en el armado de los paros comerciales agrarios, especialmente en el que paralizó la actividad tampera, entre el 4 y el 6 de junio de 1975. Ya en democracia, ascendió hasta la presidencia de la Sociedad Rural Argentina, que desempeñó entre 1984 y 1990, para luego volcarse a la actividad política. De la mano de Domingo Cavallo fue electo diputado nacional en dos oportunidades (1999 y 2003). En la segunda, acompañó la candidatura a gobernador de Luis Patti, para terminar aliándose al PRO de Macri. Actualmente se encuentra alejado de

la función pública pero no de la política: preside la fundación “Consenso Republicano”, que organiza encuentro periódicos en los que suelen disertar los mayores exponentes del PRO, del Peronismo Federal, de la UCR y la Coalición Cívica.⁵ Cerca de Macri también se encuentra Diego de Ibarbia, dirigente y vocero de la Sociedad Rural a mediados de los '70, que fue designado intendente de facto de Pehuajó entre 1976 y 1978. Hoy se desempeña como Secretario del Partido Demócrata porteño, aliado del PRO. Hasta hace poco Federico Young, ex juez de la dictadura, presidía dicha fuerza (hoy es su vicepresidente 1º), de la que proviene también el diputado y vocero PRO, Federico Pinedo. Young ocupó diversos cargos en la administración porteña de la mano de Mauricio: fue titular de la Agencia de Control Gubernamental, en donde recibió denuncias por ubicar allí a represores del Proceso. A pesar de las denuncias, el intendente mantuvo a Young, quien ahora oficia de director de la empresa estatal de subterráneos que depende de la Ciudad.⁶ Bajo el ala de Macri se ubicó también Jorge Aguado, dirigente de CARBAP, cerebro detrás de los paros agrarios del '75 y de APEGE, y una de las espadas de Ibérico Saint Jean bajo la dictadura.⁷ Varias son las fuentes que lo sindicaron como uno de los integrantes de la mesa chica del Gobernador de facto de Buenos Aires, junto a los juristas Jaime Smart y Alberto Rodríguez Varela. A ellos se les adjudicó la redacción del documento *Un nuevo ciclo histórico argentino: del Proceso de Reorganización Nacional a la Tercera República*, con el que Saint Jean intervino en la discusión sobre los objetivos políticos del Proceso. Allí planteaba como norte la instauración de una democracia restringida, limitando al mínimo la participación de la ciudadanía y relegando a los partidos políticos en la futura transición. El grupo capitaneado por Saint Jean se postulaba como recambio de la facción comandada por Videla y Viola, a quienes cuestionaban su excesivo “politicismo” y la “tibieza” en el accionar represivo. No por nada se ubicaba a Saint Jean entre los “duros”, que demandaban extender y profundizar la represión. Para esa tarea, el gobernador bonaerense había montado una estructura represiva propia, paralela a la de las Fuerzas Armadas, comandada por el Jefe de la Policía Bonaerense, Ramón Camps, de la que dependían 29 centros clandestinos de detención. A Aguado se le adjudicó también injerencia en la estructuración del poder municipal en la provincia, en donde colocó a civiles y militares de su confianza. Las cuotas de poder acaparadas por Jorge Aguado le permitieron ubicar a cuadros de su confianza, provenientes de CARBAP, en distintas funciones a nivel provincial y nacional. Con la llegada de Viola, el ruralista ocupó la cartera de Agricultura y Ganadería de la Nación, y con Galtieri llegó a la gobernación de Buenos Aires.⁸ En democracia, Aguado se refugió en la actividad privada. Ocupó posiciones directivas en el Grupo Macri, desde vocero hasta vicepresidente de SocMa. Las relaciones trabadas en el ámbito empresario lo llevaron a la presidencia del Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA), del que hoy es socio honorario.⁹ En la empresa SIDECO (del Grupo Macri) compartió la dirección con Mauricio, con quien trabó una estrecha relación, al punto de asesorarlo en la conformación de su primera fuerza política, Compromiso para el Cambio.¹⁰ Sin embargo, Aguado no volvió a la función pública cuando el PRO se hizo con la jefatura de gobierno, seguramente porque su currículum era impresentable. Pero eso no impidió que su hijo, Jorge junior, sí lo hiciera. Luego de ocupar cargos gerenciales en la empresa de hardware Dell, y de organizar a los “jóvenes empresarios” en IDEA, entró al gobierno porteño.¹¹ Allí se desempeña como titular de

la Unidad de Proyectos Especiales del Plan Integral de Educación Digital, encargado de la entrega de notebooks a los alumnos de la Ciudad.

El progresismo de pasado oscuro

Pero no todos los empresarios golpistas hicieron carrera por derecha. Algunos también se refugiaron en la centroizquierda y el progresismo. Uno de los casos más notables fue el de Humberto Volando, presidente durante más de 25 años de Federación Agraria. Sus vínculos con la ofensiva golpista no pueden ser disimulados, a pesar de los esfuerzos de sus acólitos, que intentan presentarlo como un campeón de la democracia. Bajo su égida, la FAA fue la primera corporación de alcance nacional en marchar al paro contra Isabel Perón. En abril de ese año soldaban una alianza con la CARBAP de Jorge Aguado, con la que motorizaron cuatro de los cinco paros agrarios nacionales que prepararon el terreno para el desembarco militar. Aunque no se sumó a APEGE, no rompió su alianza con Aguado, decidido impulsor de la ofensiva golpista y cabeza de la asamblea. Seguramente por eso su corporación, a diferencia de la CGE, no fue intervenida con el golpe. Volando transitó sin problemas el Proceso como presidente de la Federación, desde cuyo periódico, *La Tierra*, se vivaba a las nuevas autoridades.¹² El cambio de aires de principios de los '80 reavivó en Volando su fe en la democracia, y nuevamente sorteó el recambio de personal político manteniéndose a la cabeza de FAA. En ese puesto estuvo hasta 1997, cuando dejó el cargo para asumir como diputado del FREPASO.¹³ Tras el fracaso de su partido, que presenció desde la cima del poder político el derrumbe del país en 2001, no retomó la actividad política. Sin embargo, los restos de aquella fuerza han sabido reubicarse bajo la égida del kirchnerismo, como su líder Chacho Álvarez, hoy representante cristinista en el MERCOSUR. Otro que se reubicó bajo el ala kirchnerista fue Osvaldo Cornide. En los '70, Cornide era dirigente de la UCA y se sumó tempranamente a las filas de APEGE. Las crónicas de la época lo ubican como un entusiasta animador de las asambleas empresarias en las que se preparó el lock out que selló la ofensiva golpista en el '76.¹⁴ Un año después ponía su rúbrica en una carta publicada en *La Prensa*. Allí felicitaba a las Fuerzas Armadas por haber sacado al país de la senda que conducía al “caos y la disgregación”, destacando sus logros “en el plano de la acción antisubversiva y el restablecimiento de la moral pública, el orden y la seguridad”.¹⁵ Ya en democracia, desde su puesto de dirigente empresario, se vinculó estrechamente con Seineldín y Menem. En 2001 asumió al frente la Cámara Argentina de la Mediana Empresa (CAME), y luego de un acercamiento al duhaldismo, se volvió un devoto kirchnerista. Así explicaba en 2004 su conversión: “Con Kirchner me pasa al revés de lo que me sucedía con Menem, no tengo una relación personal pero estoy de acuerdo con su política económica; en cambio con Carlos tenía una buena relación personal pero estaba en desacuerdo con su política económica”.¹⁶ Pero no se trata solo de un empresario que “confía en el modelo”, Cornide se ha convertido en un referente del kirchnerismo en el medio empresarial, al punto que compartió el palco con Cristina en el acto en que se dio a conocer, con bombos y platillos, el informe sobre Papel Prensa en 2010. Ya en 2009, ante los cortocircuitos con la UIA, CAME se convirtió en la tribuna oficial desde donde la presidenta celebró el Día de la Industria. Lo propio hizo en el 2010, cuando volvió a cambiar el tradicional festejo en la sede de la UIA por un almuerzo en CAME.¹⁷ El apoyo no es gratuito, sino que se encuentra aceitado por múltiples subsidios y reembolsos millonarios que la Secretaría Pyme



Seguro está enterado que Mauricio Macri ha nutrido sus gabinetes de ex funcionarios de la última dictadura. Igualmente, no está demás repasar los prontuarios de algunos de ellos, empresarios golpistas en el '76 y demócratas PRO en la actualidad. Pero, ¿conoce a los golpistas de Cristina? En esta nota se los presentamos.

del Ministerio de Industria otorga regularmente a los asociados a CAME. Y no se trata de trascendidos, sino de información oficial publicitada por la propia secretaría.¹⁸

Conclusiones

Como hemos visto, buena parte de los dirigentes empresarios que promovieron el golpe del '76, o formaron parte del gobierno de facto, han logrado reciclarse en democracia, tanto por derecha como por izquierda. Este reacomodo fue posible, en buena medida, por la forma que adquirió la transmisión democrática. El trasfondo ideológico de la restauración fue la “teoría de los dos demonios”, en la que la lucha de clases en los '70 y la masacre contrarrevolucionaria aparecían reducidas a una lucha entre aparatos militares, a la que la sociedad era ajena. Se ocultaba así, tanto el respaldo empresario al golpe, como sus anclajes clasistas: la masacre fue impulsada y sostenida por la burguesía, para recomponer su hegemonía. La forma que asumió la transmisión permitió a la burguesía deshacerse del personal político manteniendo el control de la situación. Así, sus representantes con menor exposición pública pudieron reacomodarse. Desenmascararlos sirve para recordar que democracia y dictadura son dos caras de la misma moneda: la dictadura del capital. La trayectoria de los “reciclados” es apenas uno de sus vasos comunicantes.

Notas

¹Sanz Cerbino, Gonzalo: “Dios, patria y productividad. La formación del Estado Mayor contrarrevolucionario en los ‘70”, en *El Aromo*, nº 51, noviembre/diciembre de 2009.
²*La Nación*, 4/9/2002; *Clarín*, 6/11/2005.
³*Página 12*, 17/6/2010.
⁴*La Nación*, 12/8/2004.
⁵<http://guillermoalchouron.com/>; <http://www.ar-partido.com.ar/>; <http://www.cba24n.com.ar/>; *La Nación*, 10/4/2010.
⁶*Página 12*, 11/1/2009 y 1/4/2012.
⁷Sanz Cerbino, Gonzalo: “Los golpistas. Carbarp y la alianza militar”, *El Aromo*, Nº 44, septiembre-octubre de 2008.
⁸Canelo, Paula: *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Prometeo, Buenos Aires, 2008; Palermo, Vicente y Marcos Novaro: *La Dictadura Militar (1976-1983). Del golpe de estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003, pp. 169-260.
⁹*Página 12*, 2/1/2001 y 25/7/2010; *Clarín*, 24/12/1997.
¹⁰*Tiempo Argentino*, 24/7/2011.
¹¹*La Nación*, 31/7/2009.
¹²Sanz Cerbino, Gonzalo: “El chacarero y su perro guardián. La participación de la Federación Agraria en la ofensiva golpista de la burguesía, 1975-1976”, *El Aromo*, Nº 52, enero-febrero de 2010.
¹³*Página 12*, 4/1/2001 y 3/5/2012.
¹⁴*La Nación*, 14/12/1975 y 29/1/1976.
¹⁵*Perfil*, 11/9/2012.
¹⁶Ídem.
¹⁷*Clarín*, 1/9/2010.
¹⁸<http://www.sepyme.gob.ar/2011/06/came>.

Curas críticos (pero no tanto)

Un análisis de la relación entre los Sacerdotes para el Tercer Mundo, Montoneros y el programa revolucionario



Julieta Pacheco
Grupo de investigación de la lucha
de clases en los '70-CEICS

En el número anterior de *El Aromo*, Francisco Martínez Hoyos publicó una nota sobre la vinculación entre el cristianismo y las organizaciones de izquierda durante los años '60-'70. Allí asume que el Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo (MSTM) defendía un programa radicalizado y vincula de manera directa a esta línea del cristianismo con Montoneros. Por el contrario, consideramos que, antes que la relación con los dirigentes que luego conformaron la Conducción Nacional (CN) de Montoneros importa indagar los antecedentes programáticos que dicha organización encuentra en aquel Movimiento. Desde nuestra perspectiva, el MSTM fue una importante vertiente del programa de liberación nacional, no socialista, y, en tal sentido, su producción teórica y su pensamiento contribuyeron a la constitución del programa que Montoneros defendió durante el período 1970-1976.

Antecedentes programáticos

El MSTM fue una importante agrupación que nucleó en Argentina a sacerdotes que se sintieron identificados con las encíclicas papales elaboradas durante el II Concilio Vaticano en los primeros años de los '60. En términos generales, cuestionaba la clásica relación entre la Iglesia y la comunidad y el lugar de los sacerdotes y los cristianos en la sociedad, bregando por la obligación de volcarse a un profundo compromiso con “los pobres”.

Si bien los referentes del MSTM defendieron estas posiciones durante toda la década, fue hacia 1968 que se constituyó el Movimiento, se realizaron congresos y se elaboraron informes. En ellos se manifestaba la adhesión a la teoría de la dependencia para explicar la situación económica y política de los países del denominado Tercer Mundo. Esto significaba la existencia de una división social basada en una alianza entre la oligarquía nacional y el imperialismo en contra del pueblo. Los primeros actuarían como opresores del desarrollo de la nación, en tanto orientarían la economía en base a sus propios intereses y no a los que el pueblo necesitaría para independizarse y ser libre.

La manera en que pensaban resolver esta situación era a partir del surgimiento del “hombre nuevo”, el cual sería producto de la búsqueda del socialismo latinoamericano. A pesar de que esta afirmación pueda aparecer como una posición política radicalizada, el MSTM se encargaba de aclarar que este socialismo no se trataría del propuesto por los partidos socialistas revolucionarios de origen marxista.

Este punto quedó esclarecido a raíz de un conflicto entre los curas del MSTM y las autoridades eclesásticas, en 1970. El problema estalló cuando uno de sus sacerdotes se vio vinculado con el asesinato de Aramburu asumido por Montoneros, el 29 de mayo de aquel año. El escándalo ameritó que el Episcopado elaborara un documento cuestionando las actitudes de irrespetuosidad por parte de estos sacerdotes frente a las jerarquías eclesásticas y criticara las concepciones ideológicas del Movimiento. Por su parte, los miembros del MSTM, como no querían ser expulsados de la Iglesia, contestaron estos cuestionamientos en un texto titulado “Nuestra Reflexión”. En primer lugar, ratificaban ubicarse dentro de los postulados por el II Concilio Vaticano y las declaraciones de Medellín. Es decir, dentro de una corriente que era aceptada por la Iglesia a nivel mundial. En este sentido, y aquí aparece el punto central, presentaban su descargo frente a la utilización de la palabra revolución. Allí declaraban no estar haciendo referencia a la



concepción clásica del socialismo, ya que afirmaban que este término hacía tiempo que se había desligado del sentido impuesto por el marxismo-leninismo para ser utilizado por el sentido común, siendo esgrimido por un amplio sector social de la Iglesia que no se reducía a los cristianos o sacerdotes denominados revolucionarios.

Otro de los puntos del descargo se refería al cuestionamiento que hacía el MSTM respecto de la siguiente declaración por parte del Episcopado “erradicación definitiva y total de la propiedad privada de los medios de producción”.¹ En este aspecto el MSTM declaraba que se había omitido hacer referencia a la oración siguiente a esa consigna “Vale decir: erradicar para siempre el concepto de la empresa basada en el lucro como incentivo para el trabajo”. Es decir no apuntaban a la eliminación privada de los medios de producción, como una medida socialista, sino a la función benéfica del capital. Concretamente, proclamarían una sociedad en donde todos los hombres accedieran a los bienes materiales y culturales, donde se penara la explotación del hombre por el hombre. Si bien se proclamaba el final de la explotación, no se mencionaba cómo se iba a lograr. O, mejor dicho, al no proponer la destrucción del capitalismo, antes que la eliminación de las clases sociales, se está proponiendo la convivencia armónica entre ellas. En este sentido, y consecuente con sus planteos, postulaban un proyecto de sociedad con características nacionales y populares, donde se respetara la “condición humana”. Sobre el lugar de la violencia, se señalaba que “la instauración del socialismo podía o no ser producto de un proceso violento”. Consecuente con este planteo adhirieron de

manera explícita al peronismo. Así quedó plasmado en mayo de 1970 en el “Comunicado de Santa Fe”, donde se manifestaba por primera vez la adhesión a la experiencia peronista, en tanto expresaba el proceso revolucionario por el cual atravesaba el pueblo. En este mismo sentido, dos años más tarde en el documento “Dependencia o Liberación”, se señalaba que debía construirse el “socialismo nacional”. Coherentes con esta adscripción, Carlos Mugica y Jorge Vernazza presentaron al MSTM en la campaña por el retorno de Perón a fines de 1972.

La CN montonera y los curas del Tercer Mundo

Un supuesto fuerte en la nota de Martínez Hoyos es la idea de la existencia de una vinculación directa entre los curas terciaristas y Montoneros. Supuesto sostenido, a su vez, en la relación de la CN con los presupuestos de dicho Movimiento. En este punto es importante tener cuidado, porque la idea de que un grupo de pocas personas es el responsable de esgrimirle un sentido a una organización de masas, que no hizo más que crecer desde el momento que se conformó, puede terminar demasiado cerca de la teoría de los dos demonios, según la cual, la historia de la lucha de clases en la etapa se resume a la intervención de pocos individuos alejados del movimiento real de la sociedad.

Aquí, importa señalar que, efectivamente, existió un vínculo político y personal entre algunos miembros que conformaron Montoneros e importantes militantes del catolicismo de izquierda. Por un lado, Mario Firmenich, Gustavo

En el número anterior, lanzamos un debate sobre el lugar del cristianismo en la formación de la crisis de conciencia a fines de los '60. Aquí, presentamos nuestra posición, en la que explicamos el papel del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y su vinculación con el programa de Montoneros. En este artículo, el lector podrá apreciar que ni el primero fue revolucionario ni el segundo católico. El único elemento de unión entre ambos fue la defensa del programa de liberación nacional.

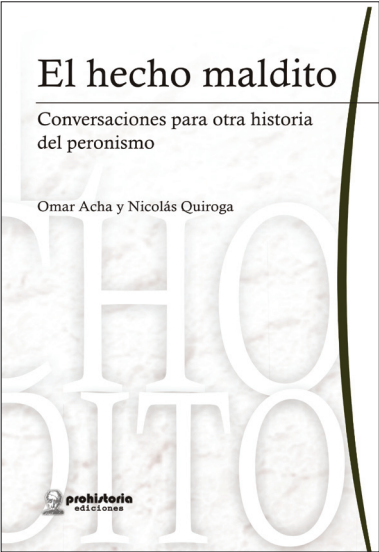
Ramus y Fernando Abal Medina y, por el otro, Carlos Mugica y Juan García Elorrio. Ambos miembros de las instituciones cristianas influyeron de manera considerable en la formación política de estos militantes y difundieron entre ellos la opción establecida por el Vaticano a partir del II Concilio, que era posible luchar por los pobres dentro de las filas del cristianismo y, en el caso de Elorrio, las armas eran la vía para llevarla adelante.

Sin embargo, el hecho de que algunos de los miembros de la futura CN montonera provinieran de las filas del catolicismo no quiere decir que esta organización tuviera una base religiosa. En este sentido, es importante diferenciar el origen político de los militantes de los antecedentes programáticos de la organización de la cual forman parte.

En el caso de Montoneros, ya hemos analizado anteriormente cómo desarrolló un programa reformista de liberación nacional. Aquí vimos cómo el MSTM fue uno de los antecedentes ideológicos de dichos objetivos políticos. Allí priman las coincidencias, más allá de los derroteros individuales, de los militantes que nutrieron a las organizaciones peronistas de los '70.

Notas

¹Pontoriero, Gustavo: *Sacerdotes para el Tercer Mundo: el fermento en la masa (1967-1976)*, CEAL, Buenos Aires, 1991, Tomo I y II. Todas las citas fueron extraídas de este texto.



prohistoriaediciones@gmail.com

¿Cómo se enfrenta al reformismo?

Un análisis de Montoneros y el PRT-ERP frente al Pacto Social de 1973



Guido Lissandrello
Grupo de investigación de la lucha
de clases en los '70-CEICS

El 11 de marzo de 1973 Héctor J. Cámpora fue elegido Presidente de la Argentina por el Frejuli. Su triunfo expresaba algo más profundo que un simple cambio de personal político: la reedición del reformismo peronista como estrategia para obstaculizar el crecimiento de una fuerza social revolucionaria que desafiaba seriamente el capitalismo argentino. En efecto, uno de los puntales del proyecto reformista del tercer peronismo fue la elaboración del Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción, la Liberación Nacional y la Justicia Social, más popularmente conocida como Pacto Social. Este acuerdo fue firmado el 6 de junio, ante el Ministro de Economía José Ber Gelbard, por la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación General Económica (CGE). El objetivo de la medida era compatibilizar los intereses de los trabajadores con los de los empresarios, para apuntalar la economía, amortiguar la inflación y alcanzar una participación de los asalariados en el ingreso nacional que llegara a un 40 o 50%, en vistas a recuperar la experiencia de los dos primeros gobiernos peronistas. Para ello, la burguesía nucleada en la CGE se comprometía al congelamiento de precios y aceptaba un alza general de salarios. Los trabajadores, representados por el entonces secretario general de la CGT José Ignacio Rucci, aceptaban la suspensión de

la negociación colectiva sobre el salario durante el plazo de dos años. El sector empresarial por su parte, se comprometía a aceptar estos aumentos y la congelación de precios de ciertos artículos que conformaban la canasta familiar. Como contrapartida, el Estado les garantizaría créditos en condiciones especiales (reducción de tasas en un 4%, entre otras) a fin de que pudieran absorber el incremento salarial de sus obreros.

El tan mentado Pacto Social imaginaba un compromiso entre la burguesía nacional y los trabajadores. Se suponía que, en este ceder y recibir, ambas clases se verían mutuamente beneficiadas. La realidad, sin embargo, fue distinta. La burguesía logró garantizar sus ganancias y la clase obrera sufrió la degradación de sus condiciones de vida. Más aún, con el rearmado del bonapartismo, el proceso revolucionario entró en un *impasse*.

En esa coyuntura, la izquierda tenía como tarea enfrentar la salida reformista de la burguesía. Ello implicaba el despliegue de una lucha que permitiera la delimitación política y el esclarecimiento de cara a la clase obrera. Veamos entonces como respondieron los dos destacados políticos más importantes de la etapa: Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).

Montoneros: con los pies en el plato

Desde sus comienzos, Montoneros se definió como parte integrante del Movimiento Peronista. De acuerdo a sus concepciones políticas, era este el motor del proceso revolucionario. Dado que caracterizaba a la Argentina como un capitalismo dependiente, cuyo pleno desarrollo había sido obstaculizado por la acción del imperialismo, defendía la necesidad de impulsar un proceso de Liberación Nacional. Ello conllevaba necesariamente la alianza de la clase obrera con las fracciones de la burguesía más perjudicadas, es decir, aquellas nacionales de tamaño chico y mediano. El peronismo era visualizado como el ámbito en que estas dos fracciones podían encontrarse, siempre bajo el liderazgo de Perón, al que Montoneros no cuestionó. Justamente, la organización desarrolló su propio frente sindical en 1973, la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), con una estrategia orientada a conquistar la representación de los trabajadores dentro del movimiento y desalojar a la burocracia sindical de las 62 Organizaciones. Esto no implicó cuestionar el liderazgo de Perón ni impugnar la presencia de fracciones burguesas en el peronismo, sino, lisa y llanamente, que los trabajadores fueran parte “hegemónica” del mismo. Ahora bien, debe recordarse que Montoneros no se definía como marxista. En tal sentido, la “hegemonía” de la clase obrera no se refería a la imposición de sus intereses sobre el conjunto de la alianza, sino a la mera presencia de un personal político de esa clase. En tal sentido, su objetivo no era que los trabajadores impusieran su programa histórico al Movimiento Peronista (la eliminación de la explotación), sino que estuvieran representados por dirigentes honestos.

Con el regreso del peronismo al poder en 1973 y la reedición de sus políticas reformistas, Montoneros, defendiendo la alianza de clases entre burguesía y clase obrera, celebró el Pacto Social:

“El Pacto Social, podemos decir que es un acuerdo, o debería ser un acuerdo, que formaliza la alianza de clases, pero regido y gobernado por la clase trabajadora...debería ser. Pero en la actualidad el Pacto Social no refleja eso, y no refleja

eso porque en la constitución de esa alianza los trabajadores no tienen representantes... Porque tienen allí, en la CGT, una burocracia con cuatro patas que no representa ni a su abuela... [...] Es decir, no es que nosotros estemos en contra de la existencia de un Pacto Social sino que creemos que éste no refleja los intereses de los trabajadores y por lo tanto deberá ser modificado”¹

En este punto resulta interesante advertir que no se trataba un rechazo del acuerdo por su naturaleza de conciliación, por el contrario, ese era el motivo para su defensa. Lo que se criticaba era la forma concreta que adoptó, puesto que no fue negociado por las conducciones legítimas de los trabajadores, sino por la burocracia. Firmenich reconocía que el Pacto era la cristalización de una necesaria alianza de clases que debía impulsar el Frente de Liberación Nacional.

Ahora bien, apenas el Pacto mostró los perjuicios que acarrearía para la clase obrera, el discurso de Montoneros adquirió un tono mayor de denuncia. En 1974 la consigna lanzada fue el llamado a la ruptura.²¿Significa esto que Montoneros fue radicalizándose al punto de cuestionar uno de los pilares del tercer gobierno peronista? Un análisis superficial del asunto podría avalar esta hipótesis, pero el acercamiento al accionar concreto de Montoneros, no.

En primer lugar, Montoneros jamás adoptó como línea política para las fábricas el impulso de luchas obreras que buscaran mejoras salariales, lo que hubiese significado de hecho la ruptura del Pacto. Debe recordarse que la JTP tuvo una importante inserción dentro del movimiento obrero, lo que le permitió en 1975 tener un lugar preminente en la conducción de las Coordinadoras Interfabriles de junio y julio. Sin embargo, tendió a fomentar los conflictos vinculados con mejoras en las condiciones de trabajo, la reincorporación de despedidos o mejoras en los sistemas de premios, lo cual evidencia su voluntad deliberada de eludir un enfrentamiento con lo dispuesto por el Gobierno.

En segundo lugar, ya en 1974 cuando la Conducción Nacional había lanzado la consigna de ruptura, la estrategia de la JTP se mantuvo fiel en la defensa del Pacto. *La Justa*, su órgano oficial, proponía la creación de comisiones de control en los lugares de trabajo que fiscalizaran el comportamiento empresario ante eventuales medidas de acaparamiento de mercancía, lo que llevaría al aumento de precios teóricamente congelados. Es decir, lo que se busca es que los empresarios cumplieren el Pacto. Peor aún, llegó a proponerse que:

“el Estado imponga a dichas empresas monopólicas un impuesto mensual que se reparta de la siguiente manera: un porcentual debería volver a manos de los trabajadores (no sólo de aquellos que dependen de tales empresas) y otra parte iría a formar un fondo destinado a otorgar créditos para las pequeñas y medianas empresas vinculadas al consumo popular.”³

Esta propuesta expresaba con claridad la miseria del reformismo montonero: la clase obrera no sólo debía que resignarse a sufrir el constante deterioro de sus condiciones de vida sino que además, las pocas migajas que pudiese recibir mediante ese impuesto propuesto por la JTP, las debería compartir con las fracciones más improductivas e ineficientes de la burguesía nacional. En síntesis, Montoneros, fiel a su programa de Liberación Nacional, nunca se planteó el rechazo concreto de un acuerdo político que garantizaba los intereses burgueses por sobre los



¿Usted cree que Montoneros salió a cuestionar a Perón por izquierda? En el siguiente artículo, le mostramos cómo reaccionó esta organización frente al Pacto Social, pieza clave del gobierno peronista, y lo comparamos con las acciones del PRT-ERP. Las diferencias están a la vista...

obreros, negándose a impulsar medidas en las fábricas que rompieran de hecho el Pacto. Se mantuvo dentro del programa burgués defendido por el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), arrastrando tras de sí a las fracciones de la clase obrera que lo reconocían como dirección.

PRT: rechazo y movilización

Si bien el PRT-ERP compartía con Montoneros la caracterización de la Argentina como país dependiente, esto no lo llevó a plantear la existencia de sectores burgueses con potencial revolucionario para enfrentar, junto con la clase obrera, al imperialismo. Por el contrario, la dependencia argentina era producto de la debilidad estructural de la burguesía. Así lo sintetizaba el propio partido:

“Podemos decir que la Argentina es un país que ha alcanzado un desarrollo capitalista relativo, dependiente, deformado y desigual, subordinado al imperialismo, particularmente al yanqui. La contradicción fundamental a resolver en nuestra sociedad es la que se da entre el bloque monopolista constituido por el imperialismo y la gran burguesía nativa, de un lado, y la clase obrera y demás sectores populares oprimidos por el otro. La contradicción antes apuntada sólo puede resolverse por la expropiación de los medios de producción y de vida, poniéndolas en manos del Estado obrero y popular, es decir por medio de la revolución socialista. Ya que el imperialismo constituye en la actual etapa de su desarrollo la expresión general de la sociedad capitalista y en particular en nuestro país, no constituye un factor de opresión puramente externo, ajeno a nuestro desarrollo, sino que nuestro desarrollo capitalista es desde el comienzo y cada vez más un desarrollo dependiente del imperialismo. Por la naturaleza misma de ese desarrollo, no existe un sector burgués independiente y poderoso, capaz de enfrentar al imperialismo e impulsar un desarrollo capitalista independiente.”⁴

En función de esta caracterización, el PRT-ERP manifestó desde un primer momento un claro repudio al Pacto Social. Su denuncia se orientaba fundamentalmente a poner en tensión un acuerdo que, por su propia naturaleza conciliadora, no sería un motor de la revolución, sino, por el contrario, un fuerte freno para ella. Básicamente, se trataba de una herramienta de la clase dominante para perpetuar su dominación y sus mecanismos de reproducción. A través de este dispositivo legal, la burguesía buscaría congelar la conflictividad social y asegurar sus ganancias, perpetuando la explotación obrera. Así lo sintetiza el primer artículo a propósito del Pacto que recoge la publicación periódica *El Combatiente*:

“el famoso ‘Pacto Social’ no es más que un intento de las clases dominantes de mantener el actual sistema de explotación en la Argentina en base al sacrificio de los trabajadores. Este pacto fue suscripto por el representante de la patronal, el ministro Gelbard, y el burócrata Rucci. Nosotros nos preguntamos ¿a quién beneficia este pacto? ¿A qué obreros se consulta para la firma

LIBRERIA

HERNANDEZ

TODOS LOS LIBROS

Av Corrientes 1436

TEL: 4372-7845 (Rot)

C1042 AAN Buenos Aires

Av Corrientes 1311

www.libreriahernandez.com.ar



del acuerdo? ¿Hubo reuniones en fábricas, sindicatos, barrios, etc.? ¿Por qué no se hizo esto? Ningún obrero hubiera aceptado que después de tantos años de explotación, represión y miseria por parte de la burguesía, ésta pretenda salvar sus privilegios, continuar engordando y mantener la explotación capitalista en la Argentina, gracias al sacrificio de la clase trabajadora. Y menos aún cuando sabemos que todos estos intentos están condenados al fracaso, pues la situación del país no aguanta ya más emparches, mientras que no eliminemos totalmente el actual régimen, donde existen unos pocos que vivan a costa del trabajo de la mayoría. [...] Esta es la verdadera naturaleza del pacto social. Es un intento de los patrones para adormecer la lucha de clases. Si el gobierno quiere de verdad una política popular y anti-imperialista, debe proceder a la aplicación de medidas de fondo y dar plena participación democrática a la clase trabajadora, por encima de la burocracia sindical, pues mientras ésta ataca a los revolucionarios y patriotas por un lado, se abrazó a los patrones por el otro.”⁵

¿Cómo enfrentó concretamente el PRT-ERP al reformismo? En primer lugar, desarrolló una importante tarea de esclarecimiento de la conciencia de la clase obrera, emprendiendo una verdadera lucha ideológica a través de sus periódicos. Las páginas de *Estrella Roja* y *El Combatiente* denunciaron lo engañoso del congelamiento de precios que afectaba solo a un porcentaje de los productos básicos, mientras que otros se encarecían por el aumento tarifario (de servicios, combustibles, etc.). Asimismo, se intentaba demostrar que el aumento salarial, que rondaba en promedio el 25%, era insuficiente para cubrir el incremento del costo de vida que crecía sensiblemente desde 1972. Su balance era que

los salarios alcanzaban al nivel de 1971, un año que no era particularmente positivo para la clase obrera, tal como lo demuestran las importantes acciones insurreccionales como el Viborazo. Por último, se denunció que el acuerdo fortalecía sólo a las grandes empresas que no necesitaban del consumo de las masas y que terminaría arruinando a la pequeña y media empresa. Este punto no significó una defensa del pequeño capital sino de la clase obrera por él empleada, puesto que se señalaba que las empresas chicas, imposibilitadas de incorporar mayor maquinaria y acumular a mayor escala, terminarían incrementando la tasa de explotación.

En segundo lugar, el PRT propuso la realización de asambleas democráticas en las fábricas, sindicatos, barrios y facultades para allí nuevamente poder denunciar y esclarecer el verdadero contenido del Pacto y de la política reformista en general. De hecho, en las fábricas impulsó conflictos salariales, como el de los trabajadores gráficos del diario *La Capital* de Rosario, que paralizaron la producción para exigir aumentos que rondaban el 80%.

Por último, llamó a la acción directa de la clase obrera que desbordara el marco fabril. Los levantamientos populares de tendencia insurreccional como los de San Francisco, el 30 de julio de 1973 (conocido como “Cordobasito”), sirvieron de modelo. En aquella ciudad cordobesa, un conflicto salarial dentro de la empresa fideera Tampieri derivó en una importante movilización de 10 mil personas que culminó en una pueblada. La consigna central del PRT-ERP para enfrentar el Pacto era entonces la acción directa e independiente de la clase obrera en las calles:

“En consecuencia el único camino que queda a la clase obrera y a todos los sectores populares

para defender sus intereses y los de nuestra Patria, es la movilización independiente de las masas, sin dejarse engañar por los despliegues propagandísticos, los remedios baratos de nuestros grandes males y los llamados a la conciliación. [...] desarrollar una movilización independiente de las masas en defensa de su nivel de vida, del patrimonio nacional y de la verdadera liberación de nuestra patria y nuestro pueblo. Llamamos a luchar y promover esta movilización al movimiento clasista, a todas las corrientes honestas y combativas del movimiento obrero, a todos los revolucionarios y patriotas.”⁶

Entre la miseria y la revolución

Como el lector ya habrá advertido, las diferencias entre la caracterización y la acción de Montoneros y el PRT-ERP frente al reformismo peronista encarnado en el Pacto Social, son evidentes. La trayectoria de Montoneros expresa la claudicación ante el peronismo que llevó a la inmovilización y la inacción frente a la degradación progresiva de las condiciones de vida de la clase obrera y constituyó un freno al proceso revolucionario. No es, sin embargo, un problema de tal o cual destacamento político en particular, es la consecuencia lógica de un programa, el Liberación Nacional, que en la estructura social de la Argentina conduce necesariamente a que la clase obrera sea furgón de cola de la burguesía, perpetuando su miseria. La situación resulta particularmente grave para el caso de Montoneros, puesto que arrastró en ese programa a fracciones numerosas de la clase obrera sobre las que logró una importante inserción. De este modo, las encolumnó detrás de un Pacto que, por su propia naturaleza conciliadora, no hizo más que descargar la crisis sobre las espaldas de los trabajadores.

El PRT-ERP por su parte, a partir de un programa socialista, logró ofrecerse, si bien con ciertos límites, a la clase obrera como una alternativa. Mediante el esclarecimiento de la conciencia, desnudando la verdadera naturaleza del Pacto, e impulsando la acción directa en las fábricas y en las calles, contribuyó al crecimiento de las fracciones más avanzadas de la clase obrera que rompían con el peronismo.

Las lecciones del pasado resultan evidentes. Frente al reformismo de ayer y hoy, que nos vende capitalismo “serio” y “armónico”, la tarea de los revolucionarios es el esclarecimiento de la conciencia de la clase obrera y el camino de la acción independiente en las calles.

Notas

¹Discurso de Firmenich del 22 de agosto de 1973, citado en: *El Descamisado* n° 15, 21 de agosto de 1973, p. 5.

²“Hay que romper este Pacto Social”, en *El Descamisado Número Extra*, 14 de Marzo de 1974. Similares declaraciones pueden verse en “Por qué hay que romper el Pacto Social”, en *El Descamisado* n° 40, 19 de marzo de 1974.

³“El Pacto Social y las jornadas del 20 de junio”, en *Diario Noticias*, 18 de junio de 1974.

⁴Partido Revolucionario de los Trabajadores: *Hacia el VI Congreso*, 1973, pp. 7-8. Esta misma caracterización de la revolución y las clases revolucionarias se encuentra en el IV y V Congreso del PRT.

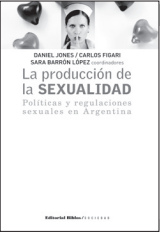
⁵“¿Qué es el pacto social?”, en *Estrella Roja* n° 22, 12 de julio de 1973, pp. 5-7.

⁶“El ‘Pacto Social’ es el hambre para las masas”, en *El Combatiente* n° 81, 16 de julio de 1973, p. 16

NOVEDADES



Entre demandas y resistencias
Argentina 1930-1970
Carolina Biernat
Karina Ramacciotti (eds.)
Colección Ciudadanía e Inclusión



La producción de la sexualidad
Políticas y regulaciones sexuales en Argentina
D. Jones, C. Figari y S. Barrón López (coords.)
Colección Sociedad



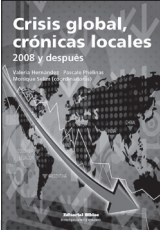
La rotativa de Dios
Prensa católica y Sociedad en Buenos Aires: El Pueblo, 1900-1960
Miranda Lida
Colección La Argentina Contemporánea



El hogar tecnificado
Familias, género y vida cotidiana (1940-1970)
Inés Pérez
Colección La Argentina Contemporánea



La vida es Perón
Historia del encuadramiento de la Juventud Peronista
Susana Shanahan y Alfredo Mason
Colección La Argentina Contemporánea



Crisis global, crónicas locales
2008 y después
V. Hernández, P. Phélinas y M. Selim (coords.)
Colección Investigaciones y ensayos



Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com

De la megación a la acción

El conflicto salarial de las fuerzas represivas del Estado y las tareas de la izquierda



Eduardo Sartelli*
Director del CEICS

El martes 2 de octubre se asistió a un estado de rebelión en algunas fuerzas de seguridad. La fuerza más movilizada, y la que primero reaccionó, fue la Prefectura, con una concentración frente a su sede central (el Edificio Guardacostas). A ellos se sumó la Gendarmería, con otra de unos 2.000 gendarmes frente a la suya (Edificio Centinela), y otras más de menor importancia en cuarteles provinciales (Córdoba, Mendoza, Chaco, Misiones y Rosario). Hubo a su vez una movilización incipiente en la Armada, mientras que las concentraciones en Prefectura y Gendarmería recibieron la solidaridad de delegaciones de la Policía Federal, Policía Bonaerense y Fuerza Aérea. El descontento afectó, a su vez, al Ejército. El conflicto fue la liquidación salarial que, tras la aplicación de dos decretos que apuntaban a “readecuar” las escalas remunerativas, derivaron (en el caso de Prefectura) en recortes del salario nominal de entre un 30 y un 60%.

Los posicionamientos de la izquierda

El MST e IS (como toda la izquierda) enmarcaron la crisis con los gendarmes dentro de la política de ajuste del gobierno nacional. Sin embargo, a diferencia de otros sectores, señalaron que los prefectos y gendarmes son trabajadores, que sufren el ajuste salarial como el resto, y a su vez, que tienen derecho a sindicalizarse. Pienzan (ingenuamente) que la sindicalización de las “capas bajas” de las fuerzas armadas y de seguridad “habilitaría a los subalternos [...] a negarse a reprimir las luchas de los trabajadores y del pueblo” (MST). IS sostiene que debería permitirse su sindicalización, otra vez, con una gran ingenuidad, a cambio del compromiso de no reprimir. La estructura actual permite, según el MST, la “obediencia debida”. Su propuesta, además de apoyar el aumento de salarios e impulsar la sindicalización, es “democratizar” las FFAA y promover el control popular y de organismos de DDHH. Vilma Ripoll se acercó a la protesta y fue corrida al grito de “andate zurda”. Más allá de este incidente, con sus límites, estos compañeros han actuado en forma relativamente correcta.

La posición del PO es ambigua. Señala que el conflicto es producto de un “enfrentamiento de camarillas” dentro del gobierno, entre Garré y Berni. La primera representa una política de “seguridad democrática”, que se expresó en la “infiltración y espionaje al movimiento popular (Proyecto X)”. Berni, en cambio, sería la cara visible de la política de represión abierta, la misma que demanda la oposición de derecha (PRO, UCR). Insinúan que Berni está generando un

movimiento desestabilizador, “ya que los golpistas se encuentran al interior del gobierno”. Aunque en otros casos reconoció la validez de los reclamos salariales y de la sindicalización del sector, esta vez solo apunta a delimitarse de los bandos en conflicto, pronunciándose tanto en contra de la represión abierta como del espionaje. Cierra su análisis pronunciándose por “una salida de izquierda”, pero no queda claro cuál es esa salida ni qué actitud se debe tomar en lo inmediato. En la práctica, tiende a coincidir con la izquierda “foucaultiana”, es decir, de aquella que entiende la sociedad a partir de la “teorización” burguesa de Michel Foucault antes que de Marx. En efecto, el PTS, al igual que CORREPI y el MAS, señala que los gendarmes no son trabajadores, sino “represores” (PTS) o “desclasados” (CORREPI). Su posición como miembros del aparato represivo, a pesar de su origen obrero, los convierte en “política e ideológicamente anti-obreros y anti populares” (PTS). Como prueba de ello apuntan cómo corrieron a Ripoll y a un sindicalista de ATE, y sus dichos: “no somos piqueteros”. Señalan también la responsabilidad de las fuerzas en la represión del conflicto social (Proyecto X, Las Heras, Cerro Dragón, etc.). Además, el apoyo al reclamo salarial de los gendarmes reforzaría el aparato represivo. Se manifiestan también en contra de la sindicalización, ya que esto no cambia “la naturaleza de su razón de ser”, la represión interior. A su vez, sería otra forma de reforzar su capacidad de fuego. Correpi cree, por su parte, que de esta manera no se podrá quebrar el aparato represivo, ya que por su naturaleza el personal de las FFAA es inquebrantable: son naturalmente represores. Al contrario, PTS y MAS aceptan la posibilidad de quebrar a las FFAA, pero no en este contexto, en el que el apoyo al reclamo refuerza al aparato represor. Quebrar a las FFAA solo es posible en una situación revolucionaria. El MAS a su vez plantea, comprando el verso democratista, que si los rebeldes no abandonan el reclamo salarial ante el anuncio del pago de sueldos completos, eso demuestra que atrás hay un intento desestabilizador. A tal punto la posición de este sector de la izquierda sirve al gobierno, que *Página/12* reproduce el comunicado del PTS.

La “naturaleza” de los aparatos represivos y la pertenencia social de los “represores”

Decir, como la CORREPI, Rolando Astarita, el PTS o el MAS, que la función hace a la “naturaleza” de clase es hacer retroceder el análisis social a una etapa pre-marxista. La pertenencia de clase se establece en vista de las relaciones sociales, no a partir de la directiva que la burguesía imprime a cada rama de actividad. Decir que el “mandato” de la burguesía tiene cualidades ontológicamente fundantes, “performativas”, es lo mismo

que decir que la “voluntad” de la clase dominante crea el mundo.

Este mundo sin contradicciones, donde Dios crea la realidad para no aburrirse, no existe más que en la cabeza de los sectarios, es decir, de aquellos religiosos que defienden la omnipotencia divina contra toda evidencia. En la vida real encontramos innumerables ejemplos cotidianos de solidaridad de clase entre miembros de las fuerzas represivas del Estado y la población civil con la cual están imbricadas en los avatares de la vida diaria y unidas por mil lazos sociales, políticos y culturales.

¿De dónde proviene esta claudicación de marxistas revolucionarios ante la “voluntad” ideológica burguesa? De varios presupuestos prejuiciosos que nacen todos del anarquismo espontáneo del medio pequeño burgués del cual se nutren, en general, los partidos y grupos de la izquierda argentina. Enumeremos esos pre-juicios: 1. Fetichismo del poder; 2. Pureza ideológica del proletariado; 3. Seguridad como privilegio burgués; 4. La represión del Estado como inherentemente negativa.

El fetichismo del poder: quienes se ensañan con la “esencia asesina” de los miembros del aparato represivo del Estado creen que es el policía, el gendarme o el soldado el que “reprime” y no la clase que gobierna. Se confunde el brazo ejecutor con el cerebro que ordena. Y en esa misma metáfora organicista se cuela un razonamiento funcional: brazo y cerebro son “funcionales” al mismo cuerpo; luego, son lo mismo. Y no: como veremos más adelante, la metáfora biológica no es buena para representar lo que sucede en la vida social, donde el “cerebro” está en un cuerpo y el “brazo” en otro, con intereses antagónicos. Así, el “malo” es el policía, el gendarme. En un alarde de abstracción anarquista, el Estado, no la clase dominante, porque en esta perspectiva foucaultiana, no hay clases, hay sólo individuos. En línea con esta perspectiva se encuentra la opuesta, la de la pureza ideológica del proletariado. “Cuando un obrero se hace policía, deja de ser obrero”, dice San León y repiten los discípulos trotskistas. Como si no existieran obreros reaccionarios que no necesitan ponerse uniforme para reprimir a sus compañeros de clase. Probablemente, quienes mataron a Mariano Ferreyra formen parte de aquello que Marx denominó “lumpenproletariado”, pero quienes se quedaron en su casa en lugar de marchar en defensa del compañero muerto en lucha, no dieron muestra de una conciencia muy elevada. Es más: volvieron a votar por Pedraza en la Unión Ferroviaria. “A Vilma Ripoll le gritaron ‘andate, zurda’”, dice el trosko-sacerdote, como si eso probara que los obreros gendarmes fueran más reaccionarios que los que marchan en las columnas de la UOM o de la UOCRA, que siempre nos han contestado eso ante nuestras interpellaciones y volanteadas. Digamos de paso que los obreros de la construcción han elegido y reelegido a un agente de la SIDE como secretario general. Siempre se puede, para evitar esta evidencia desagradable, apelar a la sempiterna cantinela de la “burocracia traidora”, pero no se puede tapar el sol con las manos. Sin una parte de la base, por lo menos, acomodaticia y oportunista entre los obreros automotrices, no se podría explicar el dominio sobre el SMATA de un colaboracionista con la dictadura militar como José Rodríguez. Peor aún: la más tremenda de las burocracias sindicales no puede explicar por qué, en un cuarto oscuro, fuera de toda coacción física, la clase obrera eligió y reeligió a Menem en su momento, o a Macri hoy. Es probable que la conciencia de los gendarmes y prefectos sea perfectamente burguesa, incluso ni siquiera liberalmente burguesa sino reaccionariamente burguesa. Pero habría que recordar que, en ese punto, no se distinguen demasiado del 97,5% de la población

En octubre asistimos a un estado de rebelión de algunas fuerzas de seguridad. Desde la izquierda se asumieron las más variopintas posturas frente al conflicto. ¿Debe la izquierda intentar dirigir un conflicto que tiene como protagonistas a policías y gendarmes? Si cree que no, le proponemos un debate.

que hizo oídos sordos a la campaña “un milagro para Altamira”.

La seguridad como privilegio burgués. Para esta posición, cada miembro de los aparatos represivos es un enemigo declarado de todos y cada uno de los proletarios del mundo. No se les ocurre, a los más conspicuos defensores del idealismo absoluto que pretende hacerse pasar por marxismo, que los obreros también son “propietarios” y que necesitan de la defensa de esa propiedad mucho más que los propios burgueses. Un obrero al que asaltan en la calle y le roban el sueldo sufre infinitamente más que el burgués al que le desvalijan la casa. Mientras éste último tendrá la excusa perfecta para renovar enseres y ajuarres, probablemente financiados por el seguro del que gozan, el primero no come por un mes, ni su familia tampoco. El “peaje” que las banditas de barrio “cobran” a los obreros para dejarlos salir de o entrar a las villas, es más oneroso para esos magros salarios que cualquier aumento de los servicios de transporte. La delincuencia afecta a la clase obrera de miles de maneras distintas. Por dar un ejemplo, pensemos en la salud. Hay barrios pobres en los que las ambulancias no entran de noche porque los médicos se cansaron de que los roben y baleen. Ni hablar de las otras formas de violencia a las que los hijos de la clase obrera están expuestos permanentemente desde la más temprana infancia. La idea de que la clase obrera odia a la policía es falsa; al contrario, reclama permanentemente por su presencia. Que destruya comisarías cada tanto no es prueba de lo contrario: eso sucede cuando la policía se lumpeniza y toma a la población como su rehén. Curiosamente, la izquierda “foucaultiana” se solidariza con el obrero más atrasado, el ladrón que revierte la violencia social contra los miembros de su propia clase, en lugar de atender a los reclamos de aquellos que no quieren ser víctimas de asesinato por un par de zapatillas, un celular o un scooter.

La represión del Estado como inherentemente negativa. Extrañamente, la izquierda “foucaultiana” no tomó nota del re-descubrimiento más interesante del filósofo francés: el poder no “reprime”, construye. En la sociedad de la propiedad privada, la lucha contra el “delito” construye la “ciudadanía”. El ciudadano es tanto obrero como burgués. Como tal, no sólo encuentra reprimidas ciertas acciones e intereses, sino también estimulados y defendidos otros. Esa represión es base de esa libertad. En términos gramscianos, no hay hegemonía de clase si no hay defensa de intereses comunes. Que tales intereses resulten secundarios en relación al problema de la explotación, no significa que el orden creado por ese poder no permita la reproducción exitosa de la vida y que encuentren cabida en él las necesidades de las clases explotadas. De modo tal que buena parte de la “represión” estatal tiene por función la defensa de los intereses obreros. Esa es la razón por la cual equiparar al policía de la esquina, cuyo mayor crimen puede ser manglear pizza, con un jefe nazi de campo de concentración es absurdo. Tan absurdo como la postura de buena parte de la izquierda foucaultiana que no percibe contradicción alguna en exigir (correctamente) cárcel para

LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL A TRAVÉS DEL ARTE Y LA PEDAGOGÍA

Dominique Lucia GROMEZ y Ulises BARREIRO

Más información en:
www.ulisesbarreiro.com.ar



violadores y responsables de violencia de género, mientras pretende que quien realice esas tareas viva con un sueldo de hambre.

Estos prejuicios impiden ver las posibilidades que se abren para las fuerzas revolucionarias por esta peculiar situación que debe enfrentar una burguesía a la que se le rebelan las bases de su aparato represivo, justo en momentos en que debe dar inicio a un ajuste feroz contra la masa del proletariado. Esta ceguera tiene su origen, en cierta medida, en la incomprensión por buena parte de la izquierda de la “naturaleza” de aquello que Gramsci llamó “clases auxiliares”. No viene mal un repaso elemental.

Desde que la sociedad capitalista adquiere cierto volumen y desarrollo se enfrenta a una contradicción que constituye el corazón de la dominación social: el uso de fracciones y capas de la misma clase a la que explota, para mantener la dominación del conjunto de los explotados. Así ocurre con casi todos los personajes que hemos mencionado más arriba: la necesidad de formar las cualidades de la fuerza de trabajo obliga a organizar una educación de masas. Una educación de masas burguesa no puede ser tal, es decir, no puede ser educación impartida por burgueses para burgueses y obreros. Necesariamente entran a cumplir funciones intelectuales burguesas miembros de la clase enemiga. Tarde o temprano, el docente obligado a transmitir una ideología contraria a sus intereses de clase entra en crisis con su “función”. El 2001 nos ha dado abundante y cercana evidencia de ello. Lo mismo ocurre con las fuerzas de seguridad y represión: tarde o temprano su función entra en colisión con su naturaleza social. Las capas más bajas de la jerarquía (soldados o gendarmes, suboficiales, incluso algunos oficiales inferiores) provienen de la clase obrera y se reproducen como obreros. Es más: el grueso corresponde a la capa más pobre de la clase obrera, la población sobrante. En provincias donde no hay economía “privada”, donde el empleo es casi completamente estatal, el Estado se vuelve un enorme reservorio de población sobrante bajo las personificaciones más diversas, incluyendo la policía y otras fuerzas, en particular, la Gendarmería.

Muchos de estos obreros no sólo figuran entre los más pobres de todos, sino que se encuentran sometidos a una disciplina laboral mucho más dictatorial que el conjunto de la clase. De hecho, carecen de los derechos democráticos por los cuales la clase obrera ha combatido durante

dos siglos: de reunión y agremiación, de libre expresión, de intervención política, de huelga, etc., etc. Estos obreros son los más atrasados, no necesariamente en su conciencia tanto como en sus condiciones de existencia. Es un campo propicio para la intervención revolucionaria. Más de algún miembro de la izquierda “foucaultiana” reconoce esta posibilidad, pero sostiene la imposibilidad de actuar fuera de una situación revolucionaria, con el argumento según el cual sólo en tal caso se podría quebrar a este sector. Pero eso puede decirse de cualquier fracción de la clase obrera, salvo que uno crea que alguna se va a “quebrar” ideológicamente y se va a convertir al trotskismo antes de una conmoción de escala mayor. Esto es lo mismo que decir que toda acción revolucionaria, aunque más no sea la agitación salarial, es imposible fuera de una situación revolucionaria. Igual que cualquier otra capa o fracción del proletariado, ésta de la que hablamos debe ser interpelada permanentemente por las fuerzas revolucionarias. ¿Cuándo se debe actuar para quebrar a las fuerzas represivas? Siempre. La sindicalización es un buen punto de partida.

Esto significa que la lucha por el salario de estas capas obreras es parte de las reivindicaciones generales de la clase. La izquierda foucaultiana pretende que lograr aumentos de salarios para los gendarmes y prefectos equivale a reforzar el aparato represivo. Eso es lo mismo que considerar un pedido de aumento de sueldos para maestros una forma de multiplicar la eficiencia ideológica del Estado burgués y que lograr mejores condiciones de trabajo para los obreros de Zanón es reconstruir el poder del capital. Presupone que no importa en qué condiciones y circunstancias se produzca el éxito reivindicativo: obrero que mejora, obrero que se “aburguesa”. Si bien esto puede resultar cierto en el largo plazo y sin mediación de la lucha, sólo puede ser considerado válido por representantes del más crudo y vulgar economicismo. El Estado argentino se reforzó tras la debacle del 2001 no porque los miembros del aparato represivo mejoraran sustantivamente sus ingresos (en realidad, lo que está pasando demuestra lo contrario), sino porque la burguesía logró cooptar al grueso de la clase obrera ocupada (en particular a los “grandes batallones” industriales, que no se movieron ni en los momentos más agudos de la lucha). El poder del Estado no equivale a su poder “de fuego”: equivale a la magnitud de las relaciones que la

burguesía a cuyo comando está es capaz de trazar con las masas. Sin estas relaciones (que van desde la apertura de las paritarias hasta el Plan Trabajar o la Asignación universal por hijo, pasando por el Fútbol para todos), el mayor, mejor pago y eficaz de los ejércitos no puede hacer mucho frente a millones de muertos de hambre.

En realidad, la mejor forma de debilitar el poder burgués, en relación a los aparatos represivos, es luchar contra el aislamiento que se impone a estos colectivos de trabajadores. La burguesía busca crear espacios cerrados, donde no entre otra influencia que no sea la suya. De allí la importancia de la sindicalización y de la extensión de los derechos sindicales en estos ámbitos, su apertura a la vida del conjunto del pueblo y, por lo tanto, a sus influencias ideológicas. Que policías, gendarmes o militares reciban formación en universidades nacionales, por ejemplo, es todo un logro contra la ideología burguesa.

La política seguida hasta ahora por el grueso de la izquierda en relación a esta capa de la clase obrera fue su negación, detrás de la condena general a la que se sometió al conjunto de los aparatos represivos desde la caída del Proceso militar. Este desprestigio social de la “represión”, construido a través de la lucha por los derechos humanos pero no sólo por ella, produjo una enorme debilidad ideológica en el Estado burgués, toda vez que la represión estatal es vista como esencialmente anti-democrática. Que no lo es, lo demuestran las noticias internacionales todos los días, de las cuales las imágenes sobre la represión a los estudiantes en Chile no son más que un ejemplo. La democracia burguesa no es necesariamente menos represiva que cualquier otro régimen burgués, como la Semana Trágica o el Argentinazo demuestran palmariamente. Pero como resultado de la lucha contra la dictadura militar, el aparato represivo del Estado argentino padece de aquello que Gramsci llamó “desmoralización”. Ese fenómeno permitió, no sin contradicciones, que las fuerzas “democráticas”, en particular el kirchnerismo, pudieran no sólo desmovilizar políticamente a las Fuerzas Armadas, sino atacarlas materialmente, tanto en ingresos como en pertrechos. Por otra parte, la creciente lumpenización de la policía, como consecuencia del ajuste creciente a la que es sometida, creó, junto con la decadencia de las FFAA, el espacio para el crecimiento de Gendarmería y Prefectura. Estamos, entonces, en presencia de otro escenario en relación al poder militar burgués. Para

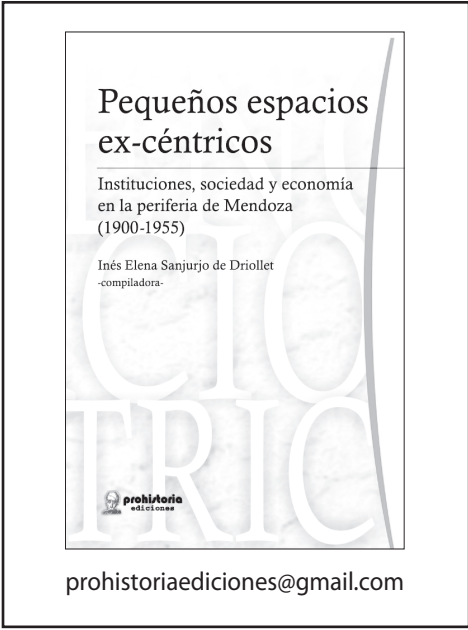
esto, la política de derechos humanos se agotó. Nunca resultó suficiente y encubrió la necesidad de una verdadera política revolucionaria en este campo, en el que la izquierda carece de una acción y, sobre todo, un conocimiento importante. Pero ahora se ha vuelto contraproducente.

Una parte de esa política, que es menester examinar con mucho más detalle que lo que aquí podemos esbozar, implica la lucha contra la lumpenización de los aparatos represivos, proceso al cual los ingresos bajos que perciben los miembros de dichos organismos no hacen más que incentivar. Rechazar el aumento de salarios para los soldados, policías, gendarmes y prefectos es la mejor forma de estimular la extensión del Estado oculto, el que conforman siempre y necesariamente las patotas sindicales, los barrabravas, los jefes policiales, los narcotraficantes, tratantes de esclavas sexuales, juego clandestino, etc., etc. El más importante campo de lucha es, sin embargo, la sindicalización de estas capas de la clase obrera. Estamos en un momento importante para tal tarea, algo que no parecen ver incluso aquellos que no se oponen a ello, como el PO, que igual que en el conflicto del campo del 2008, no hace más que saludos a la bandera.

Indudablemente, el conflicto se enmarca dentro de la política de ajuste oficialista. De hecho, tiene conexiones con la movilización de las capas “acomodadas” de la clase obrera (impuesto a las ganancias, asignaciones familiares, cepo al dólar), que desembocaron parcialmente en el cacerolazo del mes pasado y en la rebelión de Moyano. El kirchnerismo está tratando de “ajustar” allí donde supone que encontrará menos resistencias y perderá menos votos. Los empleados del Estado (de los cuales los miembros del aparato represivo no son más que una parte relativamente menor) han resultado hasta ahora una masa sumisa. La evolución de los salarios estatales lo prueba: mientras los asalariados privados bajo convenio han recuperado e incluso incrementado sus ingresos en relación a la etapa menemista, los estatales se han llevado la peor parte. No sólo en relación a sus salarios los empleados del Estado han perdido, sino y sobre todo, en relación a sus condiciones generales de trabajo: contratación, tercerización, salarios en negro, etc., etc. Se calcula en 40.000 los empleados estatales que podrían reivindicar lo mismo que gendarmes y prefectos. Un golpe al ajuste en marcha y una forma de vincular a los “rebeldes” del aparato represivo con el resto de la clase obrera, es generalizar ese reclamo al conjunto de los trabajadores estatales. En efecto, más que discurrir en las nubes acerca de abstracciones prejuiciosas y fuera de lugar, hay que reclamar a la CGT y la CTA que tomen en sus manos el problema y lo amplíen bajo la forma de huelga general de empleados estatales con el siguiente programa mínimo: blanqueo de todos los adicionales, recomposición salarial con 7.000\$ de base, eliminación del impuesto a las ganancias, jubilación equivalente al 82% del salario del obrero en activo, incorporación a planta de todos los contratados y universalización de las asignaciones familiares.

Notas

Este artículo es una selección del documento *Prefectura, Gendarmería y las tareas de la izquierda*, en www.razonyrevolucion.org.



Crisis en el corazón del Estado

Un análisis de los reclamos en las fuerzas de seguridad



Valeria Sleiman
LAP-CEICS

Desde los primeros días de octubre de este año, los subalternos de algunas fuerzas de seguridad iniciaron una serie de manifestaciones en defensa de su salario. La fuerza más movilizada, y la primera en reaccionar, fue la Prefectura Naval Argentina (PNA), con una concentración frente a su sede central, el edificio Guardacostas. A ello se sumó la Gendarmería, que concentró frente al edificio Centinela y otras manifestaciones en diversas provincias, que contaron con el apoyo del resto de las fuerzas. Veamos entonces las particularidades del conflicto, su desarrollo e implicancias.

El conflicto

Desde el año '73, y a partir de la vigencia de la Ley Orgánica Militar¹, las fuerzas de seguridad comenzaron a cobrar su salario con distintos suplementos generales, particulares y compensaciones. Decretos posteriores², agregaron suplementos a esa ley, establecieron diferentes porcentuales según se tratara de personal superior o subalterno e incluso fueron aumentando esos porcentuales hasta en un 30% en cada decreto. Se hizo, al efecto, expresa mención a que esa particular composición del salario resultaba no remunerativa y era aplicable sólo para el personal en actividad. Así, en ningún caso, el aumento de los haberes involucraba el sueldo básico. Ello llevó a que gendarmes y prefectos realizaran planteos ante la justicia, a través de los cuales conseguían la incorporación de las sumas no remunerativas al sueldo básico -o el aumento del salario, en el caso de los retirados- por aplicación de medidas cautelares. Los beneficiarios de los reajustes conseguidos por vía judicial obtuvieron sueldos mayores a los de sus pares, incluso a los de mayor jerarquía. La proliferación de estos juicios llevó a que la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN) dictara el fallo Zanotti, en el que expresa algunos criterios para recomponer la escala salarial. Si bien se rescataba argumentos de otra decisión del mismo Tribunal³, agregaba que los porcentajes referentes al aumento debían calcularse sobre el haber mensual para sumarse a éste -y no sobre el sueldo bruto-, para lo cual deben tenerse en cuenta todos los suplementos y compensaciones que los efectivos cobran como parte de su salario mensual. De esta manera, el incremento dispuesto en cada uno de los decretos del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), pasaba a ser remunerativo. Como reacción, el PEN dictó el decreto 1307/12, cuya aplicación desató el conflicto. En apariencia, apuntaba a "readecuar" las escalas remunerativas, pero no fue así. Se suprimieron los adicionales, se dejaron sin efecto las compensaciones que históricamente componían los haberes mensuales de los militares

y se establecieron solamente cuatro suplementos "nuevos" con algunas particularidades en su aplicación, lo que llevó a un recorte encubierto en los salarios.

Frente a las quejas de prefectos y gendarmes, el gobierno reconoció que la implementación del decreto había afectado a los prefectos con sueldos más bajos, por lo que decidió -para descomprimir la protesta- anunciar el pago de adicionales compensatorios para aquellos que cobraron sumas menores a las del mes anterior, siempre que sus sueldos fueran menores a \$12.500. Ello, además de provocar la renuncia de Raúl Garré, hermano de Nilda y señalado como "responsable" de la redacción del decreto, llevó al Ministerio de Seguridad a comunicar que asumiría para el futuro la liquidación de haberes de la PNA y Gendarmería, que hasta el momento se auto-liquidaban. El gobierno afirmó que se habrían descubierto "irregularidades" en la liquidación de los salarios de septiembre, razón por la cual se removió a toda la cúpula de la PNA como también de la Gendarmería.

En el caso de la Gendarmería, el nuevo Comandante General es Enrique Zach, quien tenía su puesto de mando en Campo de Mayo y tenía a su cargo los destacamentos móviles que operan en el conurbano bonaerense. Ese comando le dio bastante roce político, ya que es el responsable de mantener reuniones periódicas con los intendentes. Tanto el nuevo jefe de la PNA como el de la Gendarmería, inmediatamente luego de ser designados, se reunieron en el edificio Guardacostas y Centinela, respectivamente, a los efectos de acordar las negociaciones que destrabaran el conflicto salarial.

El decreto perjudicó esencialmente a los oficiales que tienen 25 ó 30 años de servicio, en los cargos de prefecto para abajo,⁴ y aquellos que tenían medidas cautelares a su favor. Ello se debe a que el grueso de sus salarios se compone de adicionales y suplementos. Por el contrario, los cargos más altos dentro de la fuerza no sintieron el ajuste, pues los sueldos básicos son muy altos. Tampoco se vieron gravemente afectados aquellos suboficiales de cargos más bajos con poca antigüedad en la fuerza, ya que la suma de los adicionales y compensaciones no es tan extensa. Esto último restó apoyo a las medidas de fuerza, ya que no fue posible movilizar a los recién ingresados.

El reclamo está encabezado por el pedido de un sueldo básico de \$7.000, el carácter de remunerativo de los suplementos y adicionales, que repercutirá directamente en el haber de retiro como también en el cómputo del aguinaldo, y demás reclamos gremiales como la incorporación al régimen de ART, la posibilidad de elegir la obra social y la conformación de un sindicato para los trabajadores de las fuerzas.

Blancos y negritos

El conflicto quebró a las fuerzas de seguridad porque sacó a la superficie las diferencias de clase que atraviesan las fuerzas: una dirección burguesa frente a una subalternidad obrera. Quienes ven a estas instituciones como homogéneas y monolíticas desconocen las determinaciones de clase y se concentran en la ideología de sus miembros. Veamos, por lo tanto, un poco más de cerca la realidad material.

La cabeza máxima de la prefectura es el Prefecto General Naval y de él depende el Subprefecto Nacional Naval. Por debajo de ellos hay tres direcciones: Seguridad, Logística y Planeamiento y Desarrollo. Existen varias formas de incorporarse a la fuerza, pero en lo que aquí importa, las más relevantes se efectúan a través de la realización del curso para oficial o bien, del curso para suboficial. Los oficiales son personal superior y los suboficiales personal subalterno. Más allá de las diferencias funcionales y jerárquicas que pueden diferenciarlos, lo cierto es que se presenta una marcada diferencia de clase: las escuelas

de formación de suboficiales se encuentran en diferentes provincias del interior del país, pero quien quiera ser oficial, deberá trasladarse a Zárate, única escuela de formación. Por lo tanto, es lógico que los suboficiales se recluten en las filas de la sobrepoblación relativa del interior. Sobre todo, de las provincias más pobres. Un suboficial nos relata:

"En general se recluta a gente de las provincias, del interior, no hay gente de Buenos Aires [...] El 70 u 80% es del Interior, de las provincias como Corrientes, Misiones, Formosa. Hacés el curso ahí, entrás y te mandan, por ahí, a Buenos Aires, lejos de tu casa, de tu familia, de tus familiares... y la mayoría entra por necesidad, para tener un sueldo fijo y también porque en esos lugares no se puede hacer otra cosa: o sos milico, o andas en la droga, o tenés alguna profesión. Es la única fuente de laburo, por eso mucha gente del Interior entra, porque es la que queda."⁵

Si bien ninguno de los dos cursos son pagos, el curso de oficial demanda más dinero, es decir, hay que trasladarse lejos del hogar, afrontar los gastos que demandan las condiciones de vida, ya que el sueldo que se les paga por la realización del curso es mucho menor en el caso de los oficiales que de los suboficiales. Si los suboficiales cobran \$1500 aproximadamente durante la realización del curso, los oficiales cobran entre \$300 y \$500, por lo que necesitan de otro ingreso para vivir. El curso para oficiales se extiende 3 años, por el contrario en 6 meses un estudiante de la escuela de suboficiales puede ser marinero y en 8, cabo 2°. Es decir, si quiere ser oficial, un obrero no sólo debe mantenerse fuera de su pueblo, sino que debe sustentarse por el transcurso de tres años. Para ingresar a la escuela de oficiales se requiere tener el secundario completo, en cambio para el caso de los suboficiales alcanza con sexto grado. Lógicamente, un joven con pocos recursos no tiene otra opción que ser suboficial. Ser conducción o subalterno no es una elección personal, sino la consecuencia del origen social del aspirante.

Una vez egresados, los oficiales contarán con mejores sueldos, mejores tareas y mejores posicionamientos dentro de la fuerza en relación a los suboficiales. En ambos casos, los sueldos se invierten respecto de los que cobraban durante su formación en las escuelas. También existen diferencias radicales en cuanto al trato que se les dispensa. Ello tiene alguna relación con las tareas que en cada cargo se desarrollan. Las tareas de patrullaje, por ejemplo, suelen ser asignadas a los suboficiales, y por tanto, ellos son los que están en la calle y reciben sanciones por cuestiones como "estar con las manos en los bolsillos o fumarse un cigarrillo". Los destinos en las zonas portuarias o en la vía pública suelen ser más rígidos y de peor trato que aquellos que implican tareas administrativas, que son ocupados por oficiales. Por lo tanto, la diferencia que inicia el reclutamiento se perpetúa en el servicio. Ello se observa cotidianamente en el sentido de pertenencia y da lugar a resentimientos que expresan, en forma distorsionada, las contradicciones de clase.

Perspectivas

A pesar de que el gobierno nacional dio marcha atrás con la implementación del decreto, el conflicto no se ha cerrado. Según relató Raúl Maza a distintos medios, la protesta no finalizó sino que los efectivos tuvieron "planes de llamada", lo que los obliga a permanecer en sus puestos de trabajo por tiempo indeterminado y hasta que lo disponga la superioridad. Esto es lo que se conoce como "acuartelamiento" del personal, modo en que se desarticuló la concentración. A pesar que terminó el acampe, lo cierto es que el reclamo va a continuar. Planean marchar con la CTA de Micheli hasta tanto no consigan los \$7.000 de base salarial. Es decir, estos manifiestan su

El conflicto en Gendarmería y Prefectura desató una serie de debates, lo que permitió comprobar el alto grado de desconocimiento que se tiene sobre las fuerzas de seguridad. A continuación, le explicamos los motivos de los reclamos y la composición de los organismos represivos. Podrá comprender por qué un cabo formoseño tiene más en común con un maestro que con su oficial a cargo y las causas por las cuales la sindicalización es un avance que vale la pena apoyar.

voluntad de confraternizar con sus hermanos de clase.

Para no intervenir, algunos partidos de izquierda han dicho que el reclamo de los efectivos refuerza el brazo represivo del Estado. Sin embargo, el Estado no lo entendió así: salió a atacarlos, los pasó a disponibilidad y los acuarteló. Asimismo, direccionó el ataque contra los dirigentes de la movilización. Parece que el Estado no comparte la teoría del PTS et al. Las manifestaciones públicas que realizaron estos trabajadores, demuestran que su deseo es confraternizar con algún sector de la clase obrera, lo que nos obliga a apoyar esta tendencia. Nótese que Maza, en sus exposiciones públicas, no sólo ha apelado a argumentos relativos al ejercicio de la democracia -como bien podría haberlo hecho cualquier militar- sino que además hizo pública su historia personal relacionada con familiares desaparecidos, lo que indica (más allá de la veracidad) sus intenciones de establecer lazos con otro público, más a la izquierda.

El argumento del gobierno para negarse a la sindicalización es el mismo que utiliza cualquier patronal: se trata de un servicio que no puede estar sujeto a la voluntad de los que deben cumplir órdenes. Lo mismo suele decirse de los médicos o los maestros. En definitiva, lo que se está diciendo es que la organización de los trabajadores dificulta la plena dirección patronal (en este caso, la del Estado) y estimula la conciencia de clase por sobre la identificación con la función. Una política revolucionaria debe alentar no sólo este pasaje de la conciencia (incipiente, pero por eso mismo urgido de intervención) sino evitar el cierre de la naciente crisis estatal. Dejar que el Estado solucione sus problemas es la mejor forma de armar al enemigo.

Notas

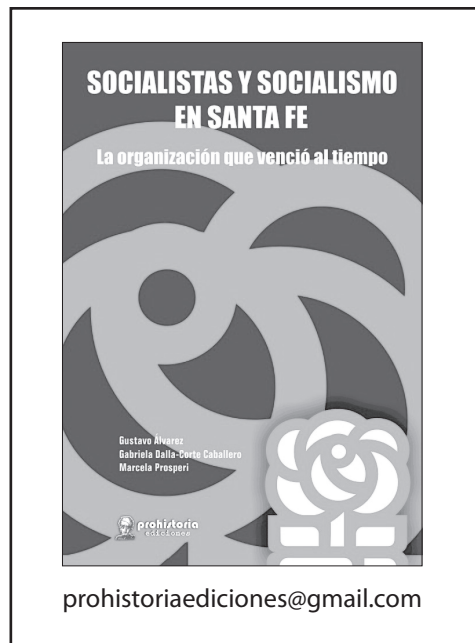
¹Ley 19.101.

²Ver decretos 2769/93, 1104/05, 1095/06, 871/07, 1053/08, 751/09, entre otros.

³Ver fallos: CSJN, Salas del 15/03/2011 y CSJN, Zanotti, Oscar Alberto c/ Ministerio de Defensa, del 17/04/2012.

⁴De modo ascendente, los suboficiales pueden ser: Marinero, Cabo 2°, Cabo 1°, Ayudante de 3°, Ayudante de 2°, Ayudante de 1°, Principal y Mayor. Y los oficiales: Oficial Ayudante, Oficial Auxiliar, Oficial Principal, Subprefecto, Prefecto, Prefecto Principal, Prefecto Mayor y Prefecto General.

⁵Entrevista a un subalterno de una de las fuerzas en conflicto, que decidió resguardar su identidad.



El mismo modelo de siempre

Los límites de la inversión en la Argentina



Emiliano Mussi
OME-CEICS

Los voceros oficiales se vanaglorian de los niveles de inversión alcanzados.¹ Los indicadores de producción física parecen avalar, a simple vista, esta suposición. No obstante, estos no implican que esté en gestación un “nuevo modelo productivo”. La inversión no logró conformar una base industrial capaz de sostenerse a sí misma y necesita de subsidios y transferencias desde otros sectores. Por un lado, la mayor parte va a la construcción y a los mismos sectores a los que iba en los ‘90 y que colapsaron en el 2001. Por el otro, el grueso de las máquinas y equipos que se incorporan a la producción se importan. Para tener un panorama del uso de esa inversión, basta señalar que sólo el 0,33% fue a parar al rubro “maquinaria y equipo”.

Como ocurrió a lo largo de toda la historia argentina, las divisas para comprar en el extranjero no provienen de ese mismo sector incapaz de valerse por sí mismo en el mercado mundial. Lejos de generar un sector competitivo en términos internacionales, la inversión sirve para reproducir más de la misma industria. El endeudamiento público (que pese a los discursos de desendeudamiento comienza a crecer a paso firme²) y la baja salarial aparecen como las únicas alternativas que manejan tanto el oficialismo como la oposición patronal.

Una industria noventista

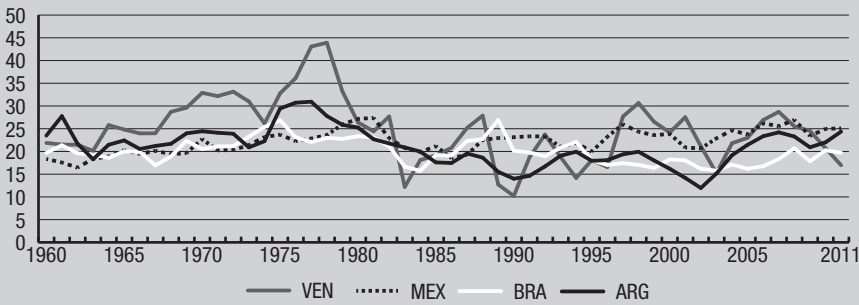
La inversión representa el gasto en capital fijo más el aumento de inventarios. Las dos primeras se identifican con la formación bruta de capital fijo (FBCF). Este indicador mensura la adquisición de activos fijos nuevos (construcciones y equipo durable de producción) en la inversión bruta; y constituye uno de los componentes del gasto de inversión que forma parte del PBI. Es un indicador fundamental, porque es lo que permite ampliar la base de acumulación de capital. De la ganancia que obtiene el capitalista, la inversión es la parte que no se destina al consumo personal, sino que va a ampliar la base de acumulación, en la búsqueda de valorizar el capital desembolsado.

Es necesario ponderar estos indicadores en su perspectiva histórica. A nivel agregado, si bien es cierto que la inversión en la actualidad se encuentra por encima de los valores de los años ‘90, no presenta cifras discordantes con respecto a otros períodos: en 1993-98 fue 19% del PBI, mientras que en 2004-10 se ubicó en torno al 22%. No alcanza el pico 1976-77, aunque en promedio es similar a la década del ‘70.³ En comparación, sigue un comportamiento análogo al de otros países de América Latina; e incluso con países como EE.UU., Francia o Japón. Aquí también los niveles de inversión rondan entre la quinta y cuarta parte del PBI.⁴ Lo observado sugiere que la FBCF no parece seguir un patrón diferente al que tuvo a lo largo de la historia: aumento en momentos de expansión económica, caída de su participación en momentos de crisis local o internacional.⁵

Al desagregar la FBCF en sus componentes, se observa que la mayor parte de la misma corresponde a construcciones (aproximadamente un 61% en la última década, contra un 68% promedio en el siglo XX), en buena medida viviendas; mientras que lo referente a maquinaria y equipo es una porción menor (39% contra un 32% promedio).

En realidad, hay que tener en cuenta que desde 2002 la producción manufacturera se incrementó a partir de ocupar la capacidad ociosa con la que se contaba: de un 55,7% de utilización en 2002, se llegó a un 73,7% en 2006.⁶ Es desde este año que la inversión en equipos da un salto.

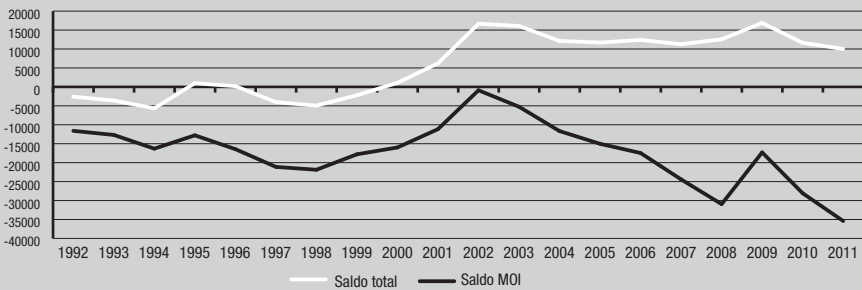
Formación bruta capital fijo como porcentaje del PBI en países latinoamericanos seleccionados, 1960-2011



El comportamiento de la inversión en la Argentina sigue un recorrido similar al de otros países latinoamericanos; y se ubica tendencialmente en niveles comparables. La situación actual no es “extra ordinaria”: a pesar de la recuperación económica de la última década, la participación de la FBCF en el PBI no alcanzó los niveles de mediados de los '70.

Fuente: elaboración OME en base a datos de Banco Mundial

Saldo de la balanza comercial total y de la balanza de MOI, en millones de dólares, Argentina, 1992-2011



Mientras la balanza comercial total de la Argentina se incrementó en la última década, la correspondiente a las MOI profundiza su déficit. Esto indica que el “modelo” se sostiene, como ocurrió siempre, sobre las exportaciones agrarias y las industrias vinculadas. Este superávit es lo que sirve para financiar a una industria que no logra revertir su menor competitividad.

Fuente: elaboración OME en base a INDEC

En cuanto a las ramas más dinámicas en términos de inversión, para 2003-2010 se destinó el 25% del total a Alimentos y Bebidas; 19% para Automotriz y Autopartes; y 17,5% correspondió a Derivados de Petróleo y Gas. Químicas e Industrias de Hierro y Acero tienen poco más del 9% cada una. El resto, no supera el 5%. En definitiva, los mismos sectores a los que se destinó el grueso de la inversión durante los ‘90.⁷ Es llamativo que la industria de maquinaria y equipo, que sería la encargada de producir el capital constante fijo necesario, haya participado con solo un 0,33%. Esto da cuenta de que la Argentina no cuenta con un parque industrial propio, y debe importarlo.

¿Quién paga la fiesta?

El incremento de la capacidad industrial durante los últimos años se dio básicamente a partir de la importación de equipo. La participación de la maquinaria y equipo nacional en la FBCF cayó de un 72% en 2002 a apenas un 33% en 2011. Expresión de este fenómeno es que más de la mitad del PBI de Manufacturas de Origen Industrial (MOI) se importan. Incluso, esa brecha se amplió en la última década en comparación con los ‘90. La partida que representaría a los bienes de capital, “maquinaria, aparatos y material eléctrico” tiene uno de los déficits más grandes en la balanza de las MOI.⁸

Pero el problema no es que “se importa maquinaria”, como sostienen algunos economistas, sino cómo se sustenta ese ingreso de bienes de capital. Es decir, si el capital local logró en estos años generar las divisas que le permitan ampliar su base de acumulación de manera sostenida en el tiempo. Un análisis detallado muestra que, en consonancia con la tendencia histórica, esto no ocurrió. La industria local necesita transferencias para funcionar. De ahí que precise compensaciones *ad hoc*.

Históricamente, la masa de ganancia extraordinaria bajo la forma de renta de la tierra que

ingresa a la Argentina le permite obtener los dólares necesarios para la importación de equipos.⁹ Para comprar en dólares, es necesario primero tenerlos. Estos ingresan mediante la exportación de mercancías agrarias. Si miramos el ingreso de divisas, el 65% lo generan las exportaciones agrarias, y el resto las manufacturas de origen agrario y los combustibles. Durante el siglo XX, la renta diferencial sirvió para subsidiar a la industria y permitirle sobrevivir, a pesar de su menor productividad y escala reducida. Desde fines de los ‘60, el crecimiento de la estructura productiva exigió una masa de riqueza adicional para sostenerse. La solución se encontró en el endeudamiento externo (que jugó a partir de ese entonces un rol necesario en la obtención de divisas para importar) y la fuerte baja salarial. Luego de la crisis, desde 2006-07 asistimos a un esquema cambiario similar, que permitió un crecimiento en la importación de equipos. Pero este esquema tiene sus límites: por un lado, la fuga de divisas; y por otro la creciente necesidad de recursos para sostener el tipo de cambio y/o la inversión. En este marco, no es menor señalar que el Presupuesto 2013 advierte que la Argentina se endeudará en 12.100 millones de dólares. No obstante, ni aun de esa manera es suficiente para sostener la producción local. Por eso, la baja salarial aparece como el último refugio que encuentra el capital para seguir sosteniéndose.¹⁰ Como la incorporación de tecnología durante toda la historia argentina no logró dar forma a una industria competitiva, que se liberara en cierta medida de la necesidad de compensar su menor escala y productividad, no pudo generar las divisas necesarias para importar. La recuperación económica luego de 2001 y el crecimiento de la estructura industrial (con el mayor uso de la capacidad instalada previa) obligan a crecientes inyecciones de riqueza no solo para renovar equipos, sino para no retrasarse aun más en la competencia contra capitales externos más competitivos. En este punto, la renta y el endeudamiento tienen sus límites. Por eso, el capital al



que va dirigida esa importación necesita reducir costos para no desaparecer. El costo laboral es el más fácil de abaratar. Evidencia de ello son los inicios de conflictos en la fracción mejor paga de la clase obrera argentina, que se expresa en el pasaje de Moyano a la oposición. La ineficiencia de los capitales que acumulan en el mercado interno no se revirtió en estos años, en tanto que no sólo precisan del Estado para reproducirse, sino que deben avanzar sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora. En ese sentido, la mentada “profundización” del modelo esconde sus propias miserias: bajo estas relaciones sociales, lo que se profundiza no es un “modelo productivo”, sino el despilfarro de riqueza por parte de la ineficiente industria local, y una mayor miseria para la clase obrera.

Notas

¹Centro de Estudios de la Producción (CEP): *Breve repaso de las principales características del actual proceso inversor*, agosto 2011. Disponible en www.cep.gov.ar; *Telam*, 01/07/2012; *Tiempo Argentino*, 27/09/2012.

²En este sentido, el Presupuesto 2013 prevé un incremento del endeudamiento. Ver *Presupuesto General de la Administración Nacional, Ejercicio Fiscal 2013*, Ministerio de Economías, 2012; *Iprofesional*, 28/09/2012; “Notas sobre el Presupuesto para la Argentina 2013”, en rebelion.org, 25/09/2012.

³Coremberg, Ariel; Goldszier, Patricia; Heymann, Daniel; Ramos, Adrián: *Patrones de la inversión y el ahorro en Argentina*, CEPAL, Santiago de Chile, 2007.

⁴Lindemboin, Javier; Kennedy, Damián; Graña, Juan: *Distribución funcional y demanda agregada en Argentina. Sesenta años en perspectiva internacional*, CEPED, Documento de Trabajo N° 16. Aquí los autores trazan una diferencia con lo ocurrido en los países llamados centrales. En Argentina se necesitaron mayores niveles de participación del superávit de explotación para mantener niveles similares de inversión. Es decir que los niveles de inversión presentan como contracara un deterioro del salario real (p. 23).

⁵Ver Rabinovich, Joel: “Continuidades y rupturas de la inversión en la Posconvertibilidad en Argentina”, en *IV Congreso AEDA*, 2012.

⁶Datos de INDEC.

⁷Rabinovich, Joel.: *op. cit.*

⁸Gigliani, Guillermo: “La industria en la posconvertibilidad”, *IV Jornadas de Economía Crítica*, Córdoba, 2011.

⁹Íñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007.

¹⁰Recuerde el lector la disputa entre Techint y el gobierno durante el mes pasado, cuando el líder del grupo reclamó solapadamente una rebaja de salarios para recuperar la competitividad.

“La fragmentación de España no sería progresiva para los trabajadores”

Entrevista al economista español Juan Pablo Mateo Tomé



Juan Kornbliht
OME-CEICS

Juan Pablo Mateo Tomé es economista y militante español. Se especializó en el estudio de la tasa de ganancia y su medición a partir del estudio del caso mexicano para su tesis doctoral. Tiene una vasta producción de análisis de la crisis mundial. En esta entrevista, analiza las causas de la crisis, polemiza con quienes tienen esperanzas en una salida keynesiana y crítica con crudeza a la izquierda marxista que apoya los movimientos independentistas en Cataluña y el País Vasco.

¿Cuáles son las principales causas de la crisis de la zona Euro?

Hablar de las causas de la crisis en un espacio económico determinado requiere antes ubicarlo en el conjunto del sistema. Considerando, como es mi caso, que la crisis que estalla en 2007 es una crisis general del sistema capitalista, las causas deben responder a las pautas básicas de funcionamiento de este sistema. Existen, no obstante, ciertas particularidades por cuanto no ha existido una fase álgida de acumulación, pues los niveles de inversión y de mecanización del proceso productivo han estado relativamente estancados. Además, se ha apoyado en una burbuja especulativa en el ámbito inmobiliario, en mi opinión explicado a partir de la existencia de grandes volúmenes de beneficios en busca de inversión rentable. Lo cual, por extensión, no es independiente del estancamiento de los salarios reales y la caída de la participación de los salarios en la renta nacional. Ahora bien, esta crisis se

manifiesta con especial virulencia y con ciertos rasgos específicos en la eurozona. En este sentido, aludir a las causas de la crisis en esta región significa más bien explicar los aspectos que determinan la forma que la crisis general del sistema adopta en esta área. En mi opinión, se relaciona con la arquitectura de la unión monetaria, en la cual se integran economías con niveles de desarrollo productivo desiguales, sin establecer mecanismos de redistribución. Y por si fuera poco, las paridades con las que entran los países menos avanzados ya eran de por sí algo apreciadas, esto es, niveles elevados que, en principio, perjudican la competitividad externa. A esto le añadimos que Alemania, el país central, ha conseguido reducir los costes productivos, fundamentalmente, mediante un estancamiento de los salarios, en parte con las reformas introducidas y también con la reorganización de su proceso productivo industrial aprovechando la ampliación de Europa hacia el Este, y por ello ha sido el país menos inflacionario. En consecuencia, en Europa la crisis adquiere esta gravedad debido a que los países periféricos, como Portugal, España, Grecia e Irlanda, pero también Italia, han tenido un crecimiento económico muy distorsionado en virtud de los bajos tipos de interés y de los déficits comerciales, generando burbujas especulativas a partir de un elevado endeudamiento del sector privado y con mayor inflación. Cuando estas burbujas estallan, el mecanismo de ajuste debe recaer sobre una caída de los precios que solucione el problema de la apreciación real de su tipo de cambio, dada su mayor inflación, ya que es imposible devaluar la moneda. Lo que significa que en el marco de esta unión monetaria, es preciso que

los salarios descendan. Y en esas estamos, con una eurozona dividida en dos, en la que Alemania y sus vecinos quieren mantener a toda costa la ortodoxia monetarista, descargando los costes de la crisis sobre quienes no han sido sus responsables, los trabajadores.

¿Y en España?

Igualmente, la crisis de España responde a los extraordinarios costes que un país menos avanzado sufre al formar parte de esta unión monetaria. Esta crisis se relaciona con los desequilibrios de la fase de expansión. Las ramas más dinámicas han sido aquellas más sensibles a los tipos de interés, artificialmente bajos por la existencia del euro. Si tenemos en cuenta aspectos propios del país (nuestra tradición de ladrillo), el poder histórico de la banca y la orografía, junto a las leyes de liberalización del suelo implementadas por el Partido Popular (la derecha), y le añadimos un problema de competitividad externa, el resultado no puede ser otro que un crecimiento sustentado en la burbuja inmobiliaria. En la cual, y es importante tenerlo presente, los salarios han permanecido estancados en lo que podemos denominar el ciclo largo de expansión, entre 1995 y 2007, además de que el déficit del sector público fue disminuyendo hasta lograr superávit un poco antes de que estallara la crisis. Estas consideraciones son pertinentes a la luz del discurso de los medios afines a la patronal, buscando los culpables en el gasto estatal y en la rigidez del mercado laboral. Sin embargo, aquí la recesión implica un elevado endeudamiento de la banca, atrapada en el colapso de la vivienda, y esos denominados activos tóxicos, préstamos que no puede cobrar y pisos que ahora valen una parte de lo que antes

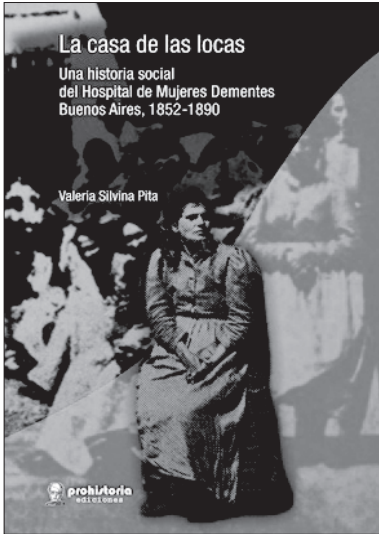


¿Cuál es la causa de la crisis económica en Europa? ¿Cómo se desenvuelve en España? ¿Cuál es la perspectiva de los indignados? ¿La izquierda debe apoyar el separatismo catalán y vasco? Para discutir estos problemas, hemos entrevistado a Juan Pablo Tomé, economista español, quien desarrolla aquí sus opiniones sobre estos temas.

costaban. De hecho, unas tres cuartas partes de la deuda corresponde al sector privado, siendo la gran mayoría del ámbito empresarial, y más en concreto los bancos. El endeudamiento de las familias es más bien de las de mayor renta, y en cuanto al resto de hogares, desde luego bastante endeudados, se corresponde con un gasto para acceder a una vivienda, lo cual es diametralmente opuesto al endeudamiento de quien busca rentabilidad. Pero el Estado ha utilizado sus recursos, que provienen por otra parte fundamentalmente de los trabajadores, para socializar las pérdidas del sector bancario, el cual hace negocio tomando prestado del Banco Central Europeo para adquirir deuda pública, especulando para que suba la prima de riesgo y obligar al gobierno a hacer más ajuste en contra de los trabajadores. Desde luego, un círculo infernal digno de una película de terror.

¿Cuáles son las perspectivas de salida de la crisis europea a corto y mediano plazo que parecen más factibles?

En el marco actual las perspectivas son ciertamente negativas. El camino de la austeridad emprendido por la troika, lógica por otra parte desde los fundamentos del euro, que no son otros que competir con Estados Unidos y lograr que la moneda única se convierta en la principal divisa de referencia mundial, resulta inviable para los países menos avanzados. La perspectiva es un estallido social de proporciones inmensas. Pero no deja de ser una posibilidad que nos lleve por una senda como la de Japón, avanzando en el ajuste y manteniendo un estancamiento económico crónico. Otra posibilidad es que la unión monetaria se rompa. Y ahí subyace muchos de los debates que tiene la izquierda en Europa, que se debate entre la idea del euro sí o no. Por eso es importante tener en cuenta la relación de fuerzas que exista en la sociedad. Si el movimiento obrero es débil, la alternativa de regresar a las monedas nacionales significaría continuar con el ajuste salarial por otros medios. En definitiva, llevaría a una huida de capitales y una gran depreciación



prohistoriaediciones@gmail.com

del tipo de cambio de la nueva moneda, por lo que el escenario tendría elementos similares a la crisis de la deuda en América Latina en los años ochenta, con la necesidad de reducir salarios y generar excedentes para devolver una deuda incrementada, puesto que estaría denominada en euros. Pero si la clase trabajadora es quien comanda el proceso de salida del euro, el escenario deseable sería considerar una cierta integración de los países periféricos para fortalecer su posición en un contexto muy adverso. Una cuestión irrenunciable sería auditar la deuda, porque gran parte no es responsabilidad de los trabajadores, o directamente decidir de manera unilateral denominarla en la nueva moneda, llevando a una extraordinaria quita para los acreedores, estableciendo controles a los movimientos de capitales y procediendo a nacionalizar al menos los sectores estratégicos de la economía. Lamentablemente, por ahora estamos lejos de este escenario. Si al menos la coalición de izquierda Syriza hubiera vencido en las últimas elecciones de Grecia, con el apoyo del KKE (el Partido Comunista de Grecia), hubiera sido un punto de inflexión para la lucha en la periferia europea, pero no fue así. De todas formas, estamos en una dinámica de acumulación de fuerzas, pero inmersos en el ajuste permanente.

Gran parte de la crítica, incluso de sectores de izquierda marxista, apela a la necesidad de una mayor intervención estatal y a una mejora en la distribución del ingreso sin cuestionar al capitalismo, ¿ve viable esta perspectiva keynesiana para Europa y España en particular?

Efectivamente, en España una gran parte de la izquierda mantiene vivo el sueño nostálgico del capitalismo de posguerra. Se condena el neoliberalismo, con su correlato de desmadre financiero y de ataque a las conquistas históricas materializadas en el Estado del bienestar, si bien en España no han alcanzado los niveles de nuestros vecinos del norte. Pero falta un cuestionamiento integral del capitalismo. Sin embargo, considero que es una ilusión -y por tanto, un error- creer que se pueda reformar el sistema. Ahora mismo es inviable un capitalismo regulado como el de la etapa de Bretton Woods, tanto por el contexto de relación de fuerzas entre las clases sociales como por el hecho de que, no olvidemos, el primer fundamento de la expansión económica de posguerra fue la existencia de tasa de beneficio empresarial en niveles muy elevados, sin paragón casi en la historia. Una nueva fase de crecimiento requiere que la crisis realice su papel, que como explicara Marx, pasa por una selección de capitales y una caída de salarios. El primer elemento no se ha llevado a cabo, tanto por la fortaleza de ciertos capitales como por los riesgos que comporta para el propio sistema, de ahí que las políticas keynesianas sean contraproducentes desde una perspectiva de largo plazo, pues no contribuyen a reanudar las condiciones de valorización. Por otra parte, esta unión monetaria, y más en general, la Unión Europea es absolutamente irreformable, pues constituye el mecanismo construido por el capital para llevar a cabo el programa neoliberal o de ajuste económico. Los trabajadores no pueden depositar ninguna esperanza en cambios del marco institucional actual.

¿Qué opina del movimiento de indignados y qué perspectivas políticas ve para la izquierda en España?

El movimiento de indignados ha significado un soplo de aires fresco que, en su momento, nos encontró a todos descolocados. Cuando España era noticia por la calma social, de repente ha demostrado que existía un conflicto social latente, pero que no se expresaba por los medios tradicionales. En este sentido, ha sido un avance el hecho de poder superar diferencias partidarias para unirse en torno al rechazo de la ofensiva patronal que sufrimos. Por otra parte, sin duda existen limitaciones. Y las de este movimiento son las normales en una sociedad en la que la izquierda ha sufrido no sólo derrotas electorales, sino la de sus valores de referencia. Y añado un elemento más: en España, la dinámica

de crecimiento basada en la construcción ha fomentado cambios decisivos en la composición de la clase trabajadora, con la proliferación de los autónomos, una segmentación del mercado laboral debido a las reformas impuestas, expectativas de ascenso personal en función del alza del precio de los activos, pérdida de la importancia de la industria y de las consiguientes aglomeraciones obreras, etc., lo que cual ha tenido repercusiones negativas sobre la conciencia política. Esto se refleja en cierta inmadurez del movimiento y limitaciones en sus reivindicaciones, ya que falta un análisis de clase, pero hay que tener en cuenta que va aprendiendo. Los procesos sociales requieren tiempo para madurar.

En España, la crisis ha vuelto a despertar con fuerza las reivindicaciones de autonomía regional en particular en Cataluña y el País Vasco, incluso con apoyo de sectores de la izquierda. ¿Existen elementos progresivos para la clase obrera en esa lucha?

La cuestión nacional es una de las particularidades de España y la izquierda política, que posiblemente sea de lo más difícil de entender desde fuera. Y una de las razones radica en el posicionamiento de la izquierda transformadora, que demuestra a su vez su derrota intelectual y la ausencia de capacidad para realizar ahora mismo una propuesta anticapitalista. El discurso de los revolucionarios, mayoritariamente, defiende el derecho a la autodeterminación de lo que considera nacionalidades históricas, en algunos casos abogando abiertamente por la independencia en dicha elección. La justificación se basa en una oposición al discurso nacionalista español tradicional que ha manejado la derecha, como sucedió durante la dictadura franquista y la consideración de que es un derecho democrático. Es una auténtica paranoia, en la que no se analiza en términos de clase. Estos nacionalismos son profundamente regresivos, pues emanan de las regiones históricamente más avanzadas y contribuyen a dividir y quebrar la unidad del sujeto social transformador. En términos democráticos, se arrogan la soberanía para decidir, excluyendo el resto de españoles, y falsifican la historia para crear artificialmente una propia que no existe más que en las mentes de los promotores de los nacionalismos vasco y catalán, por otra parte profundamente reaccionarios. En la coyuntura actual, el nacionalismo es funcional al sistema ya que cumple el papel de canalizar el descontento de manera "adecuada", como también lo cumple el discurso antipolítico que se dice eso de "que se vayan todos" y habla de la clase de los políticos y de que son todos iguales. En este sentido, hablar en Cataluña del expolio que supone la mayor contribución fiscal de esta comunidad permite culpar a Madrid de todos los males. Y lo que resulta asombroso es que todavía la izquierda hable de derechos y opresión de los pueblos, curiosamente, de los que tienen el mayor PIB per cápita, lo que constituye un discurso muy insolidario con las regiones menos avanzadas. Por ello, la posición de los comunistas, que son internacionalistas, debe ser la defensa de la unidad y la soberanía nacional, que es la unidad de la clase trabajadora, la inmensa mayoría de la población, para denunciar que la dominación del capital exige vaciar de contenido esta soberanía tanto por abajo, mediante la descentralización y el localismo, lamentablemente impulsado por la izquierda, como por arriba, delegando marcos de decisión en instituciones supranacionales sin legitimidad democrática, como la Unión Europea. Sin embargo, la izquierda en España tiene alergia a pronunciar siquiera la propia palabra *España*, prefiere eso del "Estado español y los pueblos que la componen", lo que constituyen divagaciones abstractas, propias de una izquierda premarxista, peor que los socialistas utópicos y reaccionarios que ya denunciara Marx en el Manifiesto. Por tanto, no creo que la fragmentación del país sea un paso adelante para los trabajadores, como tampoco lo ha sido en el Este de Europa, sino una ocasión para que los países más poderosos se beneficien de esta atomización de la clase obrera.

TEATRO, ARTE Y MÚSICA



EL UNICORNIO

Espacio de arte y creatividad

Abierta la inscripción a cursos: teatro-guitarra-canto-dibujo-pintura-escultura-yoga

Todas las edades y niveles.
Zona paternal - chacarita - centro
Alquiler de salas para ensayos 4582-0903 -
www.elunicornioarte.com.ar - www.estudiateatro.com

Estreno de "Fragmentos de un pianista violento", obra que aborda la problemática de la violencia de género y los derechos de la mujer

Con Stella Matute y Alicia Naya.
Dirección de Fernando Alegre
Centro Cultural Caras y Caretas
Sábados 21 hs



Taller de Teatro

ESPACIO DE FABRICACIÓN ARTÍSTICA

Av. Corrientes 5552
4857-2193
www.laratonera.com.ar

Para publicar en este espacio

publicidad@razonyrevolucion.org



CLUBDEARTE

Elpidio González 2764 - C.A.B.A.

TEATRO

cursos - talleres - espectáculos
www.clubdearte.blogspot.com

info + reservas al **4582 0787**
abreteatro@gmail.com
con este aviso, descuento en talleres y espectáculos

ATRAPADOS EN LIBERTAD

Domingos 02 hs./ AM 530 "La voz de Las Madres"/

Revoluciones en sonidos, imágenes radiales de expresiones populares, fotos sonoras de las referencias que señalan el camino hacia la liberación...

www.atrapadosenradio.blogspot.com

Entre Franco y Perón

Un comentario sobre las memorias del historiador español Nicolás Sánchez-Albornoz



Francisco Martínez Hoyos
Colaborador

No es inevitable que las guerras civiles tengan que acabar con el enemigo en la cárcel o en el paredón. En España, la primera guerra carlista concluyó con el Abrazo de Vergara, localidad vasca donde el general liberal y el general carlista se fundieron en un saludo. Por desgracia, un siglo después, el general Franco no mostraría la misma amplitud de miras tras aplastar a los republicanos. Para escapar de la muerte, miles de ellos emprendieron el camino del exilio, con lo que el país se vio privado de algunas de sus mejores cabezas en el terreno político o cultural. Argentina fue un punto privilegiado de destino, pese a las restricciones de su gobierno, dividido entre el deseo de favorecer la llegada de emigrantes y su rechazo a los “revolucionarios”. Todo lo contrario que México, cuyo presidente, Lázaro Cárdenas, no dudó en proteger a los izquierdistas. En Buenos Aires, como dice el historiador Tulio Halperín Donghi en sus memorias, estos españoles ejercieron una influencia que, sin llegar a ser dominante, estaba presente en todos los ámbitos de la vida intelectual porteña.¹ No en vano, en Argentina hallamos a escritores de primerísima fila, el poeta Rafael Alberti entre ellos, o a pensadores como Ortega y Gasset. Que estos y otros destacados autores eligieran para establecerse el Río de la Plata no obedece, ni mucho menos, a la casualidad, puesto que la más culta de las repúblicas sudamericanas les ofrecía múltiples oportunidades.²

Así, el mundo universitario se vio enriquecido con académicos como Claudio Sánchez-Albornoz, que crearía escuela con discípulos como Reyna Pastor de Togneri. Su enseñanza aportó aires renovadores, al incitar a reflexionar sobre aspectos sociales, económicos y culturales, frente a la vieja historia basada en recopilaciones de acontecimientos. Por otra parte, consiguió adquirir cierta notoriedad con sus colaboraciones periodísticas. Precisamente por esta fama nunca fue bien visto por el personal diplomático franquista, para el que era un elemento peligroso. Un rojo, lo peor que se podía ser. Sus convicciones católicas y moderadas no contaban, por lo visto. El hijo de Claudio, Nicolás Sánchez-Albornoz, que se dedicaría a su mismo oficio, llegó al país tras protagonizar una rocambolesca fuga del Valle de los Caídos, un mausoleo faraónico para Franco construido a costa del trabajo forzado de los prisioneros políticos. En su caso, la condena se debía a su activismo estudiantil. Suerte que la normativa de reagrupación familiar le permitió reunirse con su padre, al que no había visto en ocho años. *Cárceles y exilios* (Anagrama, 2012), un reciente libro de memorias, da cuenta de este



genero de experiencias, demasiado presentes en la trayectoria de un hombre famoso por sus trabajos de historia social e historia económica. Su autobiografía supera con mucho el testimonio personal. Se nota que el autor es un profesional entrenado en el análisis del pasado, ya que, además de no pretender que creamos algo solamente porque él lo dice –ahí está la documentación de archivo o la bibliografía–, se dedica a contextualizar detalladamente los acontecimientos. A incitar al lector con agudas reflexiones comparativas, que le llevan a interrogarse sobre las semejanzas y las diferencias entre el sistema penitenciario de Franco y el de Hitler. Mientras el alemán se basaba en unas medidas de seguridad a toda prueba, con alambradas y perros feroces, el español ofrecía múltiples lagunas en este sentido. A veces... ¡ni siquiera disponía de suficientes guardias! Pero nadie se preocupó nunca de remediar tales carencias. Porque hubiera sido demasiado caro y porque, en el fondo, tampoco hacía falta. Sin documentación y sin apoyo exterior, los presos no tenían donde ir, de manera que la mayoría terminaban detenidos de nuevo.

El capítulo dedicando a Argentina resulta, sin duda, uno de los más apasionantes. Nicolás llegó a Buenos Aires comisionado por la UFEH (Unión Federal de Estudiantes Hispanos) para constituir una célula de esta organización, a partir de los exiliados, y recaudar fondos con destino a España. Preveía entonces una estancia corta, sin imaginar que su permanencia se iba prolongar casi veinte años. En su nuevo hogar se encontró, por suerte, con una legislación que le permitía la estancia en el país sin ninguna restricción temporal. Aunque con una limitación: perdió la condición de refugiado político, que le había conferido Francia, al no existir una distinción entre éstos y los emigrantes comunes. Se enfrentó también al inconveniente de no poder convalidar sus estudios, por lo que debió superar un examen de bachillerato en el que acreditó su conocimiento de la historia y la geografía argentinas. Fue un empezar de cero, señala él mismo. Nuestro hombre, por desgracia, iba a encontrar aspectos que le recordaron a la España que había dejado atrás. Constató, por ejemplo, una similar obsesión castrense por privar de autonomía a las universidades. Los profesores de convicciones democráticas, fueran progresistas o conservadores, se vieron despojados de sus puestos, a favor de incondicionales del régimen. Porque la lealtad política, no el mérito científico, pasó a ser el criterio determinante. La esposa de Sánchez-Albornoz lo experimentó en sus propias carnes cuando, tras ganar una cátedra, no fue nombrada por carecer del carnet del Partido Justicialista. Entre los depurados se hallaban figuras tan relevantes como Bernardo Houssay, premio Nobel de Medicina. La purga supuso una auténtica catástrofe para el tejido intelectual del país, al afectar a un tercio de los docentes de las facultades. Unos, los de más edad, optaron por la empresa privada, mientras los más jóvenes se aventuraron a aceptar ofertas en el extranjero. Se inició entonces una fuga de cerebros hacia otras naciones latinoamericanas o hacia Estados Unidos. Como en España, el poder se ocupó de mantener desactivado el movimiento estudiantil. A Nicolás Sánchez-Albornoz, por su calidad de

A continuación, presentamos un comentario a la edición de las memorias de Nicolás Sánchez-Albornoz, bajo el título *Cárceles y exilios* (Anagrama, 2012), donde relata su exilio en Buenos Aires. Se puede observar allí, la política de Perón hacia la izquierda en general y hacia los exiliados republicanos en particular.

extranjero, la policía le advirtió que no se mezclara en los asuntos políticos internos si no quería terminar deportado.

A lo largo del libro, Perón aparece retratado en términos fuertemente críticos. Autoritario por encima de todo, conservaba la suficiente cintura política para manejar a sus contrincantes a su antojo. Su secreto consistía en mantener una fachada de democracia, en el que las opciones más contrapuestas estaban permitidas, no importa que fueran comunistas o fascistas, siempre que acataran sin reparos su liderazgo. Mientras tanto, la represión se encargaba de mantener a raya a los disidentes, con actos como el incendio de la Casa del Pueblo bonaerense. Perón, sin embargo, no llegó al extremo de abolir los partidos. Tampoco la Constitución, todo lo contrario de lo que había sucedido en España con la ruptura de la legalidad republicana y la violencia dantesca contra las izquierdas.

Respecto al exilio hispano, la actitud del peronismo fue de hostilidad, para contentar así a Franco, aunque sin llegar al extremo de la persecución abierta. Por eso, los republicanos se vieron obligados a mantenerse en una especie de hibernación: el gobierno les exigía no relacionarse con las fuerzas opositoras, a la vez que les colocaba todo tipo de obstáculos para desarrollar sus actividades, por ejemplo en el terreno editorial.

En un sugestivo paralelismo, Sánchez-Albornoz plantea que el mandatario argentino se parecería a un monarca medieval, tolerante con la diversidad pero exigente a la hora de reclamar obediencia. El dictador hispano, en cambio, recordaría a los Reyes Católicos, de similares políticas excluyentes: expulsar a los judíos, proceder a la unificación ideológica de sus reinos...

Seguramente, el lector echará de menos que el historiador español no aporte confesiones privadas, ni semblanzas de las personalidades a las que trató. Sin embargo, su objetivo no es ese, sino ofrecer una disección de la evolución de la cultura en Argentina, con el transcurso político de un periodo turbulento. Su valoración del peronismo refleja los problemas de muchos de sus compatriotas, gentes de izquierdas, ante una realidad muy difícil de interpretar desde parámetros europeos. Para ellos -apunta la historiadora Dora Schwarzstein³- resultaba poco menos que incomprensible que aquella especie de dictadura fascista gozara, sorprendentemente, del apoyo de las organizaciones obreras. Sin embargo, Sánchez-Albornoz, pese a su evidente disgusto con un estilo a todas luces autoritario, lo prefería claramente al franquismo, mucho más extremista e inhumano a la hora de cargar contra sus rivales.

Notas

¹Halperín Donghi, Tulio. *Son Memorias. Buenos Aires*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, p. 111.

²Crespo MacLennan, Julio: *Imperios. Auge y declive de Europa en el mundo, 1492-2012*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012, pp. 353-54.

³Schwarzstein, Dora. *Entre Franco y Perón*. Barcelona. Crítica, 2001.

MELMOTH LIBROS

BUENOS AIRES

COMPRAMOS LIBROS A DOMICILIO

Libros antiguos y modernos
Nuevos y usados
Historia, Filosofía, Política, Literatura, etc.

Cel (-11) 15-6766-4664

Suscribase al boletín de novedades desde la página o enviando un mensaje a:
melmothlibros@melmothlibros.com.ar
melmothlibros@yahoo.com.ar

www.melmothlibros.com.ar

Ojos de niño peronista

Reseña del film *Infancia clandestina*, de Benjamín Ávila



Stella Grenat
Grupo de investigación de la lucha
de clases en los '70-CEICS

La opera prima de Benjamín Ávila cuenta la historia de Juan (Teo Gutiérrez Moreno), el hijo de dos militantes que ejercen funciones de mando en Montoneros. El film comienza con la amenaza de la Triple A, el exilio en Brasil y el retorno a la Argentina, en el marco de la Contraofensiva (1979). Bajo el nombre de Ernesto, Juan vuelve a Buenos Aires con su hermana para vivir con sus padres en la clandestinidad. Con la misma naturalidad con la que va a la escuela, tiene amigos, juega con su madre (Natalia Oreiro), festeja su cumpleaños y se enamora, le alcanza los volantes a su padre, observa las reuniones y los preparativos de las armas y los pertrechos para los operativos. Tiene, además, una relación entrañable con su tío Beto (Ernesto Alterio) y una gran admiración por su padre (César Troncoso).

De este modo, basándose en hechos de su propia vida, Ávila se propuso hacer una película que no muestre con horror una historia que para él fue normal. Convencido de que lo político aparecería inevitablemente, aclara que le interesa es priorizar “la visión humana”, ya que hoy “se empieza a entender que la militancia no es sinónimo de muerte sino sinónimo de creer”.¹ Finalmente Ávila, se introduce en el problema de la responsabilidad o no de aquellos padres que por su militancia pusieron en peligro a sus hijos. Tal como él mismo lo reconoce “la escena de la abuela de Juan con su madre [...] es la escena troncal de la película”.² En ella, la abuela (Cristina Benegas) aterrada y desconcertada por la incapacidad de su hija, su yerno y de Beto de comprender el peligro que corren, les ruega que le permitan llevarse a los chicos. Opción descartada por su hija, que le grita que es “una cagona [...] que nunca se preocupó por nadie” y que sabe que preferiría “dejar a sus hijos con compañeros antes de que con ella”. En ella se enfrentarían las dos posturas con las que, según el director, hasta ahora se han leído la historia, “la del miedo y del ‘no te metas’ y la del dogmatismo [...] la valentía y el coraje de ser fiel a una idea. Y esos dos personajes [...] terminan abrazados [...] la película es ese abrazo. Simboliza que [...] de algún modo, hay que llegar a ese abrazo”.³

Los chicos y los grandes

Dándose de bruces con sus propios dichos, Ávila, cuenta su historia desde una posición política acorde con la de sus auspiciantes oficiales. En este sentido, lo primero que veamos en pantalla son unas palabras puestas allí para librar a Perón de su responsabilidad en la constitución de la Triple A. Elige decir que “luego de la muerte de Perón”, bandas para policiales comenzaron a perseguir y asesinar a militantes y a “revolucionarios”. Un error que el PTS señala y al PO ni siquiera le parece necesario mencionar. La revalorización de la militancia montonera es otra de las propuestas del film. Otra vez, se elige mostrar una imagen romántica de jóvenes que entregaron su vida por sus ideas, que en medio de su lucha eran felices, comían asados y tocaban la guitarra. Sin embargo, esta no es más que una construcción ideológica a la que se llega mediante el ocultamiento de cierta información que, otra vez, se elige no contar. Veamos como ejemplo la presentación del padre de Juan/Ernesto (que en verdad no era su padre biológico), como el más “comprometido”. En la vida real, el compañero de la madre de Ávila, era el Comandante Horacio Mendizábal, uno de los fundadores de la organización Descamisados que, a fines del ’72, se fusiona con Montoneros. Miembro de la Conducción Nacional, máximo responsable de la Secretaría Militar, jefe del ejército Montonero



y responsable de la Secretaría de Agitación, Prensa y Adoctrinamiento para 1979. Como tal, fue partícipe directo de la diagramación y puesta en marcha de la Contraofensiva, plan estratégico de carácter militar pergeñado para asumir la dirección “revolucionaria” de las masas peronistas que, desde su perspectiva, estaban prontas a tomar el poder. Antes de ello, dirigió la ofensiva montonera que, en el marco del Mundial ’78, supuso la realización de alrededor de 20 acciones militares con el objetivo de atacar los ejes centrales del poder político y militar de la dictadura. Mendizábal era un cuadro político militar, conciente y racional que actuó a partir de una determinada caracterización que suponía el despliegue de una estrategia equivocada para la Argentina. Una intervención errónea que, en el contexto de la dictadura, profundizó la derrota de las fuerzas populares devastadas por la represión, en tanto uno de sus resultados objetivos fue la eliminación física de militantes que habían logrado sobrevivir.⁴

La resolución final de la película, tampoco concuerda con las intencionalidades de su director. La contundencia de la atrocidad de los hechos ocurridos trasciende el amor y la alegría de la cotidianidad familiar. El drama y la desolación de Juan/Ernesto y de su pequeña hermana acurrucados en un escondrijo esperando el golpe de sus secuestradores, son imposibles de mitigar. El niño termina absolutamente sólo: su tío se suicida con una granada en medio de un operativo, ve por televisión que su padre ha sido “abatido” y la patota que ingresa a su casa y lo secuestra, desaparece a su hermana y a su madre. La imagen final resume su desamparo, después de un espeluznante interrogatorio, queda solo, en medio de la noche, en la puerta de la casa de su abuela. Ávila, se ubica en la perspectiva de un niño de 11 años que no puede explicar lo que sucede y menos, aún, culpar a sus padres. Así, elige atenuar la responsabilidad que, efectivamente, les cabe. Elección que, lejos de no expresar “el examen político de una historia escrita con sangre” al ser contado desde “la ‘patria’ de la infancia” (como sostiene el PO), se inscribe en una perspectiva ideológica determinada. El festejo de la militancia peronista aparece ligada directamente su expresión actual: el kirchnerismo. Partiendo del balance político de las intervenciones montoneras queda claro que supusieron la puesta en peligro mortal de quienes las ejecutaron y la irresponsabilidad que implica involucrar a niños en operaciones de carácter militar clandestino. Hasta en términos técnicos, marchar a un enfrentamiento con ellos debilita la capacidad de cualquier destacamento. Rieznik exculpa al autor de la obra de los desaciertos, ya que las omisiones serían producto de una mirada desde la niñez. No obstante, desde esa misma vista se develan aspectos conflictivos (que no son retomados en la crítica) y se censuran otros. El descuido del hijo (podría haber

muerto), de su salud mental (se orina en la cama porque está angustiado) y de su crianza (los padres no tenían planificado qué hacer con él si desaparecían) revela aspectos problemáticos de su relación. Pero también el descuido de la propia causa: el niño pudo haberse fugado con el dinero de la organización y revelar su identidad a su novia o incluso haber matado a su madre cuando ella lo despierta abruptamente, tras la muerte de su padre. Hay problemas, algo más importantes, que no aparecen bien resueltos y tienen que ver justamente con la política de Montoneros. Cuesta suponer que un acto tan disparatado como la contraofensiva no haya generado ninguna resistencia o incluso alguna vacilación. Una resistencia que puede expresarse en debates o vacilaciones que se revelan en conversaciones cotidianas. En ese marco, es muy difícil creer que un chico tan entrometido no haya presenciado una discusión política de ese tipo o una conversación informal entre los adultos. Uno tiende a sospechar que se trató, más bien, de un recorte del autor adulto sobre un pasado conflictivo que prefiere no sacar a la luz. Una represión a lo mejor de esa mirada de niño. Ese recorte y esta expulsión de los conflictos políticos deja a la abuela como única representante de la sensatez (“los van a matar”). Los militantes contruidos por Ávila no comprenden la situación y los datos más elementales no logran siquiera hacerlos dudar de su alocada empresa. Es decir, la obra los presenta como seres que han perdido no solo su racionalidad, sino su contacto con el mundo que los rodea. Incluso el niño muestra mayor madurez al querer llevar una vida normal y cuestionar, con su propio cuerpo, tanta locura. La única portadora de la razón es una anciana ajena al conflicto, quien finalmente es la única que puede hacerse cargo del chico. El film cae entonces en el lugar que quería evitar: la teoría de los dos demonios. De un lado, fanáticos románticos de izquierda y, del otro, sanguinarios de derecha. En el medio, la cordura de quienes no tienen nada que ver. La pregunta que termina instalando el film es quién es, en esta historia, el infante clandestino.

Irresponsables

Que el director elija colocarse en la perspectiva del niño que fue y que este punto de partida lo construya en el marco de una política oficial es perfectamente entendible. Que un partido de izquierda pase por alto toda esta cuestión es un profundo error político que pierde de vista que la tarea fundamental consistía, después del golpe, en salvaguardar sus fuerzas. De allí, la pertinencia de la lucha de Madres bajo la consigna de la recuperación con vida de los desaparecidos. Cabe aclarar que, en el marco de una acción (la Contraofensiva) teñida de sospechas de complicidad entre la cúpula montonera y la Armada, la



Una crítica a la película argentina más premiada del año, la que va a representarnos en los premios Oscar, la que tanto debate suscitó. Con las actuaciones de Ernesto Alterio y Natalia Oreiro, se relata la vida de militantes montoneros en la Contraofensiva de 1979, a través de la mirada de un chico de 11 años. La izquierda no se cansó de elogiarla. Curioso y extraño, porque, como le vamos a contar, es un canto al peronismo y a la irracionalidad.

crítica debería tener algo más de cuidado a la hora de elogiar a quienes dirigieron las acciones en Buenos Aires y señalar esta clase de problemas, a riesgo de embellecer lo que, muy lejos de una “gesta heroica”, pudo haber sido una masacre planificada. Asimismo, el problema de estos militantes no es como pretende Rieznik “su apoyo a Perón”. En 1979, Perón estaba muerto. Los límites políticos de los protagonistas se encuentran en su caracterización de la dictadura y en las relaciones de fuerza en ella. No los mataron porque creían en Perón, sino porque pensaban que la dictadura se caía. Partir de un supuesto humanismo universal, según la cual toda entrega de cuerpo y alma debe ser revalorizada, impide realizar cualquier análisis significativo. Las emociones no son universales, no se construyen en abstracción de relaciones sociales históricamente determinadas. Por este camino tan burgués de entender el mundo sentimental la izquierda festeja la “sensibilidad del film”. Después de mostrar los límites políticos de la Contraofensiva, ¿qué lucha hay que reivindicar? Después de comprobar que la película no puede escapar de la puesta en escena del horror de la militancia ni explicar su existencia, ¿por qué hay que saludar esa infancia sufriente? Sería necio no reconocer que, al igual que el resto del cine kirchnerista sobre los ’70, esta película no busca demonizar a los militantes. Sin embargo, los infantiliza. La izquierda no puede sumarse a esa visión tan abstracta de la militancia con el objetivo de reivindicar al peronismo, sino que debe marcar sus límites: la Triple A empezó a actuar antes de la muerte de Perón, la Contraofensiva no fue un acto revolucionario, los montoneros no eran revolucionarios y fue un error volver con niños pequeños. Lamentablemente, los compañeros terminan arrodillándose frente a una celebración kirchnerista, cuyo director reconoce públicamente que sus padres creían “algo que hoy [...] nos parece delirante, creían profundamente que iban a cambiar el mundo [...] hoy ya sabemos que el mundo no va a cambiar”.⁵

Notas

¹Ranzani, Oscar: “Militancia no es sinónimo de muerte, sino de crecer”, en *Página/12*, 20/5/12
²Ídem.
³Ídem.
⁴La controversia generada por estas intervenciones provocaron la ruptura de Galimberti y Juan Gelman el 22/2/1979, disconformes con la realización de la Contraofensiva y la de Miguel Bonasso en abril de 1980 que, entre otros, discute el balance positivo de la misma realizado por la CN.
⁵Declaraciones de Benjamín Ávila a Ernesto Te-neumbaum en *Radio Mitre*, 28/9/2012.



Mariano Schlez
Grupo de Investigación de la Revolución
de Mayo-CEICS

Josep Fontana y Lázaro (Barcelona, 1931) es uno de los historiadores vivos más importantes. Discípulo de Jaume Vicens Vives y Pierre Vilar, su obra es prolífica tanto en investigaciones sobre los siglos XVIII y XIX, como en análisis historiográficos. Entre sus principales libros se encuentran *La quiebra de la monarquía absoluta* (1972) *Historia: análisis del pasado y proyecto social* (1982), *Europa ante el espejo* (1994), *La época del liberalismo* (2007) y, el más reciente, *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945* (Ediciones de Pasado y Presente, Barcelona, 2011). Ha influido notoriamente en la historiografía universal en general, y en la Argentina en particular, no sólo a través de las obras de su autoría, sino por medio de la dirección de colecciones editoriales fundamentales para la editorial Crítica, por la que miles de estudiantes hispanoamericanos accedimos a las obras de E.P. Thompson, Pierre Vilar, Eric Hobsbawm, Christopher Hill y Albert Soboul. Ha dirigido recientemente la edición de una nueva *Historia de España*, junto a Ramón Villares (12 tomos, Crítica-Marcial Pons, 2007-2010). En esta entrevista, Fontana se refiere tanto a su trabajo historiográfico, como a la situación política y económica en la convulsionada España de hoy.

¿Cómo y cuando empezó a vincularse a la historiografía y a la teoría marxista? ¿Por qué eligió ese camino frente al resto de las teorías sociales que se enfrentan en los ámbitos políticos y académicos?

Para entender por qué opté por el estudio de la Historia hay que tener en cuenta que lo hice en tiempos del franquismo, cuando era fácil percatarse de la necesidad de entender adecuadamente cómo habíamos llegado hasta allí, con el fin de encontrar una salida, lo que explica que la actividad clandestina fuese para mí, en aquellos años, un complemento obligado de mi formación como historiador.

Esta formación dependió también de la influencia de mis maestros. El primero fue Ferran Soldevila, que, de vuelta del exilio, daba unos cursos clandestinos. El segundo fue Vicens Vives, que tenía claro, como me decía en una carta, que “se puede servir al país a través de la ciencia histórica”, y el tercero fue Pierre Vilar. En cuanto a mi “marxismo”, que nunca he considerado como una afiliación sectaria, se benefició con el contacto con alguien tan poco dogmático como el filósofo Manuel Sacristán, y se enriqueció muy pronto con las influencias de Gramsci, de E.P. Thompson o de Walter Benjamin, como también, mirando hacia atrás, con las de Diderot, Hume o el Maquiavelo de las *Istorie fiorentine*.

En este sentido, ¿qué ideas, conceptos o metodologías para comprender y analizar la Historia le atrajeron de estos intelectuales?

Cuando me refiero a la influencia de Gramsci, de Thompson o de Benjamin quiero referirme al estudio y asimilación de su obra completa, en los tres casos. De Gramsci hice un vaciado completo



ENTREVISTA

“Los modelos no sirven sin la realidad concreta que se encuentra en los archivos”

Entrevista al historiador español Josep Fontana

de sus escritos hace muchos años, respecto a Thompson, a quien conocí personalmente, he intervenido en la publicación de la mayor parte de su obra en español, y he pasado muchas horas sobre los textos de Benjamin en *Das Passagen-Werk*. Pero estas influencias no se refieren a préstamos de conceptos o métodos que puedan señalarse por separado. A autores como éstos uno los consume y asimila, se incorporan a tu modo de pensar, de modo que nunca vuelves a ellos ni los citas como autoridad.

¿De qué manera influyó, en su derrotero historiográfico y académico en España y el mundo, esta postura?

Lo que se refiere a mi “vida académica” no tiene

importancia. Nunca me propuse “hacer carrera”. No acepté ir a enseñar a Chicago, como me propuso un amigo argentino y, tras una experiencia de un año, rechacé continuar en los comités de concesión de ayudas a la investigación de la Unión Europea. He preferido vivir de acuerdo con mis convicciones, sin que ello me signifique ningún sacrificio, ya que siempre he logrado vivir de mi trabajo profesional (incluso ahora, cuando estoy a punto de cumplir ochenta y un años). En todo caso deben haberme perjudicado más mis opiniones políticas sobre el presente que lo que he escrito sobre el pasado.

Hace poco falleció el gran historiador Eric Hobsbawm. En la Argentina, historiadores furiosamente antimarxistas, como Luis

Josep Fontana es uno de los pocos historiadores marxistas vivos que no ha renunciado a su prosapia. Autor de una serie de textos imprescindibles sobre la historia de España, ha conversado con nosotros sobre diversos temas. A continuación, lo mejor de la entrevista.

Alberto Romero, se presentaron como sus discípulos, aunque sin dejar de saludar su última etapa “revisionista”, por decirlo de alguna manera. ¿Cuál es el balance que usted hace de la escuela de historiadores del Partido Comunista inglés?

En cuanto se refiere a los “historiadores marxistas británicos”, pienso que la aportación de Gordon Childe, de Rodney Hilton, de E.P. Thompson o de Christopher Hill ha sido fundamental. Y en Hobsbawm no sé ver ningún revisionismo. Tengo muchas dudas de que sirvan sus visiones del mundo “prepolítico” –le quedaba demasiado lejos para entenderlo- y pienso, en cambio, que ha sido, gracias a sus complejas raíces centroeuropeas y británicas, un gran intérprete del papel de la cultura. Su último libro, aun no publicado, *Fractured times*, se dedica precisamente a la quiebra de la cultura burguesa.

Actualmente ha vuelto a la palestra la cuestión colonial. ¿Por qué usted cree que el siglo XXI ha resucitado este debate? ¿Cuál cree usted que son los vectores fundamentales para comprender la cuestión colonial?

Temas como los de imperialismo y colonialismo son, en efecto, muy complejos. Para empezar, pienso que es necesario sacarlos de ese tipo de debate verbal de la señora Lemprière (que no me interesa nada) y desembarazarlo, además, de la carga de eurocentrismo que impregna la mayor parte del debate Europa-América (hay que enriquecerlo con Ranahit Guha, con los estudios de Lieberman sobre el sudeste asiático o con el reciente libro de Parthasarathi sobre la divergencia entre Europa). Pienso que no tiene mucho sentido hablar de la corona española explotando América, si se ignora que eso se produce en un marco de tremenda corrupción de la que los mayores beneficiarios son los funcionarios coloniales aliados a los comerciantes locales (algunos de los cuales figurarán más adelante, ellos o sus hijos, entre los próceres de la independencia), y que el funcionamiento de esta explotación no puede entenderse bien si no profundizamos en las articulaciones internas de las sociedades



Entre Luz y Sombra

Eduardo Vidovic



La bestia

Mora Reina



LA ÚLTIMA TIERRA DE LA GENTE

(Karukinka)

Soledad Arrieta



LOS RESIDENTES

Juan Pablo Roubió



El porvenir es una ilusión

Horacio Bautista Beascochea



Novedades

www.lacolision.com.ar

-

www.buechernarr.com.ar

colisión
sorjil



coloniales (al modo que hicieron Sempat o Tándeter, por ejemplo). Como nunca he creído que los burgueses se dediquen a hacer revoluciones (lo que hacen es llamar revoluciones a su actuación para impedir que otros las hagan), está claro que no pienso que haya que hacer más de lo mismo. Pero no reduciría los problemas a los de la clase obrera latinoamericana. Me parece que uno de los mayores problemas actuales de América Latina, que suele quedar al margen de este tipo de análisis, es el de los campesinos, desde los mapuches al sur de Chile hasta los inmigrantes “latinos” en Estados Unidos, pasando por Honduras, donde se sigue asesinando a los dirigentes campesinos, o por los zapatistas del sur de México.

Hace varios años que los estudios sobre las revoluciones burguesas han dejado de lado ese término para reemplazarlo por "revoluciones atlánticas". Asimismo, las "elites" han reemplazado a los estudios sobre la clase dominante, ¿cuál es su opinión sobre este estado actual de la historiografía?

Lo de las “revoluciones atlánticas” es ya muy viejo, casi de mi infancia, y no creo que tenga hoy vigencia ni interés alguno. Hay otro concepto de “revolución atlántica”, al cual sí me apunto, pero es el del libro de Linebaugh y Rediker, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, un libro que hice traducir y que suscitó las iras de David Brion Davis, el famoso historiador de la esclavitud, que llegó a mencionar a Pol Pot en su condena de los autores. En cuanto a los cambios de léxico me remito a Thompson, *Costumbres en común*.

La construcción de la hegemonía burguesa en España en el siglo XIX parece no haber seguido el llamado "modelo clásico" francés o norteamericano, ¿cree usted que debería aplicarse, para este caso, el concepto de gramsciano de "revolución pasiva"? ¿Cree usted que se trata de un proceso "interrumpido" o "anómalo"?

Lo de los “modelos” para describir procesos históricos complejos es propio de la sociología histórica y sirve de poco al historiador. No veo por qué haya que pensar que el triunfo de la burguesía en España haya sido “interrumpido”. Esas cosas se decían cuando se especulaba acerca de que en este país había unas supervivencias del feudalismo y que faltaba “hacer la revolución

burguesa”. Pero los latifundios españoles no daban de la Edad Media, como pretendían los usuarios del modelo “revolución burguesa”, sino que en su mayor parte se habían formado en el siglo XIX a costa del despojo de las tierras de propiedad municipal. Entre el modelo francés y el español hay la gran diferencia de que no hubo en España algo equivalente a la revolución francesa de 1789, que hizo posible que los campesinos salvaran del otro lado de los Pirineos una buena parte de su propiedad; pero en cuanto se refiere a adueñarse del poder del Estado, no hay diferencia alguna. Al igual que Kindleberger sostiene que no hay “leyes económicas” válidas, salvo que se trate de trivialidades como la ley de Gresham, los modelos “histórico-sociológicos” no sirven más que para una primera aproximación, que luego hay que llenar, como dice Thompson, con la realidad concreta que se encuentra en los archivos.

¿Qué opinión le merece la Constitución Española de 1978, firmada a través del Pacto de la Moncloa?

Lo que usted pregunta debería formularse de modo más general, acerca del juicio que merece todo el proceso de la transición. En mi opinión, fue una transacción en que las fuerzas del postfranquismo obtuvieron la impunidad de manos de unos partidos de izquierda que traicionaron lo que nos habían prometido a cuantos luchamos por otra cosa durante el franquismo. Y no deja de resultar bochornoso que se use como argumento contra cualquier protesta el hecho de que los españoles aprobaron con su voto un texto constitucional en cuya elaboración no habían tenido participación alguna y que nos fue presentado a los votantes como una opción entre aceptar este texto o mantener la legislación franquista.

Una vez más, el capitalismo ha conducido a la humanidad a una aguda crisis económica y política. España, Grecia, Italia, Francia, en síntesis, el corazón del capitalismo mundial, está siendo jaqueado por su propio desarrollo. Sin embargo, pareciera que la izquierda revolucionaria en Europa no parece tener un grado de desarrollo que le permita colocarse como una opción frente a las masas. ¿Cuál es el balance que usted tiene de la crisis actual y de las posibilidades de un horizonte socialista?

Tengo mi propia interpretación sobre la naturaleza de la crisis actual, que me siento incapaz de desarrollar en unas líneas, pero por lo que se refiere al papel de la izquierda, ¿qué quiere usted que haga, si, tras haber renunciado al “socialismo real”, no tiene alternativa alguna que ofrecer? No hay más que ver que en Estados Unidos gente respetable como Alperovitz o como Richard Wolff creen que el futuro está en la producción cooperativa según el modelo español de Mondragón. Habrá que recordarles que, como decía el estribillo de un canto de Sendero Luminoso, “salvo el poder, todo es ilusión”. En el capitalismo actual son los actores económicos los que se han adueñado del poder y se sirven de él para fijar las reglas, de modo que es difícil que se puedan cambiar muchas cosas desde las cooperativas. Hace ya muchos años que existe Mondragón, y en España no ha cambiado nada. No en vano Nitzan y Bishler sostienen que el capitalismo es –hoy-, fundamentalmente, poder.

Existe hoy, como ha ocurrido a lo largo de la historia del socialismo, un debate en torno al programa y a las formas de organización que deben adoptarse para hacer triunfar la Revolución. En América Latina, de la mano

de Negri, Holloway y el zapatismo, el autonomismo tuvo cierto eco en las masas. ¿Qué piensa usted de los debates programáticos y estratégicos que se desarrollan al interior del movimiento revolucionario mundial?

La verdad es que soy poco optimista acerca de lo que usted llama “el movimiento revolucionario mundial”. Si algo me parece claro es que las viejas fórmulas no pueden volver a emplearse, porque el enemigo no es estúpido y aprende a defenderse de ellas (entre otras cosas, porque le resulta fácil cooptar a los viejos revolucionarios arrepentidos), de modo que hay que encontrar nuevas formas de combatirlo. En nuestro favor está el hecho de que la ceguera de los explotadores, que lo han ganado todo y se sienten seguros habiendo instrumentado los métodos policíacos para enfrentarse a las protestas actuales, están llevando hasta el extremo tanto la explotación de las clases medias y de las capas populares como la acción depredadora sobre el medio natural, y se encaminan a una situación insostenible que va a hacer imposible frenar una protesta de mucha mayor amplitud. Lo que va salir de este choque, lo ignoro; pero estoy seguro de que esta situación extrema no puede durar.



Trabajo (todavía) inhumano

El desflore de maíz después de los allanamientos del 2010/2011



Agustina Desalvo
TES-CEICS

En el verano 2010/2011, empresas rurales, la mayoría vinculadas a la producción de semillas híbridas, fueron denunciadas por no garantizar a los obreros las condiciones mínimas de seguridad e higiene. El caso Nidera fue el más representativo. Algunas compañías fueron acusadas de mantener a los peones “reducidos a la servidumbre” y fueron vinculadas con el delito de trata de personas. El gobierno de CFK, la CGT de Moyano, UATRE, organizaciones sociales como La Alameda y partidos de izquierda, como el PO y el PTS, sostuvieron que debía ponerse fin al “trabajo esclavo”. El 16 de agosto del 2011, se publicó en el Boletín Oficial la Resolución 46/2011 de la CNTA (Comisión Nacional de Trabajo Agrario) sobre “condiciones generales de trabajo para trabajadores agrarios temporarios que se desempeñan en la actividad semillera”. Allí se establecen cuáles deben ser los requisitos mínimos de seguridad e higiene que deben cumplir específicamente las empresas que producen semillas híbridas. Asimismo, en diciembre del 2011, se promulgó la Ley 26.727 que rige el trabajo agrario en general. De este modo, el gobierno ha pretendido terminar con el “trabajo esclavo” imperante. Como veremos a continuación a partir de entrevistas realizadas a trabajadores empleados en la campaña 2011/2012, algunas cosas han cambiado. Los campamentos ya no son lo que eran: ahora cuentan con casillas más cómodas, con luz eléctrica, gas, baños químicos y comedores. Sin embargo, la esencia del trabajo sigue siendo la misma: si la actividad lo requiere hay que poner el cuerpo y trabajar lo que la empresa exige. Como dijimos en su momento, el problema no es el trabajo esclavo, sino el trabajo capitalista. Confundir los términos conduce a suponer que puede combatirse la explotación en los marcos de la institucionalidad burguesa.

Los allanamientos

La cantidad cada vez menor de tierras óptimas para el cultivo y la búsqueda de una productividad superior en esas tierras, obliga a desarrollar semillas que brinden un mayor rendimiento por hectárea. La producción de híbridos tiene esa finalidad. Argentina es el segundo productor en la región, el tercero de América y el noveno a nivel mundial. Las semillas híbridas de maíz se adquieren a partir de la cruza programada de linajes genéticamente diferentes. Su obtención es posible solo si se lleva a cabo una tarea fundamental: el despanojado o desflore de las plantas elegidas como hembras. Actualmente, tras un par de años donde la mecanización tuvo avances importantes, se estima que un 40% de la tarea se encuentra mecanizada.¹ Las máquinas no son lo suficientemente eficientes y se requiere de la mano humana para realizar las tareas de repaso. Por eso, hasta el momento, el desflore ha requerido, al menos en Argentina, gran cantidad de mano de obra, que proviene, principalmente, de Santiago del Estero. Como afirmamos en nuestra intervención en el programa 678 del 5 de enero del 2011 y en contra de las afirmaciones Julio Piumato, las condiciones de trabajo de los obreros del desflore, al igual que en gran parte de la producción rural, han sido históricamente pésimas. Sin embargo, la situación tomó estado público en la campaña 2010/2011, cuando varias de las multinacionales productoras de semillas híbridas fueron denunciadas, en un contexto de internas sindicales (UATRE-CGT) y de enfrentamientos del gobierno con la burguesía agraria. Entre el 30 de diciembre del 2010 y el 4 de febrero del 2011 se llevaron a cabo 28 allanamientos

en campos de diversas empresas rurales, sobre todo vinculadas con la producción de semillas híbridas. En efecto, en el 61% de los casos los trabajadores se empleaban en el despanojado de maíz, mientras que en el 14% lo hacían en la recolección de papa, en el 7% en la guinea y un idéntico porcentaje se repite para la cosecha de hortalizas. Finalmente, rastreamos un caso en que la actividad realizada se vincula con la tala de madera y otro en el que los trabajadores se emplean en la cosecha de yerba mate. El primer allanamiento ocurrió en San Pedro, provincia de Buenos Aires. Fueron encontrados 130 trabajadores santiagueños que trabajaban para Nidera despanojando maíz. Según el diario *Página12*, “no sabían dónde estaban, no podían salir, no tenían luz ni agua y se les descontaba del salario en negro las provisiones que la empresa les vendía a precios alucinantes”.² Nidera fue una de las principales empresas involucradas. Sobre ella recayeron el 18% de las denuncias que trascendieron y sobre las cuales tenemos datos corresponden a esa compañía, (4 casos en campos distintos de la misma firma). Un idéntico porcentaje se repite para Satus Ager, compañía que fue denunciada por no brindar a los obreros instalaciones sanitarias y habitacionales adecuadas y por hacerlos cumplir jornadas de hasta 12 horas diarias. A Nidera y Satus Ager les siguen Pioneer (denuncias por 3 campos) y Southern Seeds Production (denuncias por 2 campos). El 1 de febrero del 2011, el juzgado de Río Primero, Córdoba, denunció a Pioneer por el delito de trata de personas y reducción a la servidumbre. La empresa contrataba santiagueños a través de Adecco que no tenían permitido abandonar el predio hasta terminar la labor y carecían de agua potable y luz eléctrica. Southern Seeds Production (SSP) fue acusada de no garantizar las mínimas condiciones de seguridad e higiene a los 69 peones santiagueños que trabajaban en uno de sus campos en el paraje La Luisa, también en la localidad de San Pedro. El 7 de enero, los ministros de trabajo de la Nación y de la Provincia, Carlos Tomada y Oscar Cuartango, realizaron inspecciones en 3 campos bonaerenses, dos de ellos de la empresa Satus Ager y el tercero de SSP. Los trabajadores, oriundos de Santiago del Estero, dormían en casillas de chapa, a pleno sol, sin instalaciones eléctricas ni sanitarias. Asimismo, no contaban con la indumentaria laboral necesaria y cumplían jornadas de hasta 12 horas. Además, si querían volver a su localidad de origen, debían pagar un monto a la empresa para costear el traslado.³ El 79% de los allanamientos se realizaron en distintas localidades de la provincia de Buenos Aires y el resto se reparten entre Mendoza (2 casos), Córdoba, Entre Ríos, Misiones y Santa Fe (1 caso cada una). Por otro lado, en el 68% de los casos de los cuales se disponen datos, los trabajadores provienen de Santiago del Estero. El 37% de las empresas son acusadas por no garantizar las condiciones mínimas de higiene y seguridad, mientras que en el 21% refiere a “reducción a la servidumbre”. Asimismo, dos casos fueron rotulados, al menos en un comienzo, como “trata de personas”. En la mayoría de los allanamientos intervinieron el ministro de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, Oscar Cuartango y de la Nación, Carlos Tomada. Asimismo, según las fuentes periodísticas consultadas, UATRE interviene en 14 de 28 denuncias.

Agua en el campamento, pero en el surco no

Luego de las inspecciones y denuncias detalladas, el gobierno y la Asociación de Semilleros Argentinos (ASA) acordaron la Resolución 46/2011 de la CNTA donde se establecen las características que deben poseer los campamentos para el personal temporario. Según el testimonio de los propios trabajadores, en algunos lugares

los campamentos cambiaron y en la última campaña fueron mejores:

“Dormimos en casillas con una buena cama. En las piezas tenés un ventilador, tienen cuatro camas cuchetas. Nos bañamos en duchas con agua caliente, si hace frío. Pero mis amigos dicen que nos tocó un buen lugar porque a ellos no les tocó lo mismo que a nosotros.”⁴

En similar sentido, otro trabajador señala:

“Nosotros ahora tenemos baños químicos instalados ahí. En algunos casos, si los galpones son grandes, están instalados ahí. Para ducharse, para defecar, todo eso. Y aparte están los baños químicos [...] El año pasado ha estado mejor que otros años, teníamos un tanque, lo llenaban. Teníamos una bomba. Se mantenía el agua, tanto para el uso de la cocina, el uso de los baños, para ducharse. Antes cortábamos los bidones de los químicos, del glifosato [...] se hacían baldes, llevaban el agua ahí y se bañaban. No había baños.”⁵

Y otro indica:

“Ha cambiado la parte de seguridad. En cierto modo, ellos te cuidan como para que no te pase nada, no te lastimes [...] Te dan botas para que no nos vayamos a cortar. La cosa de la alimentación también. [...] Ahora tienes heladera, tienes todo. O sea, en la parte alimentación, todo bien. Pero, bueno, mucho depende también de cada campamento, cómo se organiza. Hay inspectores que van, va gente a controlar, tienen sus jefes de seguridad, comisionados. Y bueno, en eso ha cambiado. Las camas: antes dormías hacinado, en unas casillitas donde tenían que entrar seis personas (tres de un lado y tres del otro) y a gatas entrabas. Con un colchón finito, te cagabas de frío si hacía frío, te cagabas de calor si hacía calor, porque es todo de chapa. Ahora no: tienes aislantes para que no haga tanto calor. Tenemos luz eléctrica. La parte de comodidad bien, dentro de todo. Hay un comedor donde comen todos, todas las cuadrillas juntas”⁶

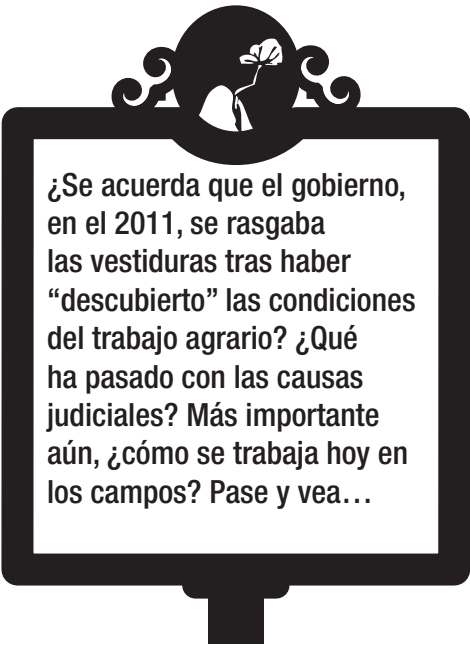
Con respecto a la provisión de agua, un obrero nos informa que durante la última campaña no les ha faltado:

“Este año andaba el ingeniero, llevaba a los chicos a la bomba a traer el agua en bidones. Iban a traer y la dejaban en la cabecera [...] y cuando se terminaba los volvía a llevar el ingeniero de vuelta. Continuamente, no faltaba el agua.”⁷

Sin embargo, al igual que en las campañas anteriores, no cuentan con aguatero en la mayoría de los casos. El aguatero es un peón de la cuadrilla que se encarga acercar el agua al resto que está desflorando al interior del lote. Asignar esta tarea a uno de los trabajadores implica, para la empresa, contar con un despanojador menos. Un entrevistado señala que tenían “cocinero pero aguatero no. El agua la llevamos nosotros en botellas o a veces sacamos para tomar de las cañerías de riego”.⁸ En similar sentido, otro obrero señala:

“Como en Syngenta se trabaja por tanto vos, no puedes poner una persona que se dedique solamente a llevar el agua. Nosotros, cuando íbamos al lote, llevábamos bidones de 20 litros, a la mañana y a la tarde. Llevábamos el agua al hombro, caminando. ¿Y quién va a bancarse cargar semejante tarro? Teníamos que bancarnos llegar hasta la punta y ahí recién tomábamos el agua.”⁹

Aquí, nuestro entrevistado naturaliza la visión de la empresa. Pareciera que fuera imposible tener a un aguatero y que, ante esta situación, son ellos, los obreros quienes “optan” por no beber para no



¿Se acuerda que el gobierno, en el 2011, se rasgaba las vestiduras tras haber “descubierto” las condiciones del trabajo agrario? ¿Qué ha pasado con las causas judiciales? Más importante aún, ¿cómo se trabaja hoy en los campos? Pase y vea...

cargar con el peso de los bidones. Simplemente asignándole un jornal fijo, o uno vinculado con el promedio de lo que ganan los peones de la cuadrilla, una persona podría acercar agua a los obreros en medio de su trabajo. Ahora bien, aunque ha habido una mejora en las condiciones de trabajo, como veremos a continuación, no existe ningún cambio en la relación de explotación fundamental que estructura la sociedad capitalista. En lugar de contratarse más trabajadores, la jornada de trabajo continúa extendiéndose si la actividad lo requiere. Ni siquiera se designa un peón que haga las veces de aguatero y que alcance el agua a los trabajadores al interior del surco. Deben esperar a llegar a la cabecera, más de media hora a veces, para refrescarse. Esos son los límites del gobierno y de cualquier programa burgués: nunca combatirán la explotación.

El mito de las necesidades del agro

La ley promulgada en diciembre del 2011, que rige el trabajo agrario en general -y que se jacta de ser mejor que la de la dictadura-, habilita al empleador a hacer trabajar al obrero “según la naturaleza de la explotación y los usos y costumbres” (art. 40). Además, le permite violar los días de descanso estipulados cuando “necesidades objetivas impostergables de la producción o de mantenimiento lo exigieren” (art. 43).¹⁰ Respecto a la cantidad de horas trabajadas, los obreros indican que en la última campaña no podían trabajar más de 8 horas diarias. Sin embargo, y tal como estipula la Ley 26.727 en su artículo 40, esa cantidad podía ser modificada en función de las “necesidades de la producción”. Asimismo, como se establece en el artículo 43, los días de descanso quedan supeditados a la “naturaleza de la actividad”. En la producción de semillas híbridas el despanojado debe hacerse en el momento indicado, de otro modo el lote se echaría a perder. Como la ley lo permite, las empresas extienden la jornada, aduciendo que es un requerimiento de la actividad, pero no es una necesidad técnica: al mismo resultado se llegaría contratando más gente y distribuyendo las horas de trabajo. Eso no es lo que sucede:

“Trabajamos 8 horas. Más de eso no se podía, pero a veces llegamos a trabajar 9 ó 10 horas [...]. Los feriados o domingos duplicaba el jornal y los sábados era un 25% más. Tenés francos una vez al mes; eso es obligación. Por los general se trabaja cuando llueve. Si las precipitaciones son fuertes o con granizos, se suspende el trabajo.”¹¹

Asimismo,

“En el día trabajamos 8 horas. Serían como ocho horas hábiles y después hay dos horas que son extras. Esas dos horas no es obligatorio hacerlas,



salvo si nosotros queremos hacerlas, y llegamos a 10. En caso que el maíz esté apurado, que las hembras tengan mucho polen, ahí sí o sí tenemos que hacer las 10 horas. Para tratar de que no se contamine [...]. Si no, son 8 horas, trabajamos hasta el sábado al mediodía, nos pagan el 25%, y el domingo, si se trabaja, nos pagan el doble.”¹²

Se observa que, respecto a la cantidad de horas trabajadas, todos los obreros entrevistados indican que en la última campaña han trabajado 8 horas, salvo cuando “la flor apura”. Por eso, en ese aspecto, para algunos no hay mucha diferencia respecto a campañas anteriores:

“Yo diría que casi nada [cambió]. Este año salíamos a las 11. Entre que se lavaban y todo, teníamos que estar comiendo a las 12. A veces comíamos a la una, dos de la tarde y ya teníamos que volver al campo. Y los muchachos, a veces, se enojaban, porque nos decían que íbamos a almorzar a las 12 y no pasaba nada.”¹³

Asimismo, un empleado de Syngenta menciona que cumplían más de 8 horas ya que la empresa les sugería trabajar por tanto, es decir, a destajo:

“Bueno, en realidad ellos nos decían 8 horas de trabajo, pero nosotros nos pasábamos, hacíamos 12. Hemos llegado a trabajar 14 horas. Porque ellos nos decían ‘bueno muchachos, si ustedes trabajan por hora se les paga tanto por hora. Tienen un precio por hora, y si ustedes trabajan por tanto es mejor, porque por tanto van a ganar. Si hacen todas las hectáreas que están ahí (ponele son 100 hectáreas) y hacen todas las hectáreas es tanta plata’. Nosotros nos volvíamos locos y le metíamos por tanto”¹⁴

La supeditación del trabajo a las necesidades de la empresa también se verifica si se observa qué pasa cuando llueve. Aunque los trabajadores indican que actualmente, en caso de llover torrencialmente o de haber tormenta eléctrica, son retirados del campo, si las precipitaciones son suaves trabajan igual: “Por lo general se trabaja cuando llueve, si las precipitaciones son fuertes o con granizos se suspende el trabajo.”¹⁵ “Si llueve mucho no se trabaja, si llovizna finito sí.”¹⁶ Cabe

destacar que, si el trabajo se para porque llueve, esas horas no se pagan.

Temores cercanos, deseos de otra cosa

Cuando iniciamos la investigación sobre el empleo de los santiagueños en el desflor, el trabajo era casi completamente manual. Tiempo después, en el 2009, un trabajador decía preocupado que habían probado máquinas “en Villa María, en el desflor, y se saca bastante. Y se quita más trabajo. Y con el tiempo se va a perder también trabajo”. Lo que ata a estos obreros a las compañías que los emplean no es otra cosa que su necesidad. Por ello, temen el avance de la mecanización que los sumiría en el desempleo. En algunos testimonios existe incluso, una conciencia entre la contradicción de dos anhelos: uno más general, liberar a la humanidad de esta tarea extenuante y, otra, evitar el desempleo en caso de la mecanización:

“El trabajo sigue siendo muy duro. La desflorada yo creo que tiene que ser un trabajo que no lo tenemos que hacer más los humanos. Ellos tienen que ver la manera. Nunca la máquina les va a hacer el trabajo que hace la mano del hombre. Pero tienen que insistir con perfeccionar ese trabajo para que no nos maten a nosotros. Y después bueno, tampoco pueden dejarnos sin ese trabajo, tendrían que ver la manera de facilitar un poco el trabajo. Es muy jodido, yo creo que es uno de los peores trabajos que existen. Esclavizante.”¹⁷

El capitalismo no puede cumplir estos dos deseos, por eso los obreros miran con recelo el avance de la mecanización. Sólo en el socialismo, el avance de la maquinaria servirá para liberar a la humanidad y no para crear más riqueza por un lado y miseria, por otro. Las acotadas mejoras que se han visto en los semilleros en la última campaña (y que atañen exclusivamente a las condiciones de vivienda, pero no a las condiciones del trabajo mismo), parecen haber sido acompañadas de un avance de la mecanización. Como ya señalamos, se estima que se ha llegado a mecanizar el 40% de las tareas. Obreros señalaron que este año, donde les tocó entrar a trabajar después de que hubiera pasado la máquina, la

paga descendía. Por lo tanto, aunque la máquina pudiera hacer más liviana la tarea, el trabajador debía recorrer más hectáreas para recibir un salario similar al que hubiera percibido de no haber pasado la máquina:

“el año pasado han usado máquinas: la desflorada. Pero si pasó la máquina primero, el precio para el desflorador ya es menos. Si pagan 2.000, cuando no ha pasado la máquina, en el lote donde ha entrado la máquina nos pagan menos: 700, 600 pesos por hectárea”¹⁸

Conclusiones

En el verano 2011, el gobierno pretendió luchar contra el “trabajo esclavo” en el agro y, de paso, mostró a las patronales rurales cuál es la fracción de la burguesía que manda. Queda claro que, aunque ha habido mejoras en algunos establecimientos, el gobierno de CFK no avanzará más allá.

La Ley 26.727 defiende a los capitalistas agrarios: permite extender la jornada de trabajo aludiendo a necesidades impostergables del capital. Sin embargo, no la fija en ocho o, inclusive, menos horas teniendo en cuenta que se trata de una actividad pesada que requiere un enorme desgaste

físico. No estipula la contratación de franqueros ni la obligatoriedad de contar con un aguatero -dada una cantidad determinada de trabajadores- que cobre un salario por desarrollar esa tarea. El motivo es sencillo: todo eso implicaría menos ganancia. La jornada de ocho horas resulta ser una farsa, no solo porque está permitido extenderla cuando el capital lo necesita, sino también porque sigue existiendo el pago a destajo.

Los partidos de izquierda, erróneamente, levantaron la misma consigna y habilitaron, de ese modo, la confusión. La consigna no puede ser “contra el trabajo esclavo”. No solo porque, como ya hemos explicado¹⁹, este no existe en la actual sociedad sino porque eso permite suponer que con el mejoramiento de algunas condiciones de trabajo los obreros dejarán de ser explotados. Asimismo, supone que esas condiciones son excepcionales cuando, en realidad, son inherentes a esta forma de sociedad. Debemos luchar con consignas claras y como se desprende del último fragmento citado, por poner fin a la explotación en la sociedad capitalista. Solo en una sociedad distinta el trabajo pesado será hecho por las máquinas sin producir miseria y desempleo, sino verdadero tiempo libre para el disfrute de las potencias humanas.

Notas

¹Datos suministrados por personal de ASA (Asociación de Semilleros Argentino), agosto de 2012.

²*Página 12*, 2-1-2011.

³*Página 12*, 7-1-2011.

⁴*Entrevistado 10*, 19 años, empelado por SatusAger S.A en la campaña 2011-2012. Cardón Esquina, Figueroa, Santiago del Estero, 02-10-2012.

⁵*Entrevistado 12*, empelado por SatusAger S.A. en la campaña 2011-2012, cabecilla. Bandera Bajada, Figueroa, Santiago del Estero, 04-10-2012.

⁶*Entrevistado 11*, 30 años, empleado por Syngenta campaña 2011-2012. Villa Salavina, Salavina, Santiago del Estero, 11-10-2012.

⁷*Entrevistado 9.*, 42 años, cabecilla, contratado en la campaña 2011-2012 por Adecco para Dow AgroSciences, Añatuya, Santiago del Estero, 05-10-12.

⁸Entrevistado 10.

⁹Entrevistado 11.

¹⁰Egan, Julia: Farsa sobre farsa. El nuevo estatuto del trabajador rural y la realidad del discurso kirchnerista, en *El Aromo* n° 56, 2010.

¹¹Entrevistado 10, op. cit.

¹²Entrevistado 12, op. cit.

¹³Entrevistado 9, op. cit.

¹⁴Entrevistado 11.

¹⁵Entrevista a 10, op. cit.

¹⁶Entrevista a 9, op. cit.

¹⁷Entrevistado 11, op. cit.

¹⁸Entrevistado 12, op. cit.

¹⁹Egan, Julia: “¿Lenin o Espartaco? La izquierda, el llamado ‘trabajo esclavo’ y la necesidad de un programa contra la explotación capitalista en la confección”, en *El Aromo* n° 67, 2012; Flores, Juan: “El verdadero trabajo esclavo. Las características de la esclavitud en el Río de la Plata durante el siglo XVIII”, en *El Aromo* n° 62, 2011.

Nueva dirección Esmeralda 882

Librería Anticuaría
Helena de Buenos Aires



VIAJEROS / PRIMERAS EDICIONES / GAUCHESCA
HISTORIA ARGENTINA Y MATERIAL AUTÓGRAFO
MANUSCRITOS

Esmeralda 882, Ciudad de Buenos Aires (1007) Tel. 4311-1491
helenadebaires@hotmail.com www.helenadebuenosaires.com.ar

JOSÉ LIBRERÍA

Libros de Historia - Filosofía
Derecho - Literatura - Arte - Novelas
Revistas Literarias
Compra - Venta (Vamos a domicilio)
Lunes a viernes de 10 a 20 hs
Sábados de 11 a 18 hs.
Suipacha 336 - Tel: 4322-9915

OBEL LIBROS

BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION

CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar

LIBROS**TERCERA FUNDACION**

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657
tercerafundacion_libros@hotmail.com
LIBROS NUEVOS Y USADOS
SOCIO-PSICO-POLÍTICA
HISTORIA-CINE-TEATRO-POESÍA

LIBRERIA MEMORIAS DEL SUBSUELO

Libros Antiguos y Modernos

Florida 835 - Galería Buenos Aires (Subsuelo Local 28)
Tel.: (54-11) 4313-3481 - (1005) Capital Federal
memoriassub@hotmail.com

Librería de Las Luces**FONDO EDITORIAL DEL CEAL**

Avenida de Mayo 979

Tel.: 4343-6216

C.P. 1084 - Buenos Aires

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS

Junín 1270

Tel: 4827-1666

rincondelanticuario@gmail.com

Nicolás Rossi

LIBROS**ALUVIÓN**

Antiguos - Agotados - Raros
Compra y venta a domicilio

Rubén Eduardo Ríos

Viamonte 989 (1053) Capital Federal

Tel.: 4328-3042 / aluvio.libros@hotmail.com

de Norma Cristina Grünblatt

**Libros Fenix**

Compra - Venta - Canje

Primarios - Secundarios - Apoyo escolar

Inglés - Filosofía - Psicología - Historia

Novelas - Política

fenixparque@yahoo.com.ar

Tel.: 4903-7079

Puesto 70 (ex puesto 3) Pque. Rivadavia

Su consulta no nos molesta
Todos los días de 10 a 20.30 hs.

Didón

Textos
nuevos
y usados

Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general

Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

Libros para regalar y regalarse



Av. Independencia 3548 - Boedo
4932 1956

elgatoescaldado@hotmail.com

La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital

Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989

www.libreriaavila.servisur.com

avila@servisur.com

Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

LIBRERIA**El Gaucho**

Ricardo Benigno Baez

COMPRA - VENTA - CANJE DE LIBROS

www.libreriaselgaucho.com.ar

Abierto de lunes a sábados

de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs

Neuquen 765

Boyaca 1538

Tel.: 4432-5164

Tel.: 4582-2721

libreriaelgaucho@hotmail.com

LIBRERÍA

Compra

Venta

CLUB**BURTON**

Estados Unidos 700

San Telmo

Tel.: 4300-5561



Compra-Venta-Alquiler
Libros Nuevos y Usados

Derecho - Económicas -
Sociales - Letras -
Filosofía - Medicina -
Psicología - Exactas -
Escolares - Idiomas -
Ingeniería - Literatura y
mucho más!
**El mejor precio del
mercado!!!**

Dir: J.E. Uriburu 637
Tel: 4954-2840
www.buenosairesbooks.com

Librería Huemul

Más de 120.000 títulos
nuevos, usados
raros, agotados

Avda. Santa Fe 2237

4822-1666 / 4825-2290

mail: libreriahuemul@gmail.com

**FERNANDEZ BLANCO**

Desde 1939, libros antiguos y modernos

COMPRAMOS Y VENDEMOS
LIBROS DE HISTORIA, ARTE Y
LETRAS DE LA ARGENTINA

Tucumán 712

Buenos Aires - ARGENTINA - 4322-1010

fernandezblancolibros@gmail.com

TAPIA**ENCUADERNACIONES**

Artística argentina

Tesis - Presentaciones

4813-9226

www.encuadernaciones.com.ar

La Librería Aguilar**LIBROS USADOS**

Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)

Belgrano

Tel.: 4782-1996

e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar

www.libreriaaguilar.com.ar

http://libreriaaguilar-danielchess.blogspot.com

Nueva dirección Esmeralda 882

**Librería Anticuaría
Helena de Buenos Aires**

VIAJEROS / PRIMERAS EDICIONES / GAUCHESCA
HISTORIA ARGENTINA Y MATERIAL AUTÓGRAFO
MANUSCRITOS

Esmeralda 882, Ciudad de Buenos Aires (1007) Tel. 4311-1491

helenadebaires@hotmail.com

www.helenadebuenosaires.com.ar

Gambito de Alfil

libros

Compra - Venta - Canje

Literatura - Ensayo - Poesía
Psicoanálisis - Filosofía - Arte
Historia - Antropología - Arqueología
Buenas bibliotecas
Inglés - Francés - Alemán

Puan 511 * CABA * C1406CQJ

4432 1304

gambitolibros@uolsinetis.com.ar

**

En la esquina de Filosofía y Letras

Para publicar
en este
espacio
comunicarse a

publicidad@razonyrevolucion.org

Compro**LIBRERÍA ANTICUARIA****EL FARO
DEL FIN DEL MUNDO**

Libertad 1240

Unidad 20

1012 - Buenos Aires, Argentina

consultas@librosyantiguedades.com

www.librosyantiguedades.com

Tel. 4816-2920

Libros rusos publicados años 1910-1940
Encuadernaciones años 1880-1930
Carpetas de divulgación científica anterior a 1900
Exposiciones universales hasta 1911
Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950
Atlas anteriores a 1890
Libros o recetarios de cocina hasta 1950
Expediciones polares publicados antes de 1940
Publicidades anteriores a 1950
Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a
1955 (especialmente Plan Quinquenal)
Libros con grabados o litografías hasta 1950
Documentos comerciales anteriores a 1890
Libros de fotografías hasta 1950
Historietas hasta 1950
Libros de arte publicados de 1910 a 1940

Un viaje a la revolución verde

Los cambios en los procesos de trabajo de cereales y oleaginosas, 1970-2007



En general tenemos una idea, aunque sea superflua, sobre los cambios que se produjeron en el sector rural durante las últimas décadas. Agriculturización, sojización son palabras que, hoy en día, todos conocemos. Pero poco se sabe sobre lo que implican en términos laborales. En este artículo proponemos hacer un recorrido para observar qué cambios se operaron en los procesos de trabajo de cereales y oleaginosas en el agro argentino. En particular, nos centraremos en los principales cultivos que protagonizaron la expansión agrícola de las últimas décadas en Argentina: el trigo, la soja y el maíz.

En la década de 1970, la superficie destinada a los cereales y oleaginosas era de 18.970.852 hectáreas. De esta superficie, los tres cultivos que analizamos ocupaban el 43,5% (8.267.360 ha). En la última década, los cereales y oleaginosas se extendieron a 29.861673 hectáreas de las cuales los tres cultivos representaron el 77,1% (23.029.958 ha). El rendimiento por hectárea de soja, trigo maíz y girasol no dejó de aumentar en los últimos 50 años, con particularidades. El maíz fue el cultivo que más aumentó su rinde por hectárea en este período. Este cultivo paso de 1.940 kg. por hectárea promedio, durante la década de 1960, a 6.395 kg. como promedio en los últimos diez años. Parte de este crecimiento, lo explica la difusión, en la década de 1960, de los primeros híbridos de maíz¹ con los que se obtiene un mayor rinde. Mientras que la soja creció de 1088 kg. promedio en la década 1960 a 2618 kg. en la década de 2000, el trigo pasó de 1350 a 2456 kg. por hectárea, respectivamente. Dos fenómenos explican este aumento de la producción. Por un lado, la ampliación de superficie destinada a dichos cultivos. Por otro, los avances técnicos: la siembra directa, la mejora en la aplicación de fertilizantes y herbicidas y los avances genéticos en la producción de semillas. Estas innovaciones productivas permitieron, ya hacia fines de 1970, aplicar la rotación trigo-soja-maíz que implicó poder efectuar 3 cosechas en 2 años, aumentando en un tercio la superficie aprovechada por el cultivo. Este proceso culmina con la doble cosecha en la década de 1990. Esto, en principio, nos indica que existe una mayor superficie para trabajar. No obstante, los avances en la mecanización de los procesos de trabajos disminuyeron los tiempos necesarios para estos cultivos.

Menos trabajo y menos calificación

Si bien cada cultivo requería, y requiere, de tareas similares, los procesos de trabajo no son idénticos. Como observamos en la tabla comparativa, en el caso del trigo, el tiempo demandado para la producción de una hectárea hoy es la cuarta parte que en la década de 1970. Para la soja, el tiempo que implica en la actualidad una hectárea es el 22% que hace 3 décadas y en el caso del maíz, un 15% respectivamente. Si efectuamos una aproximación, ya que los tiempos pueden variar relativamente, según la maquinaria que se posea y las características del suelo, podemos dimensionar los cambios en el tiempo de trabajo durante estas décadas. Si en 1970 los tres cultivos demandaban 7.243.191 de jornales de 10 horas,²en la década de 2000, éstas equivalen a sólo 4.605.991 de jornales de 10 horas. En síntesis, el tiempo de trabajo para producir estos cultivos disminuyó un 37% y la producción se multiplicó 5,8 veces.³

Como mencionamos en artículos anteriores, forma parte del sentido común, incluso dentro del sector agropecuario, la idea de que hoy se precisa más conocimiento para poder manejar la maquinaria de última generación que las máquinas

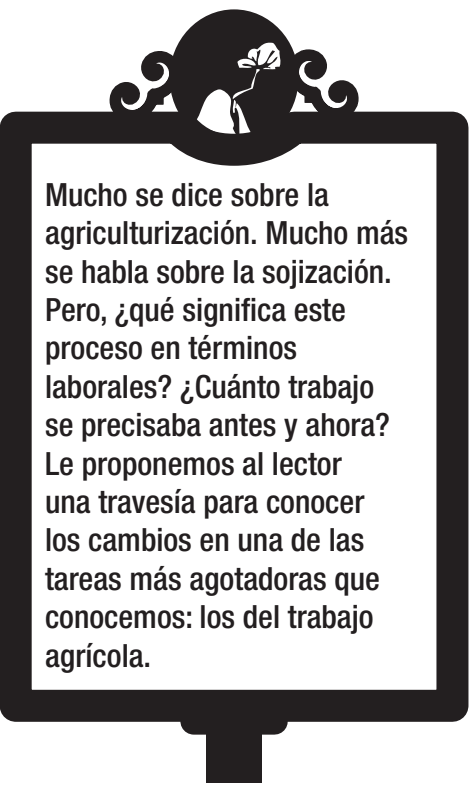


| Tiempo de trabajo en la producción de cultivos seleccionados | | | |
|--|----------|------------------------------------|---------|
| -SOJA- | | | |
| Labores | 1976 | Labores | 2007 |
| Arar (1 vez) | 1 h 40' | Pulverización terrestre | 4' |
| Rastra discos (1 vez) | 40' | Fertilización (c/p reposición) | 6' |
| Rastra dientes (1 vez) | 40' | Pulverización terrestre | 4' |
| Rastra discos, rastra dientes y tanques herbicidas | 45' | Siembra directa c/fertilizante (S) | 45' |
| Sembradora | 45' | Pulverización terrestre | 4' |
| Cultivador (1 vez) | 1 h 30' | Pulverización aérea | 3' |
| Rastra rotativa | 15' | Cosecha | 45' |
| Pulverizadora (3 veces) | 60' | Llenar silos | 6' |
| Cosecha | 2 h | Vaciar silos | 3' |
| | | Silo bolsa | 4' |
| TOTAL | 9 h 25' | TOTAL | 2 h 4' |
| -TRIGO- | | | |
| Labores | 1977 | Labores | 2007 |
| Arar | 1 h | Pulverización terrestre | 4' |
| Disquear (2 veces) | 1 h 10' | Fertilización | 6' |
| Rastrear (2 veces) | 40' | Fertilización | 6' |
| Sembrar | 30' | Siembra directa | 50' |
| Pulverizar (terrestre-herbic.) | 10' | Pulverización aérea | 3' |
| Pulverizar (aérea-insecticida) | 5' | Cosecha | 35' |
| Cosechar y ensilar | 2 h | Llenar silos | 6' |
| Transporte al centro de acopio | 50' | Vaciar silos | 3' |
| | | Silobolsa | 4' |
| TOTAL | 6 h 25' | TOTAL | 1 h 57' |
| -MAÍZ- | | | |
| Labores | 1970 | Labores | 2007 |
| Arar | 1 h 30' | Siembra directa con fertilización | 34' |
| Rastrear (2 veces) | 40' | Aplicación herbicida | 6' |
| Disquear | 40' | Fertilización | 6' |
| Sembrar | 40' | Cosecha | 1 h 10' |
| Escardillar | 40' | | |
| Aporcar | 40' | | |
| Pulverizar | 25' | | |
| Cosechar y transportar al centro acopiador | 5 h | | |
| TOTAL | 10 h 25' | TOTAL | 1 h 56' |

Fuente: Adolfo Coscia, *Informe técnico INTA-Pergamino*, nº 141, 1977; Piedrabuena, Carlos: "Costos operativos", en *Dinámica Rural*, nº 98, Año IX, 1976; Neiman Guillermo: *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, Ciccus, Bs. As., 2010.

de antes que eran más simples. A principios de la década del '80, la secuencia arado de rejas, discos dobles y rastra de dientes se aplicaba en gran parte del suelo argentino.⁴ Con la utilización de la rastra para los laboreos, por ejemplo, se tenía que tener en cuenta qué tipo de tareas se efectuaban para saber qué rastra elegir (livianas o pesadas) y el espacio entre las mismas. En el caso del arado, existían problemas sobre cómo

realizar un correcto enganche con el tractor y la forma de regularlo horizontal y verticalmente.⁵ Con la eliminación de estas labores, este tipo de conocimientos hoy es innecesario. Por otra parte, la preocupación por simplificar las tareas siempre estuvo presente en el agro, no es una característica de la actualidad. En 1980, empezaban a generalizarse los controles electrónicos en los pulverizadores convencionales. Uno de ellos,



Mucho se dice sobre la agriculturización. Mucho más se habla sobre la sojización. Pero, ¿qué significa este proceso en términos laborales? ¿Cuánto trabajo se precisaba antes y ahora? Le proponemos al lector una travesía para conocer los cambios en una de las tareas más agotadoras que conocemos: los del trabajo agrícola.

conocido como *Dickey John* que, con su radar, medía la velocidad de avance e informaba al microprocesador que abriera y cerrara parcialmente un dispositivo para permitir mayor o menor paso del producto de acuerdo con el dato que se cargaba en la máquina. ¿Cuál era la ventaja? “El maquinista se olvida de todo: se pone en la máquina tal dosis y ésta se ocupa de que se cumpla la indicación”.⁶

Esteban Veccarezza, contratista rural de 9 de julio, comenta de qué manera la máquina simplifica el trabajo hoy en día:

“En la cosecha, una vez que está trabajando la máquina, es una máquina que está con piloto automático. Una vez que entraste a la melga [surco], la máquina se maneja sola por satélite y te da todo tipo de información: cada 3 metros lo que va rindiendo, también por hectárea, los kilos secos, la humedad, los kilos que cosechaste en lote, las hectáreas que vas haciendo por hora y las hectáreas que hiciste todo el día”.⁷

De este modo, vemos que la tendencia es a que la maquinaria realice las tareas complejas simplificando el proceso laboral, ya que el trabajador ni siquiera conduce la máquina, que es guiada por satélite.

Siguen siendo los mismos

Estos cambios productivos son los que permitieron a los contratistas de maquinaria hacerse cargo de casi de la totalidad de la superficie destinada a la producción agraria de cereales y oleaginosas. No obstante, tanto ayer como hoy, el que produce es el mismo sujeto: el obrero rural. Son menos que antes, más descalificados y, sin embargo, son más relevantes económica y políticamente.

Notas

¹Las variedades cruzadas, o “híbridas” se comportan mejor debido a que ocurre algo que se conoce como “vigor híbrido”. Sucede que los pares de genes son lo más distinto posible, y la variedad híbrida resultante es más resistente y productiva.

²Multiplicamos el tiempo de trabajo que requería una hectárea de cada uno de estos cultivos por la superficie total cultivada con cada uno de ellos; el resultado es: 645.690 de jornales para la soja, 3.078.845 para el trigo y 3.518.656 para el maíz.

³Si tenemos en cuenta que los demás cultivos (lino, sorgo, etc.) ocupaban mayor superficie antes que ahora, que pasan a ser casi marginales, ello implica que el total de la producción de cereales disminuyó todavía más el tiempo de trabajo requerido.

⁴*Dinámica Rural*, nº 137, Año XII, noviembre 1980

⁵*Dinámica Rural*, año VIII, nº 95, julio 1976.

⁶*Dinámica Rural*, nº 162, año 1982

⁷Ver www.youtube.com/watch?v=hZvWORicL9o&feature=g-like.



**Librerías
Entre
Libros**

Castellano e Inglés

Libros Nuevos, Usados
y Agotados. Búsqueda
Internacional de Libros
Nuevos y Agotados

-Av. Cabildo 2280 Loc. 80-81
1º Piso - 4785-9884
-Av. Santa Fe 2450 Loc. 7
Subsuelo - 4824-6035
-e-mail: enlibros@fibertel.com.ar

El Hablador

LIBROS

Compra-Venta de libros
Av. Cabildo 2280
Local 7 (Gal. Río de la Plata)
Tel.: 4783-4804
elhablador@fibertel.com.ar
www.elhablador.com.ar

La Porteña

LIBROS

OFERTAS y NOVEDADES

Literatura - Teatro
Poesía - Arte y otros

Juramento 1705 Tel. 4788-0433
laportealibros@yahoo.com.ar



Compro

Libros antiguos
Libros raros
Libros franceses

Alberto Magnasco

4322-6680 / 4322-9749
almagnalivres@yahoo.com.ar

CIRCUITO DE LIBRERÍAS

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

E-mail: lola@ar.inter.net

Specializing in:
Cs. Naturales - Flora-Fauna Arg.
www.lola-online.com

Para publicitar en este espacio comunicarse a
publicidad@razonyrevolucion.org

manuel suárez
Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

manuel suárez
Editor

Contacto: estelaymanuel@yahoo.com

4637-2559

LA TRIBU

APAGÁ LA TRIBU Y HACÉ
TU RADIO

PODES ESUCHARLA EN
INTERNET → WWW.FMLATRIBU.COM

LAMBAKÉ 873 / ALMAGRO

SÁBADOS DE 11 A 13 HORAS

www.pateandoeltablero.com.ar

RADIO


**PATEANDO
EL TABLERO**

RADIO ON LINE

PARA SEGUIR DESENMASCARANDO
LAS MENTIRAS DE LOS PODEROSOS

www.tvpts.tv


Seguinos en  



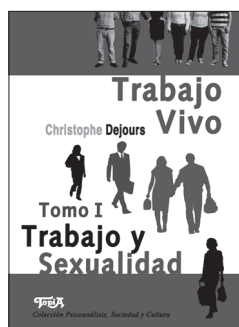
Nuevos libros de Editorial Topía



**Del Temor
a ser tocado**
Masa y subjetividad
Cristián Sucksdorf
Un texto necesario para
comprender una época que
se construye en la ruptura
del lazo social.



**La
subjetividad
asediada**
Medicalización
para domesticar
al sujeto
Enrique Carpintero
(compilador)



Trabajo vivo
Tomo I
Sexualidad y Trabajo
Cristophe Dejours
El tomo I de esta obra pone
de relieve que la inteligencia
en el trabajo es primero y
antes que nada una
inteligencia del cuerpo.

4802-5434 – 4326-4611 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Solidaridad y explotación

Las condiciones de trabajo en el Plan Argentina Trabaja-Ingreso Social



Ema Díaz y Bárbara Reisner
Colaboradoras-CEICS

A mediados del año 2009, luego del llamado “conflicto del campo” y de la derrota electoral sufrida por el kirchnerismo, el gobierno lanza el Programa Argentina Trabaja, convirtiéndose, junto a la Asignación Universal por Hijo, en un eje principal de las políticas sociales K desde entonces. Como podrá ver a partir de esta nota, detrás de su objetivo de “generación de empleo digno y genuino”, esconde la precarización del empleo público y el desarrollo de viejas y conocidas prácticas punteriles.

Apenas para sobrevivir

El Programa Argentina Trabaja – Ingreso Social (PRIST)¹ está destinado a personas cuyo grupo familiar no posea ingresos formales, pensiones, jubilaciones u otros planes sociales, a excepción del programa de Seguridad Alimentaria y la Asignación Universal por Hijo. En la actualidad, alcanzaría a casi 200 mil trabajadores con un presupuesto asignado de más de cinco mil millones de pesos.² La mayoría de sus beneficiarios son jóvenes en edad activa con bajo nivel educativo formal que complementan ingresos provenientes mayormente de “changas” propias o de otros miembros del hogar.

En la actualidad, los beneficiarios del programa perciben \$1.200 por cuatro horas de trabajo más un componente de “incentivo” al presentismo y a la productividad de \$550 mensuales que se cobra bimestralmente (\$250 por presentismo y \$300 por productividad). Como todos sabemos, \$1.750 no son ingresos acordes a las necesidades de ninguna familia trabajadora.

Parte de los supuestos beneficios del programa es el blanqueo de estos trabajadores a través de su inclusión en el Monotributo Social. El mismo implica un monto de \$70 mensuales que se destina en partes iguales a la realización de aportes jubilatorios y de la obra social. Sin embargo, si un cooperativista quiere conocer el monto que aportó para su jubilación, no hay ningún tipo de registro en la ANSES, lo que hace dudar del uso que se está dando a estos fondos. Mientras se supone que el pago de la obra social garantiza el acceso a la salud de los “cooperativistas”, la mayoría nunca ha utilizado sus servicios de salud.³ Esto se debe, por una parte, a las trabas que ponen las obras sociales para el acceso de estos trabajadores a este subsistema de salud a través de todo tipo de trámites burocráticos. Por otra parte, en tanto está vigente el sistema de “bonos”, la ausencia de gratuidad en la atención y tratamientos, obliga a los trabajadores a optar por el uso del sistema público de salud. Aunque los beneficiarios del programa están haciendo aportes a distintas obras sociales, no tienen acceso a los servicios que las mismas ofrecen.

Por otra parte, en sintonía con el planteo cooperativo, uno de los caballitos de batalla de esta política es su eje en la recuperación de la “cultura del trabajo”, supuestamente perdida en los ‘90.⁴ Esto se lograría a partir del desarrollo colectivo y solidario y con la oferta de capacitaciones desarrolladas por el programa. Toda la construcción se cae cuando se analizan el tipo de capacitaciones que se realizan. Lejos de estar dirigidas a la incorporación de atributos específicos para el desarrollo de una actividad laboral,⁵ las mismas se vinculan a problemáticas de salud, educación, trabajo, juventud; desarrollo de capacidades organizacionales, familiares y comunitarias; constitución de las cooperativas y entendimiento funcional; y nociones generales de obras, salud y seguridad en la construcción.

Empleo público precario

El PRIST propone que los beneficiarios trabajen



sobre cinco módulos de trabajo: saneamiento (redes de cloacas y agua), infraestructura comunitaria (construcción de Centros Integradores Comunitarios, mejoras y ampliación de escuelas, centros administrativos, comedores escolares, centros de salud, clubes e iglesias), viviendas (construcción de nuevas viviendas y mejoramiento habitacional), mejoramiento de espacios verdes (plazas y parques, limpieza de márgenes de ríos y arroyos, tratamiento de residuos sólidos urbanos), infraestructura urbana (veredas pavimentadas, cordón, cunetas, obras de acceso con discapacidad, iluminación y desagües pluviales). En la práctica, lo que puede visualizarse es que se utiliza la mano de obra de los beneficiarios del programa para realizar el barrido de las calles municipales, recoger basura y ramas, manejar camiones, llevar adelante tareas administrativas o de mantenimiento en instituciones públicas como escuelas, hospitales, salitas, etc. Es decir, se utiliza a los beneficiarios del PRIST como mano de obra barata para el Estado. La lógica de las “cooperativas” se traduce en el desconocimiento que hace el Estado en su función de empleador de esta población. Al competir con el resto de los trabajadores públicos con ingresos de miseria, condiciones de trabajo precarias y haciéndolos trabajar cuando se realizan medidas de lucha del sector, empujan los salarios a la baja y coadyuvan a la fragmentación de la clase obrera. El testimonio de uno de los trabajadores del plan, evidencia los mecanismos de cooptación:

“Si vos no querés ser un cliente político, no querés tener un pollo cada tanto y querés pelear comúnmente y normalmente trabajando, laburando, te castigás de hambre, no tenés nada. Y entonces son los mínimos que aguantan esa resistencia. ¿Y aguantás a fuerza de qué? A fuerza de que estás toda la vida cagado de hambre [...] Es una resistencia que se aguanta a fuerza de panza chata...”⁶

Más de lo mismo

Según el Ministerio de Desarrollo Social, la transparencia del PRIST estaría dada por la modalidad de pago: los cooperativistas cobran con tarjetas personales del Banco Nación, sin la presencia de ningún intermediario. Sin embargo, lo que se observa es que los Consejos de Administración de las cooperativas son decididos entre unos pocos y su presidente es quien tiene la capacidad de definir los movimientos del colectivo. Esto queda evidenciado en el manejo discrecional que éste puede realizar a través de las planillas de presentismo, a partir de las cuales se definen los ingresos mensuales de los beneficiarios. Así, a pesar del planteo de que la bancarización de las

políticas asistenciales ha terminado con el clientelismo, se verifica lo contrario. En muchos casos los “cooperativistas” se ven obligados a entregar una parte de sus ingresos al “presidente” para mantener su puesto en la cooperativa. Como plantea una entrevistada

“depende del presidente que tengas lo que vas a ir sacando [silencio] y como todos están desesperados (‘no habrás la boca’, ‘no digas nada’, ‘no te quejes’), si abro la boca ¿sabés cómo me atacan? Y la desesperación de la gente lleva a que no se hable, que tenga que aceptar y diga ‘bueno tengo esto, y bueno si me sacan me sacan, me callo’. Porque es así. Sabemos que donde abrimos la boca, te quedas afuera, te dan de baja. Total, hay 5.000 adelante para entrar”.⁷

Es decir que, a pesar de plantear que se busca la organización popular y la generación de autonomía, las “cooperativas” fueron armadas mayormente con la ya conocida lógica punteril, a partir del reparto a dedo realizado por punteros e intendentes.

Los métodos piqueteros

A pesar de sus límites, esta política, como todas, no es bondad del Estado ni de ningún gobierno, sino resultado de la lucha social. Por eso es importante enmarcar su lanzamiento en el contexto político de retroceso del kirchnerismo en 2008-2009 y su desarrollo en el proceso de luchas que se lleva a cabo en torno a su implementación. Un par de meses después del anuncio de su lanzamiento se observan las primeras movilizaciones. Los reclamos principales, en los que en un principio participan tanto organizaciones no afines como afines al gobierno K, es ser incluidos en el programa y la denuncia del manejo clientelar en la asignación de los recursos.⁸ El conflicto va tomando escala nacional extendiéndose a las provincias de Buenos Aires, Tucumán, Salta, Jujuy, Chaco y Santa Fe, entre otras.⁹ Más adelante, si bien sigue habiendo casos puntuales en donde se reclama la incorporación al programa, el reclamo avanza más allá exigiendo el comienzo de las obras, el aumento de las asignaciones y la nacionalización del programa.¹⁰ Otros ejes de movilización fueron la denuncia de miles de bajas del programa y de descuentos de hasta el 50% en el ingreso de los trabajadores, el pedido de aguinaldo, un salario que iguale el salario mínimo, vital y móvil y el reconocimiento de las entidades gremiales de base.¹¹ Mientras en una primera instancia las manifestaciones logran el objetivo planteado de la incorporación al plan, luego se observa un estancamiento en la obtención de demandas. El



El discurso kirchnerista sostiene que es posible poner fin al desempleo a través del cooperativismo y la creación de una “economía solidaria”. Lea esta nota y saque sus conclusiones.

gobierno no modifica el plan según la exigencia de las organizaciones en lucha, manteniendo la estructura punteril dependiente de los municipios y a inicios de este año arremete contra el movimiento con el anuncio de la política de incentivos a la productividad y al presentismo.¹² Casi al mismo tiempo, el Ministerio de Trabajo anuncia que ha decidido eliminar la línea 1 del Programa de Trabajo Autogestionado, destinado a 19 mil trabajadores cooperativistas organizados en empresas y fábricas recuperadas, atacando a los sectores más organizados de esta porción de la clase obrera.¹³ Con todo, la lucha de las organizaciones a través de distintas medidas de acción directa logra llevar el proyecto marcha atrás y en el presupuesto 2013 aparece, por primera vez, especificado un monto destinado a tal fin a través de un crédito del PNUD.

Si bien el plan se plantea como una nueva forma de política social, más allá de su retórica cooperativista y de economía solidaria, se trata de una política dirigida a la población sobrante que no logra sacarla de esa condición, en tanto se constituye en una política precarizadora del empleo público.

Con la apelación a la cultura del trabajo, el gobierno culpabiliza a los desocupados por su situación y les ofrece, con un discurso cargado de derechos, lo mismo que la filantropía: “enseñarles a pescar en lugar de darles los peces”. En la realidad, como pudimos ver, ni es fuente de nuevos conocimientos, ni es un favor del gobierno. La “economía solidaria” expresa un aumento de la tasa de explotación y las pocas mejoras en las condiciones de vida fueron resultado de una lucha permanente, encarnada por el movimiento piquetero.

Notas

¹Res. MDS 3182/09 y 2476/10.

²Documento de política presupuestaria del Ministerio de Desarrollo Social de La Nación 2012.

³Según un relevamiento realizado en el partido de Ezeiza, el 94,4% no utiliza la obra social.

⁴Para una crítica de esta concepción, ver Sartelli, Eduardo (comp.): *Contra la cultura del trabajo*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2007.

⁵En el caso del partido de Ezeiza, el 45% de los “cooperativistas” no tenía un oficio antes de ingresar al PAT y del restante 55% la mayoría tenía un oficio relacionado con la construcción.

⁶Extracto de entrevista sacado de Seiffer, Tamara: *La miseria del capital. El papel de la política social en reproducción de la sobrepoblación relativa*, Tesis de doctorado inédita, 2011.

⁷Ídem.

⁸*La Nación*, 3/11/2009 y 4/11/2009 y *Página/12*, 5/11/2009.

⁹Para un análisis de las movilizaciones véase Sleiman, Valeria, Morúa, Cristian y Audisio Nahuel: “Humo, asfalto y conquistas. El Plan Argentina Trabaja y la lucha piquetera”, en *El Aromo*, n° 66, mayo-junio de 2012.

¹⁰*Página/12*, 8/1/2010.

¹¹En julio de 2010 se crea la Asociación Gremial de Trabajadores Cooperativos, Autogestionados y Precarizados, en <http://cooperativistasenlucha.blogspot.com.ar/>

¹²*Página/12*, 29/02/2012

¹³*ANRED*, 2/3/2012. El Programa de Trabajo Autogestionado nace en 2004 dirigido a trabajadores de empresas y fábricas recuperadas. La línea 1 (creada en 2008) se trata de un monto de un subsidio individual de 600 pesos que complementa ingresos.

Ellos tampoco le creen a Moreno

Los cirujas y su vínculo con las papeleras



Nicolás Villanova
TES-CEICS

En números anteriores mencionamos cómo el Estado se nutre del trabajo cartonero para abaratar costos en el reciclado de productos. A su vez, los cartoneros tienen otro empleador: las empresas que utilizan el material recogido por ellos como insumo, principalmente las papeleras. En este artículo, analizamos la importancia del trabajo de los cirujas para la rama papeleras y las relaciones que se tejen entre estas empresas, los intermediarios y los trabajadores.

De producción nacional y cartonera

Antes de 1990 solo algunas empresas papeleras poseían los equipos necesarios para poder emplear como insumo material reciclado. La Papelera del Plata, desde la década de 1960, utilizaba diarios de devolución como materia prima. Otro ejemplo es la empresa Celulosa Campana. Esta fábrica nace en 1956 dedicada a la compra-venta de recortes de papeles y cartones, siendo la principal proveedora de este recurso hasta mediados de los '80. En 1984 lanza *Campanita*, su propia marca de papel higiénico. Sin embargo, el uso de papel reciclado no se generaliza hasta la década del '90, cuando el conjunto de la rama incorpora maquinaria que permite reutilizar papel, con el objetivo de abaratar costos, ya que se trata de un insumo más barato que la pasta de celulosa (ver gráfico). Esto permite a la industria local competir con las importaciones.

En 1991 la Asociación de Fabricantes de Celulosa y Papel (AFCP) exigía al Estado que impulsara medidas destinadas al reaprovechamiento de materiales reciclables, en detrimento de su entierro en los rellenos sanitarios. A su vez, promovía la incorporación de tecnología para incrementar el uso de reciclado.¹ Esta reconversión requería la existencia de una sobrepoblación relativa disponible capaz de ejercer la tarea de selección y clasificación de productos para reutilizar. Schwarzer menciona que esa inversión en tecnología fue posible debido a la presencia de un nutrido grupo de cirujas que habrían quedado desocupados durante la crisis de la década de 1980.² Si bien no existen registros oficiales sobre la cantidad de cartoneros en ese entonces, una estimación señala la presencia de unas 25 mil personas dedicadas al cirujeo en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense, durante el año 1990.³

Gran parte de del material reciclable empleado por las papeleras lo garantizan los cartoneros con su trabajo. Las empresas obtienen otra porción a través de acuerdos establecidos con los supermercados. En ambos casos, el reciclado se denomina post-consumo, puesto que se trata de un material que circula en el mercado y luego es reutilizado por la industria. Por su parte, las empresas también reciclan material de descarte del mismo proceso de producción. Ese producto no sale al mercado, por no cumplir con los requisitos de calidad o por tratarse de recortes. Se lo denomina "reciclado de pre-consumo". Finalmente, otro porcentaje se obtiene de la importación, aunque resulta ínfimo (ver gráfico).

Aunque no existe información oficial sobre la magnitud de procedencia de cada uno de los tipos de material reciclado, algunas estimaciones demuestran que del trabajo cartonero se obtiene una suma importante. En el 2009, la Papelera del Plata producía 100 mil toneladas de papel *tissue*, elaboradas a partir de un 81% de productos reciclados. De este total, el 35% era provisto por los cartoneros (38 mil toneladas).⁴ Cabe destacar que la producción de este tipo de papel requiere un insumo limpio. Por este motivo, la empresa compra fundamentalmente rezago de papel blanco a las editoriales y gráficas. Así todo, los cartoneros garantizan una cantidad considerable. Otras empresas no dedicadas al rubro y



de menor escala elaboran cajas como envoltorio para sus productos. Por ejemplo, la fábrica Fana Química, productora de adhesivos y disolventes. La firma obtuvo un 81% de insumos de la compra directa a cartoneros para la confección de sus embalajes entre los años 2002 y 2010.⁵

De como blanquear el trabajo en negro...

Los cartoneros no trasladan el producto recogido por su labor directamente a las empresas. Entre ambos se encuentran los intermediarios dedicados a la compra-venta de insumos. Son los galpones acopiadores y los camiones que recorren los barrios. En algunos casos, las papeleras prestan dinero a los intermediarios. Por ejemplo, dos camioneros compradores de papel y cartón entrevistados en la zona de Microcentro mencionaron que la empresa a quien le vendían productos les había adelantado dinero para iniciar la actividad. Fue un capital de 500 pesos durante el año 2000. A cambio, los intermediarios debían devolverle el préstamo en cuotas y venderle de manera exclusiva.⁶

Por su parte, los intermediarios también establecen acuerdos con los cartoneros. En aquellas zonas céntricas donde predomina el cartoneo en una cuadra asignada, como en Once o Microcentro, la relación de dependencia entre recolectores e intermediarios se observa más claramente.

Estos últimos proveen los bolsones, carros y lienzos para que los cartoneros acopien y trasladen el material. Estas herramientas son de propiedad de los camioneros. El vínculo con ellos también aparece como uno de los elementos que facilita poder obtener una zona (sea un puesto fijo o un recorrido). Los transportes más chicos están en relación con entre 5 y 8 cartoneros, mientras que uno grande puede llegar a tener hasta 30 recolectores a su disposición. También existe otra modalidad menos difundida, pero que muestra un mayor grado de dependencia. Se la denomina camión-empresa. Son transportes que llevan cartoneros para recoger productos a cambio del pago de un jornal. En otros países, los lazos que se establecen entre empresas e intermediarios y entre éstos y los cartoneros son semejantes. Por ejemplo, para el caso brasileño se ha señalado que los intermediarios "permiten" a los cartoneros dormir en sus depósitos, esto, otra vez, a cambio de recolectar exclusivamente para ellos. Esta relación de hecho entre empresas, intermediarios y cartoneros comenzó a formalizarse a partir de normativas fiscales. El cartón provisto por los cartoneros es tan importante para las papeleras que, al pagarles en negro a los cartoneros a través de los intermediarios, se las veían en figurillas para justificar estos egresos ante la AFIP. Por ello y a raíz de un pedido de la AFCP, la Cámara de Recicladores del Plástico y la Unión

Para el Indec, los cartoneros no son desempleados, sino cuentapropistas. La sociología burguesa compra este verso, pero ellos no y salieron a reclamar el justo aumento de sueldo a las puertas de las papeleras. Aquí le contamos que de "cuenta propia" este trabajo no tiene nada.

Industrial Argentina impulsaron medidas para blanquear estos gastos. En agosto de 2010, por las resoluciones 2.849 y 2.887 de la AFIP, se creó el registro de comercializadores de materiales a reciclar. El registro establece un mecanismo de retenciones del impuesto a las ganancias y del IVA, tanto para los intermediarios como para las empresas recicladoras y permiten que por sola declaración de los intermediarios se computen los egresos provenientes del pago a los cartoneros. Al mismo tiempo se "exime" a los cartoneros de emitir factura por la venta de materiales. Mil volteretas legales y fiscales para ordenar el descalabro contable que genera el pago en negro del trabajo de los cartoneros.

Piedra libre a la patronal

La aparición masiva de cirujas hizo posible la reconversión tecnológica de la industria papeleras en un momento de crisis en el que debía enfrentar las importaciones. Los cartoneros salvaron a las papeleras de la quiebra. ¿Qué recibieron a cambio? Poco y nada. Su trabajo —reconocido para ordenar las cuentas fiscales— es ignorado a la hora de los derechos laborales. Incluso, en la academia se lo invisibiliza a través de teorías tales como la "informalidad", que caracterizan al cartonero como un trabajador "por cuenta propia". Sin embargo, trabajan a destajo para las papeleras que se relacionan con ellos a través de los intermediarios. Su situación es similar a la de los costureros que cosen ropa para las grandes firmas en pequeños talleres a cargo de terceros. Las resoluciones fiscales tendientes a blanquear el "egreso", que para las firmas representa el pago a los cartoneros, nos muestra cuán importante es para ellas su trabajo. Los cartoneros lo saben y, por ello, en distintas ocasiones, se manifestaron en la puerta de las empresas papeleras y la AFCP reclamando la suba de lo que ellas les pagan por el kilo de cartón recolectado, es decir, demandando un aumento de salario. Por más que los patrones se escondan, los trabajadores saben reconocerlos y actuar en consecuencia.

Notas

¹AFCP: "Diagnóstico y propuesta para la industria argentina de la celulosa y el papel", mayo de 1991.

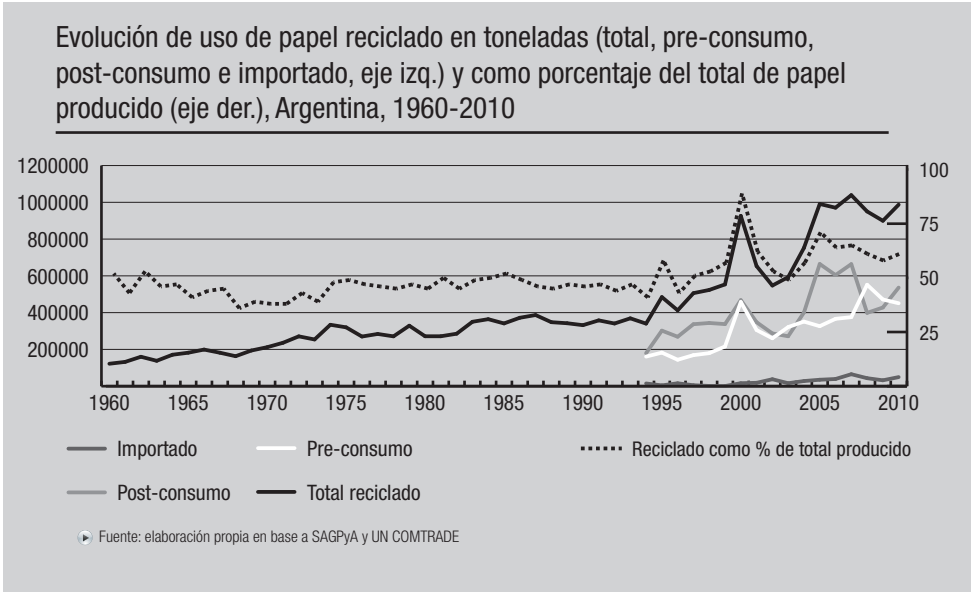
²Schwarzer, Jorge: "Evolución y perspectivas de la industria argentina de la celulosa y el papel", Estudio sectorial, CISEA, Buenos Aires, 1993.

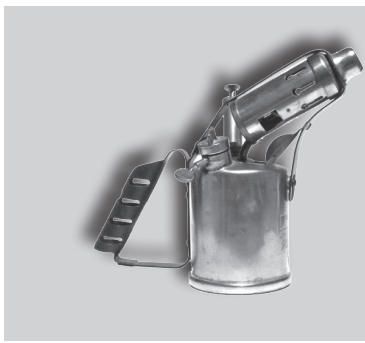
³Dato extractado de la *Primera Jornada sobre Residuos Urbanos y Medio Ambiente* realizada en La Plata, citado en, Camerino, Cosme Miguel: "El reciclaje de papel en la Ciudad de Buenos Aires". *Tesis de licenciatura*, UBA.

⁴Entrevista a miembros de la Papelera del Plata, el 17/06/2009. La empresa es líder en la fabricación de papel *tissue*, representa más del 50% de la producción nacional.

⁵Entrevista a miembro de la empresa Fana Química el 17/08/2011. Se estima una producción anual promedio de 800 a 900 toneladas.

⁶Entrevista a dos personas dedicadas a la compra-venta de reciclado en la zona de Microcentro, en octubre de 2010.





Entrevista a enfermeros de hospitales públicos

“Por el cansancio, ves un medicamento y pensás que es otro”



Nicolás Viñas
TES - CEICS

El 6 de junio de este año, el gobierno de Macri sancionó el Decreto n° 260, que propone una reestructuración del actual modelo de hospital público afectando a los trabajadores de la salud. Entre los más perjudicados se encuentran los enfermeros, ya que la normativa modifica las estructuras vigentes y pone a todo el sector dentro de una gerencia operativa, bajo la órbita de un subdirector médico. En este marco, los enfermeros vienen movilizándose con acampes frente a la jefatura de gobierno, volantes y marchas. Se destaca en particular la movilización del 29 de agosto, donde confluyeron residentes, concurrentes, trabajadores sociales, técnicos y administrativos, con una participación de aproximadamente 700 personas. Aquí, reproducimos extractos de entrevistas a enfermeros nucleados en la Asociación de Licenciados de Enfermería para indagar sobre las condiciones laborales del gremio: Viviana Ramírez (presidenta), Iván Sotomayor (secretario gremial y jefe de enfermeros del hospital Álvarez), Miguel Cobacho y Claudia Betes.¹

¿Qué tareas realiza un enfermero?

Iván Sotomayor (IS): El objeto de cuidado del enfermero fue variando en la historia. Hoy, un enfermero es un profesional de la salud que se ocupa no solamente del cuidado de los enfermos, sino también de las personas sanas, de la familia, del binomio madre e hijo. Estamos habilitados para hacer educación para la salud en las escuelas, prevención de accidentes y manejo de primeros auxilios. Hay muy pocos enfermeros trabajando en atención primaria y esto se nota. En las escuelas y jardines de infantes directamente no suele haber enfermeros. Uno deja sus hijos en un jardín maternal y si el chico hizo una convulsión por fiebre, si tuvo un accidente o algo no va a tener a nadie que lo asista. En los geriátricos, los ancianos están cuidados por personas que en su mayoría no están debidamente capacitadas. Y esto se traduce en el deterioro de los viejos. Uno de los accidentes más comunes en los geriátricos es el paso de la alimentación (que va por sonda) a través del suero que va a la vena. Esto ocasiona la muerte.

¿Hay otros ámbitos donde deberían trabajar y no están?

Viviana Ramírez (VR): En las ambulancias. Hay choferes que hacen de enfermeros y sólo tienen un curso de primeros auxilios. PAMI es el único que cumple más o menos eso. Tienen ambulancias con un enfermero, el médico y el chofer. En la ambulancia el médico diagnostica lo que tiene el paciente y el enfermero le toma los signos, le pone la vía, lo contiene y le da la medicación en el momento. En el SAME, nosotros conocemos dos licenciados nada más. Cuando ocurrió lo de Cromañón y el choque del tren en Once, nosotros tendríamos que haber estado trabajando ahí. Nosotros hacemos cursos para determinar la posibilidad de salvarse que tiene cada paciente en caso de catástrofe. Un enfermero puede ahí mismo poner una vía o un suero para que el paciente no llegue al shock. También puede hacer una reanimación si está el oxígeno. En Cromañón, por ejemplo, no había oxígeno. Todo el personal que estuvo allí actuó de manera improvisada. Los bomberos no tienen idea de lo que tienen que hacer, salvo primeros auxilios.

¿En qué condiciones laborales se encuentran?

IS: La ley dice que la jornada máxima es de 35 horas semanales. En las áreas críticas o cerradas se trabaja solamente 6 horas diarias, de lunes a viernes. Hay otros compañeros que hacen 35 horas semanales, aquellos que trabajan noche por medio 10, o sea que en una semana hicieron 30 y en la otra 40. En promedio se trabajan 35 horas. Después está el problema de los “franceros”, que trabajan 14 horas el sábado y 14 el domingo, o sea, 28. No trabajaron 35, pero atendieron 28 horas en un solo fin de semana. Además, con los feriados “puente” terminan destruidos. Por otra parte, desde los noventa se implementaron las horas extra bajo un engañoso título que es el de “módulo”. Si se necesita un lugar para efectuar una cobertura, ésta debe ser de turno completo, es decir, un bloque de horas extra. En la actualidad, hay muchos compañeros que tienen que hacer esos módulos, con lo cual hay compañeras que son un verdadero peligro andante.

Claudia Betes (CB): Si hacés doble turno, no estás con la suficiente lucidez como para poner vías. Y se pueden cometer errores. Ves un medicamento y pensás que es otro.

VR: Los auxiliares cobran \$1.600 de básico, más los adicionales y los módulos serán de casi \$4.000. En la municipalidad, está permitido hacer hasta 20 módulos y con eso podés cobrar \$2.000 más. Pero tenés que quedarte 20 días. Incluso, la gente hace más horas extras. Como falta personal, a veces se quedan todos los días, incluyendo sábados y domingos. Los enfermeros están cobrando \$1.800 de básico. Con los incrementos y las horas extra llegan a \$4.000. Y yo, de licenciada con personal a cargo, estoy cobrando alrededor de \$7.000, con \$2.700 de básico.

¿Cuántos pacientes atienden por día?

IS: Depende de la sala. En internación, el promedio general puede ser de 8 a 10 pacientes por enfermero. A veces queda una enfermera con 20 personas porque una se enfermó y la otra no vino. Varía también según el grado de dependencia. Si vos tenés 8 chicos en pediatría, ellos están con sus 8 mamás. Si bien tenés que estar muy alerta no es lo mismo que estar en clínica médica donde hay gente más dependiente de vos para moverse, para orinar, con suero o medicación y que no tiene a nadie al lado que la ayude. En terapia tenés enfermeros con 2 pacientes con respirador, eso es una locura. En ese caso debiera ser un enfermero para cada persona.

¿Se despersonaliza mucho la atención?

VR: Sí, yo hice una investigación en el Hospital Paroissien y había un auxiliar de enfermero cada 45 pacientes de cirugía. Se calcula que tiene que haber como máximo 4 pacientes de cirugía por enfermero. Entonces, te tiene que ayudar la familia del internado. Te llaman cuando se les terminan los sueros.

Miguel Cobacho (MC): Hay un grupo de voluntarias, las damas de rosa, que ayudan en la alimentación de los pacientes en las áreas de clínica médica sobre todo. Vienen 3 ó 4 horas. Sin ellas, no daríamos abasto.

¿Realizan tareas propias de otras profesiones u oficios?

IS: Sí, hacemos tareas de los camilleros. Eso trae muchos problemas en la columna a lo largo de años, cuesta mucho pasar un cuerpo

humano de más de 50 kilos de una cama a una camilla. Además, las camas ortopédicas no son muy buenas. Por ejemplo, en el Hospital Roca, que es de rehabilitación y tienen pacientes con paraplejía o hemiplejía completa, la mayoría de las camas están todas rotas, son viejas, no son funcionales y no tienen control automático. Otra tarea que hacíamos los enfermeros, y no debíamos, era cambiar los manómetros de los tubos de oxígeno, que son pesadísimos. También se colabora con el servicio de nutrición, con el servicio de vigilancia, con el administrativo. A veces pedimos auxiliares de servicio para hacer todas esas cosas: llevar o pedir insumos a esterilización, jeringas, algodón. En el Hospital Álvarez, el sector de enfermería hace tareas de esterilización, que no debería.

¿Son comunes los accidentes laborales en enfermería?

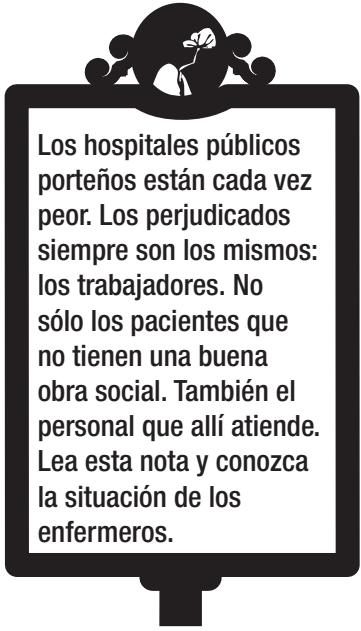
IS: Los más típicos son los pinchazos con algún objeto cortante (bisturí, aguja), que alguien dejó sin encapuchar o la dejó mal guardada. Después hay accidentes con líquidos. Por ahí se derrama sangre, orina, pus o alguna secreción, pacientes que escupen...

¿Los elementos de seguridad escasean?

IS: Esos elementos hay que administrarlos. Yo tengo guantes, pero sé que si los uso en todo momento (algo que debería ser así), no me van a alcanzar. Entonces, los optimizo. Por ahí hago 2 ó 3 cosas con guantes, después los tiro y me lavo las manos. Esto te pasa también con el jabón y el papel higiénico. Hay provisión, pero no en cantidad suficiente.

¿En qué categoría se encuadran los enfermeros?

IS: Laboralmente, no somos reconocidos y estamos dentro de un escalafón general, de oficios y actividades. De hecho, nos encuadran en lo que se llama “carrera administrativa”. Los auxiliares están con los demás oficios, se toma al auxiliar de enfermería como un oficio y no una profesión. Para ser camillero, no hay un curso. Es un oficio que se aprende mientras se realiza. Pero no ocurre lo mismo con los auxiliares de enfermería. Así sean del nivel más bajo de formación, tienen un curso anual de 9 ó 10 meses, donde reciben mucho



conocimiento de técnicas, biológicos y anatómicos para poder comprender y ser un auxiliar de la profesión. Los enfermeros que tienen título profesional, pero no pasaron por la universidad. Son terciarios y figuran como técnicos. Están agrupados junto a técnicos de esterilización que, si bien trabajan en la profesión de la salud, no tienen una responsabilidad directa sobre el paciente y no tienen que cuidar ningún proceso. La máquina es la que hace el laburo. El radiólogo sí tiene trato directo con el paciente, pero sólo al momento de hacer la placa. En cambio, el enfermero está con el paciente antes, durante y después de ser atendido. Lo ve cuando vuelve, todo el tiempo. A pesar de esto, a los enfermeros los encuadran con los técnicos, aunque tengan título profesional. Por último, los licenciados en enfermería estamos reconocidos como profesionales, pero de escalafón general, o sea, estamos con el abogado, con el arquitecto, con el ingeniero, en vez de estar con los psicólogos, con los bioquímicos, que es otro escalafón, que es la carrera profesional en salud.

¿Y la figura del “becario”? ¿Quiénes son?

VR: Dicen que ahora van a poner becarios para hacer la especialidad en enfermería y los van a tener trabajando. Viene a ser mano de obra barata, porque no los reconocen como trabajador. Esto ya se usó en provincia: te pagaban un sueldo, pero no tenías derecho a nada, no tenías obra social.

Notas

¹Realizadas los días 29 de septiembre y 10, 18 y 25 de octubre de 2012.

La labor más pesada o a la calle



Ezequiel Murmis
TES - CEICS

El sector supermercadista es una de las figuras que experimenta una enorme concentración en las últimas décadas, en detrimento del pequeño comercio. Estos cambios repercuten en las relaciones laborales entre empleados y empleadores. El desarrollo de las mismas depende de las correlaciones de fuerza entre las distintas clases sociales. En este caso, consideramos el rol de la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios (FAECyS, ex Confederación General de Empleados de Comercio de la República Argentina), un sindicato cuya principal característica es la de ser negociador y pragmático.

El trabajo de los empleados de comercio, en la actualidad, se rige a partir del Convenio Colectivo de Trabajo (CCT) firmado en el año 1975. De ese año aquí, pasó mucha agua bajo el puente: Isabel Perón, la dictadura militar, Alfonsín, Menem, De la Rúa, el Argentinazo, los cinco presidentes en una semana y, finalmente, Néstor y Cristina. Sin embargo, el convenio sigue vivo y coleando. Modificado, emparchado y desmembrado por nuevos artículos y actas acuerdos, los que se benefician de este tratamiento son las patronales. El aspecto importante a resaltar es que, ante esta conservación del CCT del '75, las modificaciones se hacen ahora por empresa, debilitando aún más a un sector que por sus características ya está lo suficientemente fragmentado. ¿Por qué decimos esto? Porque en el sector comercio se nuclean una enorme cantidad de actividades diferentes (desde personal administrativo hasta cajeros) y los mismos trabajadores se encuentran diseminados en los miles de comercios distribuidos en el país. El ejemplo de los supermercados, donde por la concentración de trabajadores debiera haber mayor capacidad de negociación por parte de los obreros, resulta ilustrativa de la situación del conjunto de la rama.

Supermercados: “si trabajás más, es porque querés”

Bien sabido es que el ojo del amo engorda el ganado, pero para la burguesía nada mejor que la mirada obrera esconda la suya propia. De ahí la búsqueda de ligar los salarios obreros a la suerte de la empresa y a la productividad individual del trabajador. En el caso de la rama del comercio, si bien desde la etapa desarrollista de fines de los '50 se registran trabajadores a comisión (es decir, incentivados), en 1975 se establece un artículo referido a incentivos por puntualidad y asistencia. Precisamente el artículo 40 del CCT dice:

“Las empresas abonarán al personal comprendido en la presente convención una asignación mensual por asistencia y puntualidad equivalente a la doceava parte de la remuneración del mes [...]. Para ser acreedor al beneficio, el trabajador



no podrá haber incurrido en más de una ausencia en el mes, no computándose como tal las debidas a accidente, vacaciones, enfermedad, o licencia legal o convencional”.¹

Esto le permite a las patronales tener un control sobre los trabajadores y fomentar el individualismo y la competencia entre ellos. Es decir, el adicional funciona como un premio otorgado a los que más producen, o mejor dicho, que generan más valor para el capital. Si nos acercamos a la actualidad, advertimos que la incentivación a los trabajadores no es exclusiva de aquel contexto, sino que continúa su curso en las décadas siguientes hasta llegar a nuestros días. En el 2007, dos semanas antes que asuma Cristina Kirchner, INC S.A. (ex Supermercados Norte S.A. y continuadora de Carrefour Argentina S.A) firma un acta-acuerdo a los fines de establecer un Incentivo a la Colaboración, “para aquellos trabajadores que presten sus tareas con dedicación y espíritu de colaboración”, como dice la primera frase del acta.² Para ser beneficiarios del monto que la empresa ofrece, los trabajadores deberán respetar un régimen de faltas y llegadas tarde debidamente reglamentado en el acta. En el año 2008, la empresa Jumbo Retail se suma a la avanzada. Establece primero un adicional mensual por asistencia, pero excluye del beneficio a los empleados con menos de un año de antigüedad.³ Esto demuestra cómo la empresa mide, regula, calcula su accionar frente a sus trabajadores. La incentivación encubre el avance patronal bajo el manto de la idealizada figura del “beneficio”. Y el patrón, maniobrando con esta idea, regula a quién se lo otorga y a quién no. En el mismo año, pero en un diferente acuerdo, la misma empresa establece un “premio por producción” para los que prestan tareas de producción (puede ser procesamiento de carnes, feteado, trozado, etc.).⁴ Tanto Jumbo como INC S.A. se adelantan en relación al conjunto de la rama: establecen en estos mismos acuerdos que los adicionales se abonan en carácter de sumas no remunerativas. Esto se extenderá al

conjunto de empresas nucleadas en CAME (Confederación Argentina de la Mediana Empresa) y UDECA (Unión de Entidades Comerciales Argentinas), cuando en el 2011 se establece un nuevo acuerdo. En el artículo primero, referido a los aumentos salariales, dice:

“Sobre las sumas que resulten del incremento previsto en el presente artículo se aplicará también, como suma no remunerativa, el equivalente al presentismo del art.40 CCT 130/75”⁵

Esto significa, a grandes rasgos, que este adicional no se cuenta en el salario, evitando la empresa pagar cargas sociales (no están sujetas a descuentos por jubilación, obra social, seguro, etc.).

De la rama a la empresa

Cuando analizamos las actas-acuerdo del 2007, vemos cómo se hace manifiesta la voluntad por firmar convenios colectivos por empresa en lugar de hacerlo por rama. Los trabajadores del sector consiguen reglamentar la jornada laboral de los días domingo, estableciendo que los trabajadores que desempeñen sus tareas normales, en ese día, obtengan un pago adicional del 100% y dos domingos libres al mes. Ahora bien, más allá de la importancia de lo obtenido, las distintas empresas firman exactamente el mismo acuerdo, pero claro, por separado. Los que participan de este proceso son supermercado Día, INC S.A. y la Asociación Supermercados Unidos (compuesta por Makro, Fravega, Garbarino, HyperRodó, Fallabella, Musimundo, Red Megatone, etc.).⁶ La importancia del hecho de que se firmen por separado se advierte cuando vemos que el Shopping Alto Palermo firma el mismo acuerdo que las empresas recién mencionadas, pero no establece en su complejo las mismas licencias: los empleados del Alto Palermo que desempeñen sus tareas los días domingos, tendrán a partir de este acuerdo sólo un domingo al mes no laborable.⁷ De más está decir, este adicional

del 100% todas estas empresas lo abonan como suma no remunerativa. Por otro lado, advertimos que, por las empresas, la avanzada no es solo por parte de los supermercados de la rama alimenticia, sino que es parte de la estructura de los modernos supermercados, mas allá del producto que vendan.

Por último, veamos cómo se dirimen los conflictos entre los trabajadores y empresarios del sector comercio durante los últimos años del bonapartismo kirchnerista. En el 2008, Jumbo le otorga a los empleados una gratificación extraordinaria por fin de año en forma de ticket de compra. En 2010, Galerías Pacífico S.A. otorga \$ 300 extra. En el 2011, Makro, Maxiconsumo S.A. y Diarco hacen lo mismo con sumas de entre \$ 450 y 500. En el 2012, Maxiconsumo y Galerías Pacífico continúan con la misma política. Todas estas sumas (no remunerativas, claro) son asignadas ante los pedidos sindicales dado que los salarios no alcanzan. ¿En concepto de qué acceden las patronales? Tal como aparece en el apartado 8 del artículo 1 del acuerdo:

“Las PARTES acuerdan, como mutuo objetivo, el mantener armoniosas y ordenadas relaciones, que permitan atender las exigencias tanto de la Empresa, como de los Trabajadores, brindando alta calidad en la atención y del servicio, con el propósito de asegurar el continúe mejoramiento de las relaciones laborales.”⁸

Esto significa, en criollo, que desde mediados de los '70 al día de hoy, el empresariado del sector comercio (sobre todo en el marco de los supermercados) viene impulsando la flexibilización laboral. El empresariado es el que está poniendo las reglas, firma convenios por empresa y no por rama, busca constantemente aumentar la productividad del trabajo de sus empleados, paga salarios que no alcanzan y pretende, por último, sofocar las demandas y “mantener armoniosas las relaciones” otorgando un regalo a sus trabajadores por fin de año.

Es menester hacer dos aclaraciones. En primer lugar, no debemos creer por contraposición que estas relaciones no se establezcan en el marco de pequeños comercios. En ellos suelen darse condiciones laborales muy precarias, con trabajadores en negro, sin cargas sociales, contrataciones por fuera del convenio colectivo, etc.⁹ Por último, la flexibilización laboral no se corresponde precisamente con un determinado modelo, sino que forma parte de un objetivo permanente de la burguesía.¹⁰ El estado de las correlaciones de fuerza durante el menemismo presentaba condiciones favorables para que la burguesía impulsara con éxito la flexibilización. Pero el análisis no tiene que agotarse en este punto: en nuestras investigaciones nos encontramos con que estos avances se retrotraen, por lo menos, hasta mediados del siglo XX; es decir, a momentos en los que el peronismo enarbolaba la bandera de la justicia social.

Al igual que SMATA, el sindicato de comercio, tras haber estado a la vanguardia de la oleada flexibilizadora de los '90, es hoy uno de los gremios oficialistas. Conozca aquí el modus operandi del gremio liderado por Cavallieri.

Notas

¹Convenio Colectivo 130, 1975. Ministerio de Trabajo. Disponible en: <https://convenios.trabajo.gob.ar/include/showfile.asp?ArchivoId=7527588E9F035162FCAD82A513517B93F09F6001750BE252B30895D361FBCA9D>.

²Acuerdo 664-2008 E, enmarcado con el CCT 130, 1975. Ministerio de Trabajo. Disponible en: <https://convenios.trabajo.gob.ar/include/showfile.asp?ArchivoId=F2216DBD3EA84F78571587F328C979A8E4B0FE2A7E978C7DB9667E3628090ABE>

³Acuerdo 676-2008 E, enmarcado con el CCT 130, 1975. Ministerio de Trabajo. Disponible en: <https://convenios.trabajo.gob.ar/include/showfile.asp?ArchivoId=391C4EF167100D405034C0882187E1C45F0A514D626765CA30B64EC23C1ADF01>

⁴Acuerdo 833-2008 E, enmarcado con el CCT 130, 1975. Ministerio de Trabajo. Disponible en: <https://convenios.trabajo.gob.ar/include/showfile.asp?ArchivoId=7EA277FA8CB7D578B2FE8C14B1555C4226707AD4A36D52EC819355C5979EDDC9>

⁵Acuerdo 227-2010, enmarcado con el CCT 130, 1975. Ministerio de Trabajo. Disponible en: <https://convenios.trabajo.gob.ar/include/showfile.asp?ArchivoId=12BE5A9B66E705C3D795747FEDBB3D6622F85E13298D88374BDE30F05B8940C5>

⁶Acuerdo 1335-2007 con sus variantes: E, E2, E3, E4.

⁷Acuerdo 1335-2007-E2, enmarcado con el CCT 130, 1975. Ministerio de Trabajo. Disponible en: <https://convenios.trabajo.gob.ar/include/showfile.asp?ArchivoId=4C2BEFCE03B7036DBB12DEB4E93274B36BCBB31B998D157A6C8D9F6D22B7F093>

⁸Acuerdo 17-2012, enmarcado con el CCT 130, 1975. Ministerio de Trabajo. Disponible en: <https://convenios.trabajo.gob.ar/include/showfile.asp?ArchivoId=0FE059BCB846A333FE5A60F7845D2CF7EE22D2719D7954D266FDE436A0C625C4>

⁹Para ampliar las nociones sobre el funcionamiento de las PyMES, véase Cybulski, Viviana Rodríguez: “El botín de los pitufos. De cómo el gobierno ajusta a los obreros para subsidiar a las PyMEs”, en *El Aro-mo* n° 65, 2012.

¹⁰Véase Kabat, Marina: “La flexibilidad es su sueño eterno. La negociación colectiva en la industria del calzado 1946-2005”, en *El Aro-mo* n° 63, noviembre/diciembre de 2011.



Los avances del gobierno de Urribarri sobre la Universidad Autónoma de Entre Ríos

El fracaso de la Fermín Chávez



Rodolfo Leyes
RyR-Interior

Un fantasma recorre la provincia de Entre Ríos: la posibilidad de que nuestro gobernador sea elegido como sucesor presidencial. En efecto, desde hace más de cinco meses ha comenzado a correr el rumor, en diferentes medios de información, que entre los posibles candidatos que la presidente evalúa, se encontraría Sergio Urribarri¹.

En este escenario de oportunidades perdidas, estructuras resquebrajadas y el ascenso al poder nacional, el gobernador Urribarri ha comenzado a preparar la coyuntura que se avecina. Desde fines de septiembre, a la par de algunas obras que se detenían por falta de pago a las empresas, recompuso y unificó bajo su ala al quebradizo Partido Justicialista entrerriano, absorbiendo los restos del Peronismo Federal del caudillo alicaído Busti. El intendente de Colón, Mariano Rebord, dio cuenta de esta conversión: “Siempre me declaré bustista y cuando asumí, Busti nos dijo que hagamos lo que mejor consideráramos para el bien de nuestras comunidades, y yo creo que lo mejor en este momento es integrarnos al Gobierno provincial, ya que no hay muchas más opciones [...] Nadie va a dejar de reconocer su trayectoria, pero hoy no es el momento de Jorge Busti, hoy es el momento del Gobernador”.²

Mientras ellos se van juntando, la crisis del kirchnerismo se hace sentir mes a mes. Está ahí, palpable para quién quiera verla. La provincia de Entre Ríos y su gobernador adicto a la caja nacional, no es la excepción. Con un déficit que alcanza los \$600 millones de pesos y una deuda pública de \$6.500 millones que se pretende tapar con bonos³, “el modelo” no parece estar pasando por su mejor momento. En este caso, el hecho emergente es el conflicto abierto en la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER)

Ataques a la educación

Sin entrar en demasiados detalles, debemos explicar cuál es el origen de la única universidad provincial que tiene la Argentina. La UADER nace en el año 2000, creada por el ex gobernador radical, Sergio Montiel, a través de la Ley 9.250, que absorbía los institutos de formación terciaria y los reconvertía bajo la figura de la mencionada universidad

“autónoma”. El entrecomillado anterior corresponde a que, desde su creación, la UADER ha buscado lograr la normalización que le permita elegir sus autoridades a través de elecciones, como cualquier otra casa de altos estudios. Sin embargo, no ha podido disfrutar, en sus doce años de vida, de tan básico derecho, ya que siempre el poder de turno fue quien designó a las autoridades. La intervención de estos personeros ha llevado a la universidad con mayor matrícula de la provincia –cerca de veinte mil estudiantes– a un estado de estancamiento en casi todos los ámbitos: no se dispone de edificios propios, se ocupan escuelas en turnos diferenciados, no existen bibliotecas universitarias ni presupuesto para ello. Los estudiantes no participan en congresos a no ser que se paguen la asistencia y el traslado por cuenta propia. En fin, una sensación de intemperie es la que se siente al cursar y formarse. La situación de los 2.800 docentes no es mejor: recién hoy, después de una movilización de estudiantes y docentes, se ha logrado que el 25% de los trabajadores cuenten con concursos ordinarios, el resto se reparten entre designaciones, dedicación a horas o concursos provisorios e interinos. Es decir, la flexibilización laboral hecha contrato.

Finalmente, en un logro parcial (pero que preparó el terreno a la batalla por venir) a mitad de este año, se realizaron movilizaciones y tomas del rectorado, exigiendo la definitiva normalización, hecho que se prometió concretar para fin de diciembre.

Para el gobierno, la UADER significa déficit; y no sólo porque la universidad *per se* no da dinero, sino porque el gobierno provincial, en su segundo mandato, no tiene un proyecto universitario, más allá de la rapiña. Todo el proyecto oficial para la universidad se resume en la posibilidad de seguir repartiendo cargos. El mismo gobernador, en una reciente entrevista, se contradijo cuando afirmaba por un lado que la universidad escapaba a las posibilidades de la provincia y luego agregaba que si fuera un problema de caja “[Para] el problema plantearíamos soluciones más drásticas. Y no hay nada de eso, hay un proceso de cambio paulatino.”⁴

El proyecto del Delfín

A espaldas de la comunidad educativa, como se suelen mover quienes

tienen algo que ocultar, durante el último año como senadora, la actual intendente de Paraná, y “del-fin” del gobernador, Blanca Osuna –la misma que tuvo que salir escoltada de la casa de gobierno de la ciudad capital durante el conflicto gremial de principio de año⁵– presentó el proyecto de crear una nueva universidad.

La poca creatividad de la ex senadora es manifiesta, no tanto por su gestión (que reproduce en lo provincial, lo que el gobernador en lo nacional), sino por el nombre propuesto para la flamante casa de estudios: Universidad Nacional Fermín Chávez.

La elección inconsulta de hacer un homenaje a un católico nacionalista y peronista, oriundo de Nogoyá, levantó rápidamente oposición, más por el nombre que por el proyecto que cobijaba.⁶ Sin embargo, pronto, se superó la maniobra distractiva para comenzar a entender de qué se trataba el contenido. En el Expediente n° 2849/11, a pesar de que quisieron vender el proyecto como una “nacionalización”, se intentaba crear una nueva universidad nacional, diferente a la provincial, que iría paulatinamente cediendo las carreras mejor organizadas, siempre y cuando no chocase con la “oferta” que hagan otras instituciones. Así, por ejemplo, la carrera de Historia de Paraná se podría cerrar, ya que se da en la vecina Santa Fe.

Además, la Fermín Chávez, debería tener autoridades “interventoras constituyentes”, donde el claustro de graduados no tendría presencia, por la simple razón que aún no tiene egresados, y por otro lado, la trampa de continuar la intervención –la discreción para dar lugares en las oficinas públicas– vuelve a estar sobre el tapete: con la normalización de UADER quedaría terminado ese tema que, como dijimos más arriba, es uno de los pocos intereses que tiene el gobierno provincial. Finalmente, la UADER quedaría relegada al baúl de los recuerdos, mientras el gobierno seguiría explotando la posibilidad de dar cargos a personal adicto y saneando las arcas que serían derivadas a la cuenta de la Nación: negocio redondo.

Aquí no se planteaba ninguna “nacionalización”, que a priori sería beneficioso para todos, sino cerrar paulatinamente la universidad más grande, para crear una nueva donde aún se puede meter la mano en los fondos sin saber cual es el destino de los beneficiarios de la UADER.

La movilización

La noticia del proyecto, dada en las primeras semanas de octubre, despertó una rápida oposición que no se limitaba al estudiantado de UADER (el que desde hace meses mantiene una actividad inusitada para nuestra provincia), sino también del gremio docente mayoritario AGMER, que a pesar de tener cierto filo-kirchnerismo en su conducción, decidió no acompañar el proyecto oficial, debido a los perjuicios para los docentes que allí trabajan, a los cuales no se les asegura el puesto de trabajo en la nueva casa proyectada. Además, el régimen jubilatorio nacional es diferente al provincial. En éste, la jubilación puede pedirse con 25 años de servicio (a los 52 años las mujeres y a los 54 los hombres). Finalmente, al cambiar el régimen jubilatorio, se perdía el 82% móvil.

En el caso de los alumnos, no existe una conducción clara en cuanto a su pertenencia partidaria; participan sectores radicales, socialistas, del PCR y filo-anarquistas. Algo está claro: como no hay conducciones peronistas, ni siquiera una representación significativa, el gobierno intenta nuevamente acusar a los estudiantes asimilándolos a los universitarios antiperonistas del '55, tildándolos de “gorilas”.

Los estudiantes y la asamblea inter-claustro resolvió llamar a una movilización para el 18 de octubre, un día después de que el proyecto sea tratado en la cámara de senadores. Se propuso la realización de marchas en Paraná, Concepción del Uruguay y el envío de un grupo a informar y agitar a Concordia. La sorpresa llegó el 16 por la tarde, cuando el Gobernador, desde la página oficial, llamó a bajar el proyecto:

“Siempre dije que mi propósito como gobernador era unir a los entrerrianos, y en el caso de esta nacionalización, pude percibir ciertos riesgos en avanzar, porque todavía hay bastante desconocimiento de los miles de estudiantes y docentes sobre la solución que ofrecíamos a toda la sociedad entrerriana y ese desconocimiento podía llevar a algún grado de tensión que nunca quisiera motivar...”⁷

Es decir, como todos los sectores se empezaron a mover, no pudo encontrar el consenso necesario y

Contra autoridades puestas a dedo y el embate del gobierno provincial, los docentes y alumnos de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) están luchando por sus condiciones de trabajo y estudio. El gobernador subió la apuesta e intentó transformar la casa de estudios en un espacio propio (la Universidad Fermín Chavez). Si quiere saber qué sucedió, lea este artículo...

tuvo que dar marcha atrás. Con esta muestra de que con la movilización y la militancia se logran cometidos, los estudiantes de UADER, además de los docentes, plantearon continuar con la marcha del 18 de octubre a la que concurren miles de estudiantes para decirle al gobernador y sus lisonjeros que esta vez no iban a hacer de las suyas. Esta vez, el peronismo no pudo hacer de las suyas.

Notas

¹Ver www.lanacion.com.ar/1474829-la-presidenta-ya-anticipa-que-ella-digitara-la-sucesion.

²Intendentes bustistas se sumaron a la Liga Justicialista, www.rielfm.com.ar/2012.09.20,intendentes-bustistas-se-sumaron-a-la-liga-justicialista,40048.htm

³“El mejor alumno de la Presidenta también padece problemas de caja”, www.lanacion.com.ar/1517294-el-mejor-alumno-de-la-presidenta-tambien-padece-problemas-de-caja

⁴Urribarri: “La Universidad Fermín Chávez va a salvar a la Uader”: www.paginapolitica.com/provinciales/urribarri-la-universidad-fermin-chavez-va-a-salvar-a-la-uader.htm.

⁵Ver www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=2036:ciudades-en-llamas-conflictos-municipales-en-entre-rios&catid=245:el-aromond-67-qfuimosq&Itemid=120.

⁶Uader: cuestionan el nombre de Fermín Chávez: www.paginapolitica.com/provinciales/uader-cuestionan-el-nombre-de-fermin-chavez.htm.

⁷Urribarri pidió el retiro del proyecto para la nacionalización de la Uader: www.entrerios.gov.ar/noticias/nota.php?id=32624#.UH4MZ-M4HztY.facebook.

¿En qué consiste el “modelo San Luis”?



Cristian Funes
Colaborador

Para comenzar a desarmar el mito del “modelo San Luis” es conveniente centrar la mirada en tres áreas básicas: educación, salud y vivienda. Las erogaciones presupuestarias del rubro “educación, cultura, ciencia y técnica” significaron para 2012 el 24,39% del total¹. Este número por sí solo no nos indica mucho, y, aún más, podría parecer cuantiosa la suma si se la mira en relación al conjunto de las cuentas provinciales. Sin embargo, la consideración cambia cuando se compara con lo que otras jurisdicciones destinan al área educación: la provincia de Córdoba asignó en 2012 el 36,29% a este rubro² (en 2011 había sido de más del 40%). Hasta la Ciudad de Buenos Aires (Mauricio Macri de por medio), destina más a educación que San Luis: 25,93% del presupuesto porteño fue a esa sección en este año.³ Inclusive, en la comparación interprovincial del gasto educativo, San Luis también invierte menos que otros distritos similares en densidad de habitantes, como Neuquén (que dispuso para el año 2012 el 27,66%⁴), o provincias más pequeñas, como La Pampa (que asignó el 27,28% para educación⁵). Es decir, la provincia de San Luis, en relación con varias jurisdicciones, no se destaca por ser de las que más invierte en educación y cultura. De hecho en 2009 (y según un informe de la consultora CIPPEC) fue una de las 4 provincias que menos invertía por alumno, junto con Salta, Misiones y Corrientes.

Asimismo, estos porcentajes cobran otra dimensión si se los cruza con ciertos datos del ámbito educativo provincial. Por ejemplo, los docentes de San Luis perciben uno de los salarios básicos más bajos del país: actualmente el sueldo “en blanco” (es decir remunerativo y bonificable) de un maestro sanluisense es de \$1.250, suma que sólo supera a las de Formosa, Santiago del Estero y Tierra del Fuego. A ese valor se le adicionan luego numerosos complementos “en negro” que elevan el monto percibido por los docentes, para engaño de las cifras oficiales. Sin embargo, también hay otros aspectos que configuran un escenario de ajuste presupuestario en esta área, como son el no nombramiento de docentes en varias escuelas, el congelamiento de la antigüedad y el no pago del doble cargo (es decir, que aquellos maestros que poseen dos cargos sólo reciben por el segundo una remuneración que ronda el 20% del primero). Este cuadro es sistemáticamente denunciado por los gremios del sector, como por ejemplo A.S.D.E., y constituye uno de los principales motivos de las reivindicaciones de los sindicatos docentes año tras año.

Por otra parte, también es necesario puntualizar lo que sucede en el ámbito de la salud. Durante 2012 lo destinado a salud significó el 12,59% del presupuesto provincial. Si tomamos como casos testigo las



mismas provincias anteriores, ese porcentaje supera al de Córdoba, pero es inferior al de Neuquén, La Pampa y la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo ese porcentaje, que en solitario significa poco, adquiere otra connotación al vincularlo con más datos vinculados al sistema de salud en San Luis. La falta de médicos en hospitales de 19 localidades del interior de San Luis, la carencia de insumos, medicamentos y camas en el Policlínico Regional de la capital provincial y en varios centros asistenciales, y las deficientes condiciones edilicias de los mismos, se suman a los insuficientes salarios, la precarización laboral (a través de contratos temporarios) y el no pago de adicionales a los trabajadores de la salud (como el “bloqueo de título” y la bonificación por “zona interior”). Estas últimas situaciones han provocado la renuncia de especialistas y técnicos, y dificultan la cobertura de las vacantes que se generan.⁶ Además, hay que agregar a este panorama el pedido de nombramiento para aquellas personas que pertenecen a planes sociales provinciales (como el Plan de Inclusión Social) y han sido asignadas al cumplimiento de tareas en el sistema de salud provincial, trabajo por el que se cobra \$855 por mes.⁷ Este estado de cosas motivó que en 2012 fueran los trabajadores de la salud quienes más fuerte y sostenidamente llevaran adelante un plan de lucha, a través de la Asociación de Profesionales y Técnicos de la Salud (A.P.T.S.). Por último, hay que detenerse en

la realidad de la política de vivienda del Gobierno de San Luis. La construcción de barrios (llamados “viviendas sociales”) ha sido uno de los “caballitos de batalla” del rodriaguezaismo hasta la actualidad. Sin embargo, en eso que se muestra ante propios y extraños como el gran logro del régimen, hay también mucho de mito. La comparación interanual de los Presupuestos de 2011 y 2012 revela un dato contundente: durante el año pasado lo destinado a “vivienda, urbanismo y otros servicios” fue el 12,31%⁸, mientras que para 2012 ese porcentaje bajó al 9,61%, es decir una disminución de 2,7 puntos porcentuales. Este valor de la hacienda provincial se agrava si tenemos en cuenta que San Luis presenta ya un sostenido déficit habitacional. Y la cuestión empeora, aún más, cuando observamos la escasísima construcción de casas que el Estado provincial concretó durante este año. El actual gobernador Claudio Poggi (todavía “delfín” de los Rodríguez Saá) había asegurado la edificación de 1.000 viviendas para fines de 2012: la cantidad entregada al momento está muy lejos de llegar al centenar.⁹ Para colmo, una de las promesas electorales con las que ganó la gobernación en octubre de 2011 fue la realización de 13.000 viviendas para 2015. Ahora, bien, cómo llegará a esa cifra final siguiendo este ritmo de construcción, es todo un misterio...

De esta manera, con una inversión en vivienda relativamente escasa y con una ejecución muy distante de

las necesidades de los sectores trabajadores, puede entenderse mejor el dato estadístico que arrojó el Censo 2010, que ubicaba a San Luis dentro del segundo rango más bajo de provincias, según el parámetro “viviendas particulares cada mil habitantes”.¹⁰

Las claves

¿Cómo hace San Luis para erigir todo aquello que genera alabanzas de visitantes y locales? ¿Cómo hace para construir autopistas, rutas y diques, además de autódromos, canchas de polo, estadios de fútbol, hipódromos, velódromos, estudios de cine, réplica del Cabildo de Buenos Aires, y contratar todos los veranos las “escuelas de samba” del Carnaval de Río? La explicación debe contemplar tres grandes vectores.

Por un lado, y como ya expusimos anteriormente, existe una política de contención del gasto en áreas importantes como educación, salud y vivienda. Particularmente, sobre el precio del trabajo de docentes y trabajadores de la salud se ejerce una continua acción de pauperización y precarización, llevando el nivel de ingresos a cifras muy bajas y/o con componentes del salario “en negro”. A esto debe agregársele la constante desinversión en infraestructura e insumos sanitarios y escolares, como ya vimos.

Por otro lado, hay que tener en cuenta un dato medular en la composición de las finanzas de San Luis. El presupuesto de esta provincia se nutre abrumadoramente de recursos provenientes de impuestos nacionales (dentro de los cuales la coparticipación federal es el más importante). En 2012, el 72,71% de los fondos provinciales procedían de “recursos federales y nacionales”, surgiendo de la recaudación provincial sólo el 27,29%. Inclusive, según el proyecto de Ley de Presupuesto 2013, se prevé que el monto originado en recursos federales y nacionales suba al 74% para el año próximo (gracias a un aumento del 15% en la coparticipación federal). En este sentido, vale destacar que San Luis es una de las provincias que mayor coparticipación per cápita posee en el país, ubicándose entre las siete primeras en este rubro (según datos de 2010).¹¹

Finalmente, el tercer elemento explicativo es el porcentaje de esos recursos federales que el gobierno provincial coparticipa a los municipios. Durante 2012 el Estado provincial sólo destinó a los municipios de San Luis el 8,37% del presupuesto. Entonces, una administración que depende casi absolutamente de los recursos nacionales, destina a los gobiernos del interior provincial cantidades hartamente exigüas, que en realidad le permiten la asfixia y el condicionamiento político de esos pueblos y ciudades. De hecho la provincia de San Luis, desde hace más de una década, es una de las que menos fondos coparticipa a sus municipios.¹²

En definitiva, podemos decir que el “éxito” de San Luis, admirado por muchos, puede buscarse en el

San Luis ha construido hacia afuera, y también hacia adentro, la imagen de una provincia que merece ser mirada como una “escuela de administración”. Incluso, se ha promocionado la necesidad de llevar “el modelo San Luis” hacia el resto del país. En este artículo, seguiremos desentrañando cuánto de mentira hay en los eslóganes apologeticos.

ajuste y la contracción del gasto en áreas básicas, el sostenimiento de las cuentas a partir de los recursos provenientes de fondos federales y nacionales, y la concentración omnimoda de los recursos en detrimento de las administraciones municipales de toda la provincia de San Luis.

Notas

¹Véase: www.hacienda.sanluis.gov.ar/HaciendaWeb/Contenido/Pagina98/File/PRESUPUESTO%202012%20PDF/01-%20ANE-XOS%202012.pdf

²Elaboración propia en base a: www.cba.gov.ar/wp-content/4p96h-umuzp/2012/06/01.0erogaciones-mp2012.pdf

³Elaboración propia en base a: www.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/presupuesto2012/pdf/04-planillas_anexas_a_la_ley.pdf

⁴Elaboración propia en base a: www.haciendanqn.gob.ar/archivos/52023_LEY2793_-_PODER_EJECUTIVO.pdf

⁵Véase: www.lapampa.gov.ar/imagenes/stories/Archivos/HaciendaFinanzas/Presup2012/Presupuesto_2012.pdf

⁶Véase: <http://apts-sanluis.com.ar/web/>

⁷Vale recordar que los beneficiarios del Plan de Inclusión Social cobran su salario en carácter no remunerativo, es decir sin aportes previsionales. Este plan social funciona desde 2003 y en la actualidad llega a alrededor de 20.000 personas (sobre 274.000 que tienen entre 15 y 64 años).

⁸Véase: www.hacienda.sanluis.gov.ar/HaciendaWeb/Contenido/Pagina83/File/01-%20ANEXOS%202011.pdf

⁹Este problema ya lo habíamos adelantado. Véase Funes, Cristian: “Rodriguezaismo, ajuste y después” en *El Aroma*, n.º 65, marzo-abril de 2012.

¹⁰Véase: www.indec.mecon.ar.

¹¹Véase: www.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/anuario_general/archivos/22_43.html

¹²Véase: Trocello, Gloria: *La manufactura de “ciudadanos siervos”. Cultura política y regímenes neopatrimentalistas*, Nueva Editorial Universitaria, San Luis, 2008, p. 277.



OME

Observatorio
Marxista de
Economía

www.ceics.org/ome - observatorio@ceics.org.ar

China en el epicentro de la crisis mundial

Exportadora de ilusiones



Bruno Magro
OME-CEICS

Al igual que a finales de 2008, la economía china siente las esquivas del estallido de la crisis mundial. Desde inicios de 2012, las exportaciones han perdido dinamismo. Las mercancías no vendidas comienzan a apilarse en los depósitos, la inversión privada en el sector industrial muestra síntomas de desaceleración y el fantasma de las movilizaciones obreras hace su reaparición. Con este estado de cosas, la onda expansiva de la crisis mundial vuelve a desnudar los límites de la economía china. A diferencia de lo acontecido a finales de 2008, el gobierno asiático cuenta con menores márgenes de maniobra para suavizar la desaceleración económica y, con ello, la destrucción del capital sobrante y la reaparición de conflictos sociales que cuestionen la estabilidad política del país.

Una rueda más del engranaje

Como hemos desarrollado en otras ediciones de *El Aromo*, la exitosa inserción de China en la economía mundial convirtió a su economía en el taller del mundo y en su principal acreedor. Desde principios de la década de 2000, su economía creció a la luz de inversiones de capital orientados a la explotación de mano de obra barata para la producción y/o ensamblaje de mercancías con destino de exportación hacia las economías más desarrolladas. Sin embargo, este crecimiento también se dio a la sombra de convalidar y contribuir a la creación de capital ficticio y postergar así el doloroso proceso de depuración del capital sobrante y el relanzamiento de la acumulación de capital a escala mundial.

Por eso, lejos de tener inmunidad, China es parte constitutiva de la crisis mundial en marcha. En el segundo trimestre de 2012, el PIB acumuló un crecimiento de 7,6%, contra 8,1% del primer trimestre, su nivel más bajo desde finales de 2008. Muchas ramas de la producción están experimentando la acumulación de productos no vendidos y el problema de no contar con lugar suficiente para depositarlos. Tal es el caso de la industria automotriz. Entre enero y septiembre de 2012, la venta de motos cayó el 11%. La venta de utilitarios y vehículos comerciales acumularon una caída de 8,82%. En cuanto a los automóviles, si bien cayeron el 1,75% en relación a septiembre 2011, acumularon un

crecimiento de 3,37% en los primeros 9 meses del año.¹ Las fábricas de autos operan al 65% de su capacidad instalada. Los empresarios siguen invirtiendo en la construcción de nuevas plantas,² pero el futuro de la industria automotriz china hace recordar a las automotrices de Detroit de los años '80.

Por su parte, la inversión comenzó a desacelerar su marcha. Entre enero y agosto de 2012, la inversión bruta interna fija (IBIF) acumuló un crecimiento de 20,2%. En igual período de 2011, el crecimiento había sido 25%. La IBIF privada, que representa el 62% de la IBIF total, también registró una desaceleración en su marcha. En igual período de 2012, el crecimiento acumulado por la IBIF privada fue de 25,1%, muy por debajo del 35% registrado entre enero y agosto de 2011.

Dada las características de la economía china, gran parte de esta acumulación de inventarios se debe a la desaceleración de sus exportaciones. Entre enero y septiembre de 2012, las exportaciones acumularon un crecimiento de 7,4%, muy por debajo del 22,7% registrado en igual período de 2011. La Unión Europea y EE.UU. representan el 34% del total exportado por China.³ Las exportaciones a la Unión Europea registraron una caída de 5,6% en relación a enero-septiembre de 2011. En el caso de EE.UU., las exportaciones mostraron un crecimiento interanual de 9,6%, inferior al 14,7% registrado en igual período de 2011.

El problema de China es la forma en la cual se ha "acoplado" al mercado mundial. Orientada a la producción-ensamblaje-exportación de manufacturas a "occidente", la estructura de la economía china se fue conformando según su inserción en la economía mundial.⁴ Desde 2001, la participación del consumo privado en el PIB cayó del 45% a 33%. La IBIF, por su parte, subió su participación en el PIB del 36% al 48%. En el caso de las exportaciones, la participación en el PIB subió del 20% al 35% en 2006. Desde entonces, y sobre todo luego de la crisis de 2008, su participación cayó a valores cercanos al 25-26%.⁵ En suma, la economía china se ha vuelto el taller del mundo, orientando su producción para la exportación y activando un proceso de acumulación de capital exacerbado por una demanda que promete pagar, pero que hasta ahora no ha cumplido.⁶

Leña del árbol caído

Desde inicios de 2012, y al igual

que a finales de 2008, el gobierno chino se encuentra entre la espada y la pared. Los obreros comienzan a movilizarse en reclamo de mejores condiciones laborales y en defensa de sus puestos de trabajo. Los fantasmas de nuevos conflictos sociales vuelven a escena. Durante los primeros 9 meses de 2012, se registraron 271 protestas, un 48% más que en todo el 2011. Las protestas provenientes del sector manufacturero fueron 144, un 115% más que las registradas el año pasado.⁷

Frente a este resurgir de las protestas obreras, y en un clima de desaceleración económica que pone al desnudo las "verdades" que alimentaron el crecimiento de la economía china, ¿cuál fue la reacción del gobierno? No muy diferente a la de finales de 2008. En esta ocasión fueron los gobiernos locales quienes salieron a anunciar sus propios planes de estímulo. El intendente de Chongqing, ciudad ubicada al sur de Guangdong, anunció un plan de estímulo por 236 mil millones de dólares orientado a 10 ramas industriales que sería implementado en el curso de 4 años. Recién a la semana de este anuncio, el gobierno central salió a comunicar un plan de obras para la construcción de carreteras y líneas de subte por 136 mil millones de dólares.⁸

Sin embargo, la implementación de políticas keynesianas y de corte "mercadointernista" solo ayuda a posponer el problema al precio de contribuir a aumentar la sobreinversión y creación de capital ficticio. Tal y como lo demuestra el plan de inversiones y créditos por 586 mil millones de dólares anunciado a finales de 2008, este tipo de medidas apenas permiten retrasar la depuración del capital sobrante, necesario para la recuperación de la tasa de ganancia.⁹ Por el momento, el gobierno chino siente que puede cargar sobre sus espaldas el lastre de una economía que ha crecido a la sombra de acumular promesas de pago que solo terminan por profundizar las contradicciones inherentes al mundo capitalista: sobreproducción, sobreinversión y caída de la tasa de ganancia. Por ende, y a esta altura de los acontecimientos, cabe preguntarnos: ¿hasta cuándo el gobierno chino va a poder refugiarse en el endeudamiento público?, ¿hasta cuándo seguirá financiando los déficits de EE.UU. y el salvataje al euro con la esperanza de que volverán a crecer?, ¿hasta cuándo va a poder mantener dentro de los límites de la explotación capitalista el descontento de millones de obreros chinos que, frente a la inestabilidad laboral, amenazan la gobernabilidad

Muchos capitalistas tienen la esperanza de que la expansión china los salve de la crisis. En realidad, el crecimiento de ese país obedece a la explotación de obreros muy baratos. Sin embargo, esta fórmula tampoco garantiza el éxito: con la caída del comercio global se acumulan los stocks de mercancías sin vender. Ante la baja de la actividad, los trabajadores empiezan a rebelarse y muestran que no están dispuestos a ser víctimas de nuevos engaños.

política?, ¿hasta cuándo las economías exportadoras de recursos naturales y agrícolas van a seguir en la ilusión de que la crisis mundial les es ajena?

Notas

¹Datos de la Asociación de Fabricantes de Vehículos de China. Disponible en www.caam.org.cn/AutomotiveStatistics/20121017/1805080086.html.

²Bradsher, Keith: "China confronts mounting piles of unsold goods", *New York Times*, 23/08/2012. Disponible en www.nytimes.com/2012/08/24/business/global/chinas-economy-besieged-by-buildup-of-unsold-goods.html?pagewanted=all.

³Elaboración propia en base a datos publicados por la Aduana de China. Disponible en www.e-to-china.com/customsinfo/latestdata/.

⁴Magro, Bruno: "Triángulo barranca a bajo. Acerca de la crisis mundial y sus efectos en la economía china", *El Aromo*, n° 45, 2008.

⁵Datos publicados por el National Bureau of Statistics of China (NBSCN). Disponibles en www.stats.gov.cn/english/statisticaldata/yearlydata.

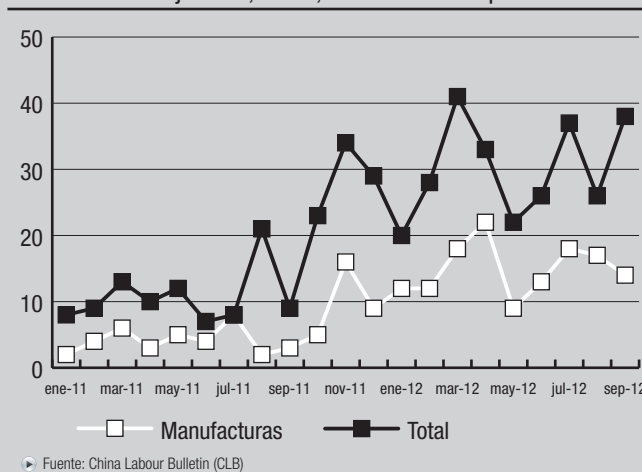
⁶Gualard, Mylène: "Los problemas de la sobreacumulación en China", en *Revista de Economía Crítica*, 1º Semestre de 2011. Disponible en <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-4/los-limites-del-crecimiento-chino>.

⁷China Labour Bulletin. Disponible en www.numble.com/clb-mape.html.

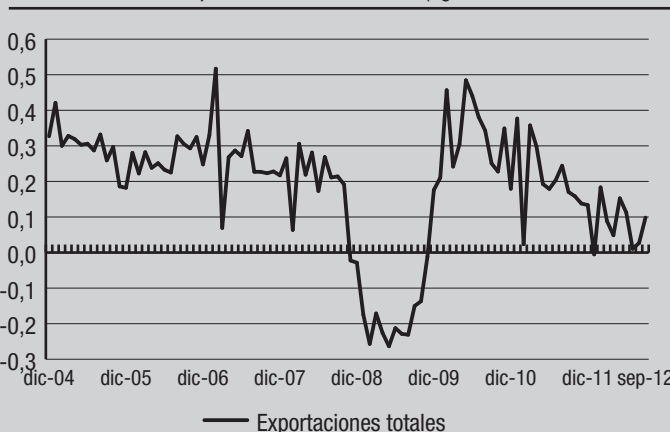
⁸http://articles.marketwatch.com/2012-08-22/economy/33305698_1_stimulus-packages-new-stimulus-zhiwei-zhang.

⁹Magro, Bruno: "Operación dragón. La crisis mundial y la situación China", en *El Aromo*, n° 46, 2008.

Protesta de trabajadores, China, enero 2011 a septiembre de 2012



Crecimiento de las exportaciones chinas en % (igual mes del año)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Aduanas de China publicados por el sitio ETCN. Disponible en: <http://www.e-to-china.com/customsinfo/latestdata/>

El Estado indio se rinde al capital



Osvaldo Regina
Colaborador externo

“En la India oriental la maquinaria algodonera inglesa surtió efectos agudos. He aquí cómo se expresa el que fue Gobernador General de la India inglesa, desde 1834 a 1835: ‘La miseria reinante no encuentra apenas paralelo en la historia del comercio. Los huesos de los tejedores algodoneros hacen blanquear las llanuras de la India’. Indudablemente, para estos tejedores las máquinas sólo producían ‘males pasajeros’; después de morir, ya no los advertían. Por lo demás, los efectos ‘temporales’ de la maquinaria son bastante permanentes, puesto que no hace más que adueñarse de nuevas zonas de producción.” Marx, K.: *El Capital*, Ediciones Varias; Cap. XIII: Maquinaria y gran industria.

El desempleo en India se ubica, según fuentes privadas, alrededor del 10% de una población activa de 488 millones (la cifra oficial da menos del 4%, en 2012). Casi la mitad de los ocupados son cuentapropistas, apenas 20% son asalariados en blanco y el 32% está en negro. Más de la mitad de la población ocupada de la India se dedica a la agricultura. Más de dos tercios de los habitantes residen en zonas rurales. Un atraso productivo extremo reduce el resultado económico de su trabajo a 1/6 del producto interno bruto (PIB) del país.

La “línea de pobreza” rural fijada oficialmente en apenas u\$s 12,75 mensuales (672,80 rupias a 52,77 por dólar) hambrea a nada menos que el 50% de los trabajadores agrícolas y promedia el 33,8% de pobres (esto es, 278,2 millones) entre la población rural. En todo el país, este nivel de extrema miseria afectaría al 29,8% de la población (354,7 millones de personas pobres). Esto incluye a las ciudades, cuya línea de pobreza sube a 859,60 rupias (ingresos de u\$s 16,29 mensuales). Como ya uno se imagina, los chicos desnutridos menores de 5 años son muchos: 43,5%. De esta manera, sigue muy vigente la máxima de Gandhi acerca de que “la pobreza es la peor forma de violencia”.

El censo de 2001 registró como analfabeto al 27% de los hombres y al 52% de las mujeres de 15 años o más. Del presupuesto público, se gasta en educación sólo el 3% de un magro PIB. Así, entre 1950 y 2005 el crecimiento de la productividad del trabajo en India resulta sustancialmente menor que, por ejemplo, en su vecina China. La educación, un problema social por excelencia, limita la inversión y la generación de empleos bajo condiciones técnicas modernas, eternizando el atraso y la miseria.

En este contexto socio-económico aterrador, el Estado subsidia el consumo popular. La deuda pública ya está en el orden de la mitad del PIB, pero el déficit presupuestario del año pasado fue monstruoso: los ingresos del Estado nacional sólo alcanzaron a cubrir 2/3 de sus egresos. La inflación es elevada, el sistema de energía está en situación crítica,



la balanza de pagos y la comercial son deficitarias, abundan escándalos por la corrupción gubernamental y la crisis mundial de 2008/2009 quebró la racha de crecimiento “a tasas chinas” (ver gráfico).

El progreso de los explotadores

El *establishment* local y mundial –incluyendo a los industriales indios y al FMI– reclama que se aceleren las reformas estructurales: privatización, desregulación, apertura al capital extranjero y más ajuste presupuestario. A principios de la década del ‘90, el Estado indio inició un programa de reformas con la consigna de promover el crecimiento, mediante una mayor integración con la economía mundial. En julio de 1991, tres meses después de votada la Ley de Convertibilidad, el entonces ministro de economía y actual primer ministro de India, Manmohan Singh, desmanteló el sistema corrupto de permisos de negocios, conocido como Licencia Raj. Se inició así una etapa de desregulación estatal sobre las actividades económicas y de apertura al capital extranjero. Pero recién a fines de 1999 llegó el siguiente paso de importancia y se privatizaron algunas empresas estatales, a la vez que se autorizó la entrada de inversores extranjeros en hasta el 26%

del capital de compañías de seguros y fondos de pensión. Dos años más tarde, fracasó en pocas semanas el intento de permitir la operación de hipermercados y tiendas minoristas de capital extranjero. Ello a raíz de la firme resistencia de los partidos opositores y de los pequeños comerciantes.

El PIB por habitante creció mucho desde fines de los ‘80: al 4% anual entre 1988 y 2000, subiendo al 6% anual en lo que va de este siglo. Por el contrario, entre 1950 y 1987, con una política orientada al desarrollo capitalista autónomo, apenas alcanzó 1,6% anual (ver gráfico). El PIB por habitante de 3.600 dólares anuales (corregidos por su poder de compra para comparaciones internacionales) equivale a una tercera parte del producto por habitante en Argentina.

Recién a mediados de setiembre de este año, Singh juntó fuerzas para anunciar de nuevo la apertura al capital extranjero en el comercio minorista, agregándole aviación civil y emisoras de radio. Eso fue al día siguiente de introducir un fuerte recorte en los subsidios al diesel y al gas domiciliario, de inmediato impacto en el costo de vida. Una semana más tarde, la oposición lanzó una huelga general con movilizaciones y piquetes, impulsada tanto por la izquierda como por el

derechista Bharatiya Janata Party, liderando este último a los pequeños comerciantes afectados por la llegada de las transnacionales. Walmart, por ejemplo, ya opera (pero como mayorista) a través de Bharti Walmart’s Cash & Carry.

Los anuncios de setiembre produjeron también una crisis seria en la coalición gubernamental, la Alianza Progresista Unida, dirigida por el Partido del Congreso. En efecto, el partido Trinamool, dirigido por el jefe de ministros de Bengala Occidental, rechazó las medidas y amenazó con pasar a la oposición. En sentido contrario, a principios de octubre el reformador Singh recibió como apoyo la visita de Geithner, secretario del tesoro de EE.UU., acompañado por Bernanke, presidente de la Reserva Federal. Además de elogios, se preocuparon por garantizar el acceso del capital yankee al mercado indio y recibieron la promesa de rever la reciente normativa tributaria sobre fusiones.

El idealismo de los capitalistas

El desarrollo capitalista ideal de la India apostaría, por un lado, a elevar el ingreso por habitante para potenciar el inmenso mercado interno de 1.200 millones de personas. Previamente, buscará explotar a la reserva de mano de obra barata más

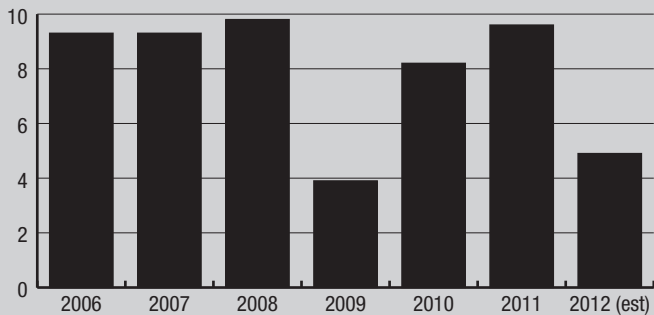
Nuestro colaborador analiza las condiciones de vida de la clase obrera india, las transformaciones en el rol del Estado, el impacto de la crisis y las limitaciones que implica la explotación de mano de obra barata como forma de desarrollo capitalista.

grande del mundo después de China. Debería educar a esa mano de obra y poner en sus manos el equipo productivo apto para competir en el mercado mundial.

Para el comercio mundial, ese desarrollo indio prometería la continuidad de la lluvia de manufacturas baratas potenciando una nueva oleada de concentración del capital a escala global, desplazando las técnicas y relaciones sociales que ya no generan plusvalor y ayudando a disciplinar al proletariado de las economías avanzadas, a medida que China consume su cantera de mano de obra campesina y eleva los salarios según avanza el proceso de acumulación de capital. Algo parecido soñaron algunos ingleses, justificando el imperialismo como exportación del progreso.

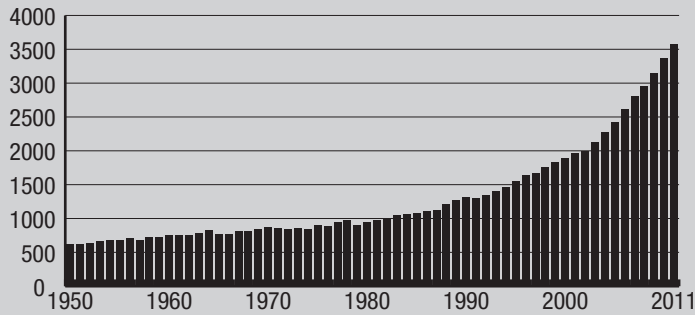
Sin embargo, el desarrollo en manos de una minoría de explotadores poderosos no garantiza en absoluto el progreso, pudiendo sí imprimir sufrimientos enormes a los explotados a fin de extraer una ganancia. Y ello incluye toda la gama de lo imaginable pero también la muerte si es necesario, sea por hambre, exceso de trabajo, estupefacientes, represión o guerra. “No digo que nuestro éxito ha sido completo en todos los casos, no digo que todos nuestros métodos han sido irreprochables; pero sí digo que en casi todas las instancias en las que se estableció el dominio de la Reina y donde se ha hecho cumplir la gran *pax britannica* ha sobrevenido con ella mayor seguridad para la vida y la propiedad y un mejoramiento material para la mayoría de la población”. Esta ética impartía el inglés Joseph Chamberlain el 31 de marzo de 1897, siendo secretario de Estado para las colonias, en la cena anual del Instituto Real de Colonias. Y, por entonces, había pasado ya más de medio siglo desde que los huesos de los tejedores algodoneros habían blanqueado las llanuras de la India.

El PIB desaceleró desde la crisis



Fente: Oficina Central de Estadísticas de la India

India un poco menos pobre



Fuente: The Conference Board



GES

Gabinete de
Educación
Socialista

www.ceics.org/ges - ges@ceics.org.ar

Un malestar sin rumbo

La reforma de los planes de estudio de la educación técnica y las tomas de escuelas en Capital Federal



Natalia Álvarez Prieto
Grupo de Investigación de
Educación Argentina - CEICS

Durante septiembre, los estudiantes secundarios protagonizaron un importante conflicto, movilizándose, realizando clases públicas, piquetes y tomas de escuelas. El proceso se inició en oposición a la transformación curricular del nivel encarada por el macrismo. El reclamo fue motorizado por estudiantes de distintas escuelas técnicas en tanto fueron las primeras afectadas por la reforma. Con el correr de los días, se sumarían colegios de las restantes modalidades -bachilleres, comerciales y artísticas-, llegando a contabilizarse entre 50 y 60 escuelas tomadas en la Ciudad. La principal demanda es la defensa de la “especialidad” de sus estudios, en teoría, atacada por la reforma PRO. Como veremos, la reforma en la Ciudad es una extensión directa de los lineamientos curriculares fijados por el gobierno nacional. Ese proceso confluye, además, con los requisitos impuestos por el kirchnerismo, a todas las jurisdicciones del país, para la validación nacional de los títulos secundarios emitidos por las provincias. Aquí analizaremos el caso de las escuelas técnicas e intentaremos ver qué es lo que está detrás de la trifulca.

El reclamo estudiantil

Los estudiantes sostienen que la reforma devaluará su formación técnica al reducir la cantidad de horas destinadas a las asignaturas específicas de la modalidad. Por ello, iniciaron tomas de sus establecimientos como medida de protesta.

Anticipando que correrían idéntica suerte, se sumaron al reclamo algunos bachilleres, escuelas artísticas y comerciales. Las tomas de escuelas no son algo nuevo bajo la gestión de Macri. En el año 2008, los secundarios tomaron alrededor de 20 colegios frente a un recorte de las becas estudiantiles. Como resultado, lograron arrancarle al gobierno unas 15 mil becas más de las que estaba dispuesto a dar. En el 2010, los estudiantes volverían a enfrentarse al macrismo, esta vez en reclamo de reformas edilicias, viandas, becas y por la ejecución y el aumento del presupuesto educativo.¹ En aquella oportunidad, el denominado “estudiantazo” contaría con un alto grado de centralización y coordinación a partir de la Coordinadora Unificada de Estudiantes Secundarios (CUES). Con esa dirección realizarían piquetes en distintos puntos de la ciudad, actos, asambleas, movilizaciones y la toma de más de 30 escuelas.

Hoy, el movimiento estudiantil se encuentra mucho más fragmentado y en su seno ha crecido la influencia del kirchnerismo. Ello supone un poderoso límite al proceso actual, en tanto los jóvenes K niegan la responsabilidad del gobierno nacional y concentran el conflicto en la oposición al macrismo. Por el contrario, los estudiantes que militan en la izquierda revolucionaria exigen, además de la anulación de los planes de Macri, la derogación de las leyes educativas nacionales. Asimismo, cuestionan la introducción de trabajo gratuito bajo la forma de “prácticas profesionalizantes” (la juventud K no puede hacerlo, en tanto, como veremos, se trata de una “innovación” que surgió de sus

propias filas). Sin embargo, la izquierda realiza una débil caracterización del problema curricular: para explicar la reforma, vuelve a recurrir al ángulo de la privatización educativa, heredada del menemismo y reafirmada por el kirchnerismo. En este caso, supone que la degradación de la formación específica de las escuelas técnicas -asumida sin demasiadas pruebas-² tendría por objeto que los estudiantes realicen cursos y tecnicaturas en institutos privados una vez que egresan. De esta forma, deberían “comprar” la formación específica que, hasta el momento, obtenían en forma gratuita a través de la escuela pública. Se trataría de un síntoma más de la destrucción de la escuela pública en pos del sector privado. Sin embargo, tal teoría cae por tierra inmediatamente si se toman en consideración algunas cifras estadísticas elementales. También debería problematizarse cuánto sentido tiene hoy día la defensa de modalidades sin un correlato real en la vida social. En lo que sigue intentaremos ver cómo las direcciones del conflicto abierto yerran en su caracterización y vehiculizan un malestar que, así las cosas, no llevará necesariamente a mejor lugar.

Más de lo mismo

La reforma macrista de los planes de estudio se realiza bajo un mandato del gobierno nacional, que exige una serie de requisitos para homologar los títulos secundarios. Sin embargo, la responsabilidad del kirchnerismo es más extensa. Los nuevos planes de estudios PRO se encuadran dentro de los parámetros establecidos por las leyes educativas

K. Nos referimos a la Ley N° 26.206 (Ley de Educación Nacional-LEN) de 2006 y, más específicamente, a la Ley de Educación Técnico-Profesional N° 26.058 (LETP) de 2005. El gobierno nacional y sus pedagogos adeptos las han defendido como hitos progresistas contrarios a la herencia menemista. Sin embargo, ni una ni otra han cuestionado los pilares sobre los que se montó la Ley Federal de Educación -LFE- de 1993, así como toda la legislación educativa burguesa -democrática y dictatorial- desde mediados del siglo veinte.

¿Cuáles son los elementos que las unen? En primer lugar, la “revolucionaria” ley K no opuso ninguna traba a la participación de la Iglesia y de las confesiones religiosas reconocidas oficialmente y, por supuesto, del capital privado en la creación y dirección de escuelas. Es más, se encarga de financiarlas (art. 65 de la LEN). Por otro lado, la estructura descentralizada del sistema se mantuvo incólume, aspecto sumamente cuestionado por el progresismo durante los noventa. Propio de un transformismo grosero, los mismos personajes que hace algunas décadas “resistían” tales políticas, hoy las ratifican y celebran. En cuanto al currículum, es decir, al vehículo de la ideología dominante, se mantuvo intacta la apuesta a la creación de una “cultura del trabajo”, lo que no es más que la celebración de la explotación del obrero por el capital. En ese sentido, si la ley de 1993 afirmaba que uno de los criterios de la política educativa era la “valorización del trabajo, como realización del hombre y la sociedad y como eje vertebrador del proceso social y educativo” (art. 6, inc. 10), la LEN

La industria argentina no ha tenido, hasta ahora, chance alguna de penetrar en el mercado mundial. Esta limitación expresa los límites del capitalismo argentino. En ese marco, la educación de masas no tiene mucho sentido para la burguesía argentina. Esta tendencia a la degradación tiene raíces más profundas, entonces, que la política de éste o aquel gobernante. Requiere, para enfrentarlo, de una comprensión más adecuada del fenómeno y de una estrategia distinta de la que hemos visto en estos últimos episodios.

concibe “la cultura del trabajo y del esfuerzo individual y cooperativo como principio fundamental de los procesos de enseñanza-aprendizaje” (art. 11, inc. j). Lo mismo ocurre con la LETP que, por cierto, fue sancionada bajo el paraguas legal de la Ley Federal y, por lo tanto, se redactó bajo sus parámetros. Al respecto, establece entre sus objetivos la promoción y el desarrollo “de la cultura del trabajo y la producción” (art. 6, inc. i). Yendo aún más lejos, si la Ley Federal incorporaba un régimen de alternancia entre la institución escolar y las empresas (las cuales teóricamente “aportaban sus iniciativas pedagógicas”), la LEN hace lo propio en su artículo 33 al establecer que:

“Las autoridades jurisdiccionales propiciarán la vinculación de las escuelas secundarias con el mundo de la producción y el trabajo. En ese marco, podrán realizar prácticas educativas en las escuelas, empresas, organismos estatales, organizaciones culturales y organizaciones de la sociedad civil (...).”

Asimismo, mientras que la LFE creaba un Consejo Económico Social de carácter consultivo, integrado por representantes de las organizaciones gremiales empresarias (además de la CGT y del Consejo Interuniversitario Nacional), la LEN se ocupó de crear el Consejo Nacional de Calidad de la Educación conformado, entre otros

miembros, por representantes “de las organizaciones del trabajo y la producción” (art. 98). Por su parte, la LETP creó un Consejo Nacional de Educación, Trabajo y Producción (y sus equivalentes a nivel provincial), orientado a “gestionar la colaboración y conciliar los intereses de los sectores productivos y actores sociales”, integrado por “personalidades de destacada y reconocida actuación en temas de educación técnico profesional, producción y empleo”. Éstos son elegidos por representantes de distintos organismos públicos, gremios y, por supuesto, por las cámaras empresariales. La ley insta, también, a la creación de cuerpos consultivos en los que se encuentren representadas las comunidades educativas y “socio-productivas” (art. 10, inc. e) dentro de las escuelas, así como a la generación de proyectos educativos productivos en talleres, laboratorios u “otras modalidades pedagógico-productivas” (art. 10, inc. f). Aún más, la LETP no sólo se propone inculcar la más profunda sumisión a las relaciones sociales de explotación sino que, a través de la creación de las “prácticas profesionalizantes” (art. 6, inc. d) -de carácter obligatorio- las vehiculiza directamente al ofrecerle a las empresas mano de obra gratuita. Lo mismo sucede con las denominadas “prácticas educativas” de la LEN. Eso sí, según la ley, se trata de “procesos de aprendizaje y no de producción a favor de los intereses económicos que pudieran haber a las empresas”.³ O los legisladores pecan de inocentes y realmente consideran que la burguesía puede estar interesada en tener bajo su cuidado “practicantes” sin obtener de ellos ninguna ganancia o, sencillamente, mienten.

Un currículum pro & pop

¿Qué elementos específicos de aquella legislación retoman los planes de estudio de Macri? Uno de los más importantes se vincula a la profundización de la injerencia directa del capital sobre lo que se enseña y se deja de enseñar. En ese sentido, como veíamos, tanto la LEN como la ley 26.058 habilitan la realización de “prácticas educativas” y “prácticas profesionalizantes” -respectivamente- en empresas. En los nuevos planes de estudio de Ciudad, las “prácticas” reemplazan las horas de laboratorio y/o taller, lo que supone el pasaje de una lógica curricular determinada por la experimentación y la práctica en función de los aprendizajes, al trabajo (gratuito)

supeditado a las necesidades de la empresa o institución en la que el estudiante se desempeña. En cuanto a la homologación de los títulos técnicos, en el año 2008 el Consejo Federal de Educación, presidido por el Ministro de Educación de la Nación -Alberto Sileoni-, estableció una serie de criterios comunes que deben reunir los planes de estudios de todas las jurisdicciones.⁴ Entre ellos, se fija la cantidad de horas correspondientes a cada área del currículum: 2.000 hs. de Formación Ética, Ciudadana y Humanística; 1.700 hs. de Formación Científico-Tecnológica; 2.000 hs. de Formación Técnica Específica y 200 hs. de Prácticas Profesionalizantes. Sin realizar demasiadas variaciones a tales lineamientos, a principios de 2011 el Ministro de Educación de la Ciudad, Esteban Bullrich, aprobó los “Criterios generales para la definición curricular de la educación técnico-profesional de nivel secundario”. Allí, acorde al mandato de Nación, se estableció la siguiente carga horaria para todo el nivel: 2.184 hs de Formación General, 1.704 hs. de Formación Científico-Tecnológica y 2.200 hs. de Especialización (campo que contempla las Prácticas Profesionalizantes). En base a esos criterios, en marzo de este año, la Subsecretaría de Gestión Educativa y Coordinación Pedagógica de la Ciudad aprobó el plan de estudios correspondiente al primer ciclo de la modalidad (Resolución N° 1.281). Hasta el momento, las escuelas técnicas se regían por planes de estudio de la década del ‘60, establecidos mediante el Decreto presidencial N° 1.574/1.965.

Así las cosas, la interpretación estudiantil que busca desligar al gobierno nacional del conflicto porteño no resiste el menor análisis.

Las razones de la burguesía

Ante el conflicto, el kirchnerismo hizo mutis por el foro. Algo que podría parecer extraño, ya que toda vez que los pibes toman las escuelas de Macri, reciben su beneplácito. Sin embargo, lo cierto es que, como vimos, tanto Macri como Cristina están de acuerdo con el carácter de la reforma. La pregunta es, entonces, ¿por qué esta confluencia entre estos dos supuestos archi-enemigos? La respuesta es que, detrás de su aparente oposición, representan los mismos intereses. Ahora bien, como anunciábamos antes, lo que los une no es la privatización del sistema tal como azuza la izquierda.

Veamos, si no, algunas cifras. De acuerdo con un informe de 2010 difundido por el Ministerio de Educación de la Ciudad, sólo 4 de cada 10 estudiantes que ingresan a una escuela técnica completan su formación. Entre los restantes, 2 abandonan la escuela y 4 optan por cambiar de modalidad. Las cifras se agravaron respecto de 2008, año en el que finalizaban sus estudios 5 de cada 10 alumnos y sólo 3 cambiaban de modalidad. Asimismo, la tasa de deserción es superior a la de otras secundarias: un 20% contra un 15%.⁵ Si vamos más lejos y tomamos en consideración el período 2003-2007, podemos observar que la cantidad de egresados de las escuelas técnicas de la ciudad no dejó de disminuir año a año. Así, durante el período tal cifra descendió en un 19%. Ahora bien, ¿se trata de un problema exclusivo de la Ciudad? Nada de eso. Por el contrario, las cifras de Nación son peores. Bajo la égida del kirchnerismo, la cantidad de egresados de escuelas técnicas disminuyó un 64%, pasando de 19.958 egresados en 2003 a tan sólo 7.219 en 2007. Como puede verse, la cháchara K sobre la revalorización de la educación técnica durante la última década resulta, a todas luces, insostenible.

Ahora bien, tal como supone la izquierda, ¿las razones de este declive se encuentran en un avance de la privatización de la educación técnica? Lo cierto es que no existe ningún indicio para realizar tal afirmación. Más aún, abundan las pruebas en un sentido contrario. En términos históricos, la participación del sector privado en la modalidad fue siempre residual, tanto en la Ciudad como a nivel nacional. En el período 2003-2007, según los datos de la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DINIECE), la matrícula estatal de la modalidad técnica rondó el 90%. Si pensamos en las cifras correspondientes al movimiento de la matrícula que vimos más arriba, salta a la vista que la creación de escuelas técnicas no es una idea atractiva para el capital. En cuanto a los nuevos planes de estudio en Ciudad, la idea de la degradación de la formación técnica (que, por cierto, no se desprende necesariamente de la lectura de los planes) para que los estudiantes deban pagar tecnicaturas aranceladas no resiste el menor análisis. Para afirmar tal cosa tendríamos que comprobar que, con los antiguos planes, la educación argentina realmente calificaba en materia técnica

a sus estudiantes. Más aún, deberíamos encontrarnos frente a una masa de matrícula potencial dispuesta a pagar por tal formación. Esto parece poco probable si se tiene en cuenta que sólo un 30% de los estudiantes de las escuelas técnicas egresa. Finalmente, menos factibilidad presenta el argumento si se observa que la industria argentina no se encuentra en condiciones de absorber esa mano de obra “calificada”. Evidentemente, la explicación de la crisis de la educación técnica tiene que estar en otro lugar.

Un viejo problema

Los estudiantes perciben que la reforma no se trae algo bueno entre manos. Sin embargo, no logran caracterizar correctamente qué es lo que se esconde detrás. La escuela técnica, al igual que el resto de las modalidades y niveles, se encuentra atravesada por una tendencia hacia su degradación que puede remontarse, por lo menos, a la década del setenta. Intentando ilustrar ese proceso, diremos que en esa etapa que se inicia fueron aprobadas en la Ciudad orientaciones técnicas tales como “Artesanías aplicadas” (1970), “Diseño de interiores” (1970), “Jardinería” (1982) y “Orfebrería” (1983). Lo cual no parece condecirse con una “calificación de punta”. La burguesía sabe muy bien que, de acuerdo con sus intereses, la educación técnica es dinero mal gastado. Sus pruebas son de primera mano: a medida que se desarrolla la acumulación de capital, los procesos de trabajo se simplifican y, por lo tanto, requieren menores pericias. Esta tendencia se profundiza en un espacio de acumulación como el nuestro, en el que la industria competitiva es prácticamente inexistente. Con o sin reforma, la educación técnica no tiene sentido, simplemente porque no tiene norte. En ese sentido, en cuanto representantes del capital, tanto al kirchnerismo como al macrismo poco les importa lo que aprendan sus futuros obreros. Y si bien esto también se aplica a la educación común, aparece con mucha más fuerza en aquella modalidad que se encuentra directamente vinculada a la formación de los atributos técnicos de la fuerza de trabajo. Por ello, en buena medida, la transformación en marcha resulta, más bien, cosmética: cambio de nombres de asignaturas, adecuación de planes a lo que ya se estaba dando en la práctica, sin que nada de lo actuado opere sobre la base del problema.

Entonces, ¿cuáles deberían ser las tareas de la izquierda? Sin lugar a dudas, avanzar en claridad programática. Para ello, en primer término, debería abandonar las consignas de manual -tales como la lucha contra la “privatización” educativa- que no se condicen con la realidad. La única propuesta operativa que esboza la izquierda es la reformulación de los planes de estudio con la participación de toda la comunidad educativa. En lugar de defender tal consigna democratista, vacía de contenido, debería hacer suya la necesidad de dirigir ese proceso, diseñando una propuesta curricular concreta a través de la cual se le restituyan los saberes expropiados a la clase obrera por el capital. Tal intervención presupondría preguntarse, entonces, qué significa educar y,

en relación a ello, cuál debería ser nuestra propuesta. Tal discusión llevaría a cuestionar el sentido de la estructuración actual del sistema educativo por modalidades. Si hasta mediados del siglo veinte cualquier perito mercantil conseguía trabajo en un banco con “secundario completo” y un “maestro mayor de obras” hacía lo suyo, hoy día esa realidad resulta ilusoria. Cabe preguntarse, entonces, si forma parte de nuestra tarea la defensa de materias y modalidades ridículas, por obsoletas, o si por el contrario deberíamos bregar por una educación más sólida con menos materias enciclopedistas, pero que suministren verdaderas herramientas intelectuales. Resulta urgente que la izquierda de una respuesta concreta a problemas que son concretos. Ello supondrá ponerle rumbo a un malestar que crece y no encuentra cauce.

Notas

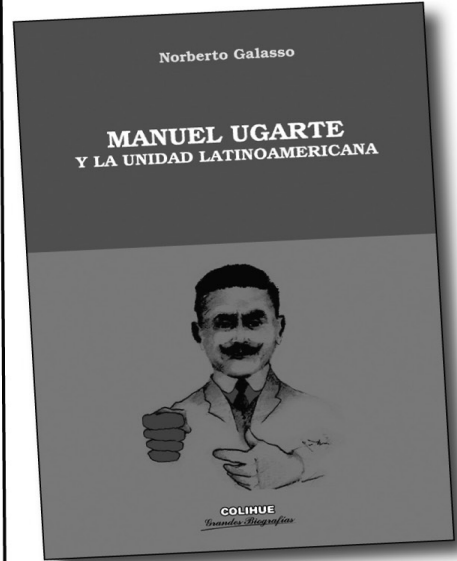
¹Véase: Alvarez Prieto, Natalia: “El Estudiantazo. La movilización de los secundarios en Capital Federal”, en *El Aromo* n° 57, noviembre/diciembre de 2010.

²La degradación de la formación específica de los técnicos también es asumida sin demasiados argumentos por los sindicatos docentes opositores al macrismo -Ademys y UTE. *El Aromo* realizó una serie de entrevistas a dirigentes gremiales de ambas tendencias, de las cuales puede deducirse un estado de desinformación generalizado sobre el carácter de la reforma, que revelan lo insustancial del asunto. En ese sentido, al consultar a Ademys por las asignaturas específicas que perderían carga horaria -hecho que permitiría afirmar la erosión de la especialidad técnica-, obtuvimos por respuesta afirmaciones vagas tales como “cada escuela es un mundo” e incorrectas (al señalar, por ejemplo, que el ciclo básico perdería horas de taller). Con un poco más de realismo, AMET afirma que no es cierto que con los nuevos planes se pierdan contenidos específicos sino que, en todo caso, se resignifican bajo una nominación diferentes. Sin embargo, cuando defienden los nuevos planes con el argumento de que se estarían actualizando contenidos obsoletos luego de casi cinco décadas sin ninguna alteración, demuestran no sólo su complicidad en el asunto, sino su falta de compromiso con una educación de verdadera calidad.

³Si algún impulso más le faltaba a la creación de este contingente multitudinario de jóvenes trabajadores gratuitos, el año pasado el kirchnerismo estableció un nuevo Régimen General de Pasantías, que le ofrece al capital, en forma encubierta, miles de estudiantes por año que trabajarán sin cobrar un salario. Véase: Alvarez Prieto, Natalia y Di Paolo, Carlos: “Pase libre (para el capital). A propósito del nuevo Régimen General de Pasantías para la Educación Secundaria”, en *El Aromo* n° 64, enero/febrero de 2012.

⁴Resolución N° 47 del Consejo Federal de Educación: “Lineamientos y criterios para la organización institucional y curricular de la educación técnico-profesional correspondiente a la educación secundaria y la educación superior”.

⁵*Clarín*, 03/10/12.



MANUEL UGARTE
Y LA UNIDAD LATINOAMERICANA

Norberto Galasso



Los orígenes de la revuelta del Potemkin*

Christian Rakovski
(1873-1941)

Se sabe que la revuelta del Potemkin no fue un acontecimiento inesperado. Fue la explosión prematura y aislada de un plan valientemente preparado de sublevación general que debía abrazar con anillo de hierro de toda la flota del Mar Negro. [...]

Pero el verdadero interés histórico de la sublevación de la flota se revela en la apreciación de sus causas. El Partido obrero socialdemócrata ruso y particularmente su organización en Crimea (la Unión socialdemócrata de Crimea) contribuyó mucho, a través de una acción prolongada, a la emergencia de revolucionarios entre los marinos. Pero es la estructura del Estado ruso y especialmente el régimen de los cuarteles que despertaron su espíritu y les enseñaron a comprender las ideas revolucionarias y socialistas. Es imposible comprender la sublevación revolucionaria de la flota ni otros movimientos análogos sin tomar en cuenta estos elementos. Cuando se sabe hasta qué punto la acción revolucionaria está frenada en Rusia, cuántas víctimas y esfuerzos cuesta cada paso –víctimas cuyo ínfimo número verá realizado el objetivo y de las cuales la mayoría caerá desde la primera batalla contra la multitud de obstáculos erigidos por el régimen político– se comprende que el origen de la revuelta de los marinos se encuentra ante todo en sus condiciones de vida.

Hoy es más necesario que nunca conocer bien la naturaleza del régimen de los cuarteles en Rusia. [...] Queremos [...] describir, sobre la base de los documentos en nuestro poder, el rol en la revuelta de los factores conscientes, es decir, de la propaganda socialista, y los factores inconscientes, es decir, el régimen militar en Rusia. El régimen en los cuarteles sólo es un reflejo de la estructura política y social de un país y las condiciones de vida a bordo del Potemkin eran las mismas en el conjunto de la flota. Allí se chocaba con los mismos abusos. De parte de los oficiales, sobre todo de los oficiales superiores, en todas partes existía la misma crueldad estúpida, la misma incompreensión de la necesidad de un comportamiento más humano hacia los marinos. Toda tentativa de estos últimos para obtener una vida más soportable sólo reconocería en los oficiales la determinación obstinada de castigarlos aún más severamente. Los marinos no podían entonces alimentar buenos sentimientos con respecto a sus superiores. En apariencia eran dóciles, por temor a la represión, pero en el fondo ellos mismos, odiaban y despreciaban a los “dragones” y los “escorpiones”, palabras que no dudaban en emplear a la menor ocasión. En el curso del amotinamiento del 3 de noviembre, los marinos perseguían obstinadamente a sus oficiales a pedrazos e los injuriaban groseramente. Las injurias además eran por otra parte tan corrientes que los oficiales, habituados, parecían no escucharlas [...]. El antagonismo y la desconfianza entre oficiales y soldados son un fenómeno general, en todos los ejércitos, pero eran más agudos en el ejército ruso. Este abismo infranqueable entre ellos se cruzaba a cada acontecimiento político que conducía al envío de los soldados contra huelguistas y

Extractos de la introducción al libro de 'Kí-rill' (Anatoli Petrovich Berezovsky), *Recuerdos de un marino del Potemkin*, San Petersburgo, 1907. Traducido al castellano por el CEIP-León Trotsky, Buenos Aires, Argentina.

manifestantes. [...]

Para explicar esta desconfianza, así como el odio tanto como el desprecio de los marinos por los oficiales, es necesario recordar, más allá de las razones políticas, las fallas propias del cuerpo de oficiales rusos, en particular en la flota, donde estos últimos se reclutaban exclusivamente en la nobleza. Las escuelas militares estaban pobladas de la “crema” de la sociedad industrial. La juventud honesta y capaz poblaban habitualmente las prisiones rusas e invadía las profesiones intelectuales. Sólo las personas incapaces y serviles se inclinaban por las carreras burocráticas y militares [...]

Pero volvamos al acorazado Potemkin. Los castigos corporales más crueles eran habituales allí. A pesar de la aparición de una circular secreta que insistía en la necesidad de “respetar la dignidad humana de los subalternos”, los oficiales de marina continuaron, por hábito, distribuyendo bofetadas y puñetazos. Los marineros me hablaron de casos de tímpanos perforados por la violencia de los golpes [...] Tales medidas no habrían tenido consecuencias tan graves algunos años antes. Se puede afirmar incluso que el resultado habría sido el mismo si hubiera habido una mejora y no un deterioro de las condiciones de vida en la flota: ante todo, eran los marinos mismos quienes habían cambiado y madurado. Y en unos cinco o seis años, el sentimiento de su dignidad personal había madurado. [...] Aquí se ve un hecho característico de la nueva generación: los reclutas de 1904 de la tripulación N° 36 –la del Potemkin– plantearon al lado de sus superiores, antes incluso de prestar juramento, una serie de reivindicaciones. La potente conmoción impulsada en toda Rusia por el movimiento obrero en los cinco años precedentes había despertado en los marinos la esperanza de una nueva vida, mejor y libre. Por las condiciones de trabajo el acorazado es una verdadera fábrica flotante; los marinos están más próximos a la clase obrera que a ninguna otra. En el número importante de condenas por lectura que, aunque legales, no tenían la aprobación de los oficiales, se aprecia el grado de interés de los marinos por la ciencia y la literatura, así como su sed de conocimientos. Su búsqueda de un futuro mejor se chocaba con el obstáculo de los oficiales [...] que personificaban el absolutismo.

Los marinos discutían con fervor sobre la cuestión de las relaciones entre oficiales y soldados: el partido dirigente de la futura Rusia debe interesarse por ello sin excepción. Recordemos que el primer punto del ultimátum dado por el acorazado al comandante militar de Odesa era la sustitución del ejército permanente por milicias populares. Las relaciones de los marinos con sus superiores estaban en primer plano. Es a la vista del comportamiento de un marino frente a sus oficiales y de sus sentimientos con respecto a ellos que los camaradas revolucionarios decidían si era digno de tomar parte en las actividades secretas [...] Es importante detenerse en la manera en que se conducía el trabajo de propaganda a bordo del Potemkin. Numerosos marinos ya habían encontrado las ideas socialdemócratas cuando trabajaban en los astilleros navales Nikolaievsky. Estaban en contacto con obreros civiles, muchos de los cuales habían sido tocados por la propaganda socialista. Luego, la tripulación del Potemkin tomó contacto directamente con el partido socialdemócrata en Sebastopol donde ya había tejido relaciones sólidas con la flota militar. Sólo un pequeño número de marinos podían evidentemente estar en contacto

directo con los revolucionarios. Entre los del Potemkin, he contado de quince a veinte que frecuentaban de manera irregular las reuniones secretas organizadas por los socialistas. Estas reuniones llamadas “volantes” cuando casi no había participantes y “de masas” si había muchos, reunían a los marinos que prestaban servicio en la cincuentena de barcos de guerra anclados en Sebastopol. Primero espaciadas, estas reuniones fueron cada vez más frecuentes; en el curso de los cuatro meses precedentes a la sublevación, se realizaba cerca de una cada domingo (del 10 de noviembre al 25 de marzo, hubieron once en total). El número de marinos que tomaban parte allí pasó de treinta a tres o cuatrocientos. Con el fin de evitar sorpresas desagradables, se realizaban estas reuniones fuera de la ciudad, en un bosque próximo a la colina de Malajov. Los marinos iban hacia allí por pequeños grupos, tomando primero la ruta de Inkerman, luego se separaban pasando por pequeños caminos. Una guardia apostada todo a lo largo aseguraba que el camino estuviera libre. Cuando llegaban al prado que servía de lugar de reunión, se instalaban como querían. Las intervenciones comenzaban. Los oradores, frecuentemente mujeres, explicaban a los marinos las causas de la existencia del poder opresor e intolerable, proponían medios para destruirlo y liberar a todo el país. Luego se discutía, se informaba y, después de haber adoptado una resolución, se terminaba la reunión con un canto revolucionario.

Entre los otros marinos, la propaganda era llevada a través de folletos y sobre todo llamados. Hay que destacar que los marinos demandaban al comité de Sebastopol, llamados especialmente redactados de acuerdo a sus necesidades. Cuando el comité constató que la propaganda entre los marinos era eficaz, se esforzó en aclarar cada acontecimiento más o menos importante de la vida de la flota. Así, dos o tres días después de la revuelta, cuando los marinos se levantaron y salieron al patio, encontraron volantes sobre los últimos acontecimientos, esparcidos en el suelo. El comité de Sebastopol llamaba a los marinos a dar un carácter político a su protesta. Este llamado fue difundido en 1.800 ejemplares. En general, el comité difundió 12.000 volantes desde principios de noviembre a principios de abril. Estos eran algunos títulos: “Es tiempo de terminar con esto”, “El ayuda memoria de los soldados” (2.800 ejemplares), “Las dos Europas”, “¿Quién vencerá?”, “Muerte a los tiranos”, “El Manifiesto del zar” (9 de enero), etc. Algunos eran relativos al régimen ruso en general, otros concernían especialmente a los marinos. Describían las penosas condiciones de existencia de los marinos que ellos oponían al confort y a los privilegios de los que disponían sus oficiales. Subrayaban la enorme diferencia entre los sueldos de los marinos y el de los oficiales de Rusia, en comparación con otros países. Mientras que en Japón, en esta época, el gran almirante Togo recibía 5.600 rublos por año, el gran duque Aleksei, gran almirante de la flota rusa, recibía un salario dieciocho veces superior (108.000 rublos). Por el contrario, el sueldo de los marinos era incomparablemente más elevado en Japón que en Rusia. Un marino costaba al gobierno japonés 54 rublos contra 24 al gobierno ruso, del cual la mitad era robada por los oficiales. Se distribuyeron volantes particulares con respecto a la partida de 800 marinos para Libau, otros en el momento del juicio a treinta marinos acusados de haber sido los “instigadores” de la revuelta del 3 de

noviembre. [...]

Hoy, mientras que Rusia es convertida en un Estado supuestamente constitucional, persiste la cuestión de la reorganización de las fuerzas armadas. Todas las reivindicaciones de los marinos apuntan a una mejora en sus condiciones de vida durante la duración del servicio: sólo mencionan al final la relación estrecha entre el orden social de Rusia y el régimen militar. Destaquemos algunas de estas reivindicaciones:

1. Reducción de la duración del servicio militar en la flota a 3 años (actualmente es de 7 años).
2. Definición precisa de la duración de la jornada de trabajo (las maniobras en el frente o los ejercicios especiales son considerados como un trabajo).
3. Control de los marinos sobre los gastos para la alimentación que les es destinada. Los marinos exigen ocuparse directamente del aprovisionamiento, de la elección del cocinero [...] Otra serie de reivindicaciones concierne a los derechos del hombre y del ciudadano: supresión de las fórmulas que los marinos deben emplear al dirigirse a sus superiores, de la costumbre de rendir honores a los oficiales; los marinos demandan también que los delitos sean juzgados por un tribunal ordinario. En caso de mantener a los tribunales militares, estos deben estar compuestos en paridad de oficiales y marinos elegidos por sus camaradas [...]

Estos llamados eran difundidos en todas partes en centenares de ejemplares. Un día los marinos del Potemkin tuvieron al despertarse la sorpresa de encontrarlos sobre los cobertores de sus camas. Cada uno se ponía a recoger a los “pichones” y a buscar “un rincón tranquilo” para leerlos. [...] Eran la prueba viviente de la existencia de un partido subterráneo, que se acercaba a los marinos aislados y sometidos para escuchar sus quejas y compartir sus sufrimientos. Las personas de este partido tendían fraternalmente la mano a los marineros, los trataban de igual a igual, ponían a su disposición su tiempo, sus medios y su vida; los llamaban a luchar con ellos contra el enemigo de toda la clase obrera. No se podía esperar que esta propaganda transformara a los marinos en socialistas conscientes. Sin embargo, hizo mucho dando a su descontento difuso un carácter político y popularizando las consignas del programa mínimo socialista.

Inicialmente desordenada, la lucha de los marinos se convirtió en consciente. [...] Es en esta atmósfera donde soplaba el viento de la revuelta y donde la disciplina se hizo añicos, que nació la idea de la sublevación general. ¿Dónde, cuándo y por qué, la idea fue lanzada por primera vez? Como toda idea verdaderamente popular, sin duda no fue lanzada voluntariamente por alguien preciso y surgió espontáneamente en el ambiente de esperanza que reinaba en el navío. Ya, el 3 de noviembre, los marinos habían preguntado al partido socialdemócrata si no había llegado el momento de transformar la rebelión en movimiento organizado. El comité había aconsejado el traslado a un momento más favorable. La idea de una intervención revolucionaria había emergido así ya desde hacía un año. Más tarde, a principios de este año, frente al anuncio de un pogromo judío perpetrado por la policía de Sebastopol, 150 marinos armados salieron a la ciudad y se unieron a los obreros para defender a los judíos.[...]

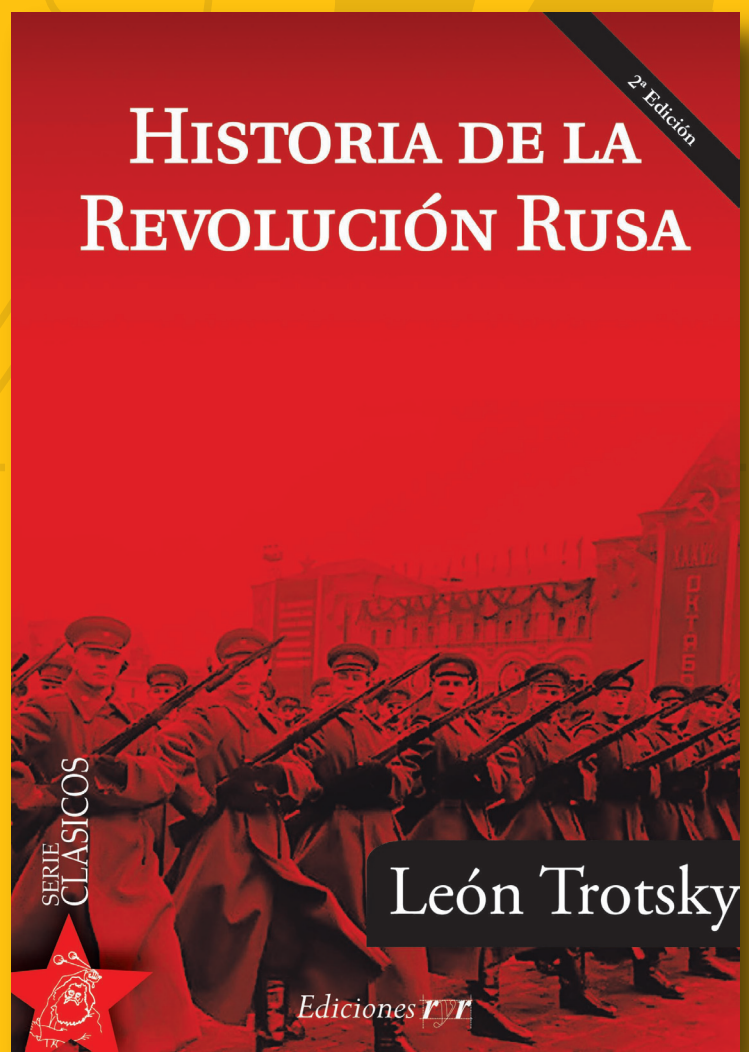
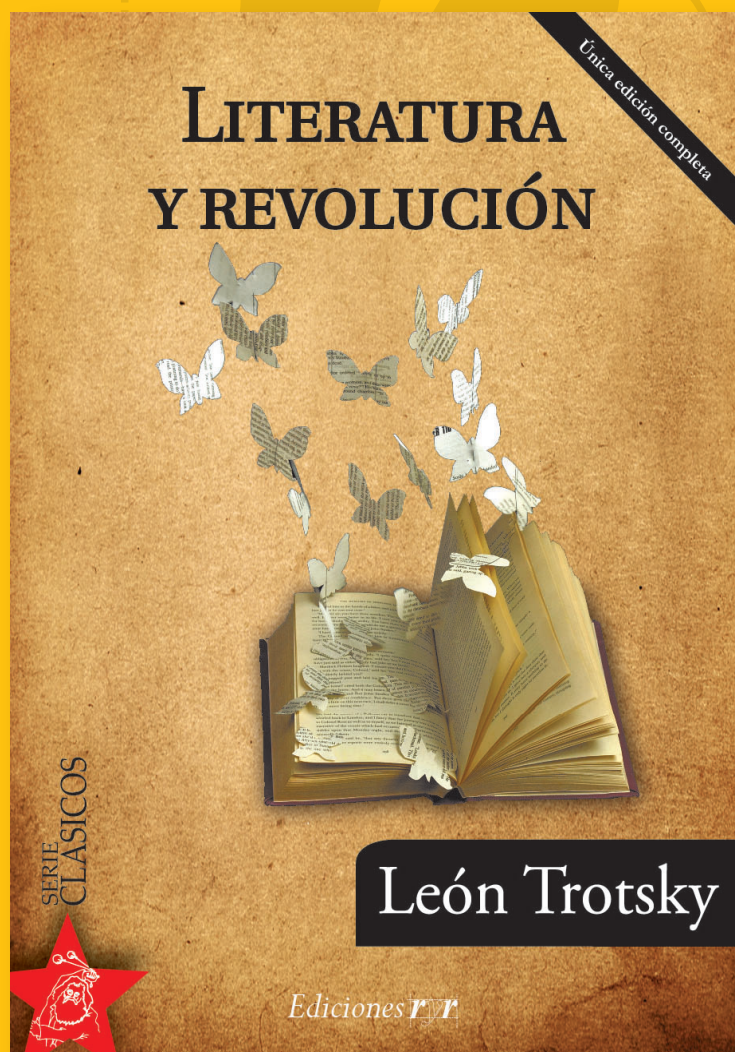
NOVEDADES

Ediciones **ryr**

Lecciones de la Revolución Rusa

Este año se conmemora el 95º aniversario de la primera revolución proletaria de la historia. Una gesta única, que dio lugar a una de las pocas experiencias en que el futuro de la humanidad, el socialismo, se hizo presente. Quienes hoy retomamos sus banderas tenemos mucho que aprender de una generación de revolucionarios que luchó para sacar a la humanidad de la oscura noche de los tiempos, avanzando a paso firme en el camino que lleva al reino de la libertad.

La ocasión resulta una excelente excusa para traer al presente esa experiencia, con la edición de dos obras fundamentales de uno de los máximos dirigentes de la Revolución, León Trotsky. Como homenaje, sí, pero ante todo para poner al alcance de todo aquel que lo desee, reflexiones fundamentales acerca de la lucha socialista. En principio, la segunda edición por nuestra editorial de su obra magna: *Historia de la Revolución Rusa*. Además, la primera edición completa en español de *Literatura y Revolución*, en una nueva traducción directa del ruso que respeta el ordenamiento original, y que además incluye el segundo tomo de la obra, editado por primera vez fuera de Rusia. En este volumen, además de recomponer la unidad de la obra original y presentarla por primera vez al lector hispanohablante, se han incluido la totalidad de los escritos de Trotsky sobre literatura, la mayoría de ellos desconocidos en Occidente. Esta edición de *Literatura y Revolución* es, entonces, la más completa y cuidada hasta el día de hoy no sólo en castellano. Un aporte fundamental, tanto para entender la posición del autor sobre el problema, como para pensar, desde el presente, la relación entre el arte y la lucha socialista.



Ediciones ryr - www.razonyrevolucion.org

VENTA DE:

-EDICIONES RYR

-EDITORIAL

EL GRAN CANAÁN

-ANILLAMOS EN IMPRESIONES
DE FORMATO LIBRO

IMPRESIONES

EL ARCA

EL.ARCA.PUAN@GMAIL.COM



ABRIMOS UN NUEVO LOCAL,

EL ARCA II,

EN HIDALGO 748

DISTRIBUCIÓN DE DIARIOS BARRIALES:
-EL LOCAL -LOS MEMORIOSOS

SALDO LIBROS

PROMOCIÓN 2012-IMPRESIONES \$ 0.18

JUNES A VIERNES 9 A 23 HS
SÁBADOS 10 A 18 HS

ESTAMOS HABILITADOS

NUEVO LOCAL

YA SIN ESCALERAS DE

POR MEDIO, NOS MUDAMOS A

JOSÉ BONIFACIO 1398 (ESQ. PUÁN)

ISSN: 1851-1813

